

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén. Reportaje”

Autor: Gloria Ávila Rodríguez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciatura en Ciencias de la Comunicación**

**Nombre del asesor:
Sebastián Armando González de la Vega Alcántara**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

“LA LUCHA POR LAS TIERRAS EN LA COMUNIDAD
INDÍGENA DE ZIRAHUÉN”

REPORTAJE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

Gloria Avila Rodríguez

ASESOR:

Sebastián Armando González de la Vega Alcántara

CLAVE: 16PSU00125

ACUERDO: LIC000202

MORELIA, MICH.

NOVIEMBRE DE 2015

Haz sólo lo que amas y serás feliz, y el que hace lo que ama está benditamente condenado al éxito, que llegará cuando deba llegar, porque lo que debe ser...será, y llegará naturalmente.

Facundo Cabral

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Gloria y Chico el apoyo incondicional siempre, por su ejemplo de tenacidad, por su cariño y paciencia inagotable, pero sobre todo por ser y estar siempre para mí, aun cuando ni yo creía que podría concluir este ciclo profesional, gracias, gracias, gracias...por decirme que uno se tiene que dedicar a lo que le gusta para que lo pueda hacer bien y el haber estudiado Ciencias de la Comunicación fue para mí eso, la oportunidad de trabajar en lo que me apasiona, el periodismo.

A mis hermanas por sus sacrificios para que yo pudiera salir de Ario de Rosales a estudiar en Morelia, sus porras para que lograra concluir mi tesis y su apoyo para todos los proyectos que he emprendido; las quiero Vicky, Gaby y Lupita Avila.

A mi esposo Jaime por apoyarme incondicionalmente y nunca dejar de creer en mí para concretar este proyecto de investigación, sin duda hoy tú eres parte importante de este trabajo final.

A mis hijos Emiliano y Francisco que muchos años después también ellos se convirtieron en vocecitas en mis oídos que me preguntaban ¿cómo vas con la tesis? Por ser fuente de inspiración para lograr esta meta pospuesta por mucho tiempo, pero que ahora más que nunca es uno de mis mayores esfuerzos y alegría profesional.

A mis maestros Paco Pérez y Sebastián, por ser el empuje que me faltaba para cerrar un ciclo universitario, por creer en mí, por apoyar este proyecto de investigación.

¡Pero sobre todo a Dios por todas sus bendiciones!

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I. EL REPORTAJE	17
1.1. EL REPORTAJE.....	17
1.2. TIPOS DE REPORTAJE.....	23
1.3. REPORTAJE PROFUNDO O GRAN REPORTAJE.....	26
CAPÍTULO II. MÉXICO INDÍGENA	29
2.1. MAPA ÉTNICO.....	29
2.2.1. La diversidad cultural indígena en México.....	33
2.2. POLÍTICA INDIGENISTA Y LA LUCHA INDÍGENA EN MÉXICO.....	37
2.3. LEY INDÍGENA.....	43
2.3.1. Los Acuerdos de San Andrés Larraínzar.....	44
2.4. ÉTNIAS MICHOACÁN.....	48
2.5. HISTORIA DE LA LUCHA INDÍGENA.....	51
2.5.1. La revolución.....	54
2.5.2. Los problemas agrarios.....	55
2.5.3. El derecho de los pueblos Purépechas.....	57
2.6. PROBLEMÁTICA INDÍGENA ACTUAL EN MICHOACÁN.....	60
2.6.1. Contexto legal de las tierras.....	71
2.6.2. Indígenas en el olvido.....	74
2.6.3. Retrato de la miseria.....	76
2.6.4. Discursos al vacío.....	76
2.6.5. Sistemático desamparo.....	78

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

CAPÍTULO III. EL LAGO ESPEJO DE LOS DIOSES.....	79
3.1. RIQUEZA DE RECURSOS NATURALES.....	80
3.1.1. La ingobernabilidad ambiental.....	83
3.1.2. Política ambiental fragmentada y supeditada.....	85
3.1.3. La lucha por la tierra.....	86
3.1.4. La lucha por el agua.....	91
3.1.5. Comuneros a favor de un desarrollo sustentable.....	95
3.1.6. La vida no alcanza para librar la batalla.....	97
3.1.7. Incorporarse al desarrollo ecoturístico, la única salida.....	99
3.1.8. La lucha de Zirahuén.....	101
3.1.9. Un lago que inunda su corazón.....	103
CONCLUSIONES.....	106
BIBLIOGRAFÍA.....	122

INTRODUCCIÓN

Amar tus raíces, tu tierra, tus tradiciones y lo que te da identidad es algo con lo que todos nos identificamos y hasta un punto de coincidencia entre tanto caos que puede haber en una sociedad como la nuestra, pero luchar por esos ideales y defender tales creencias culturales no es algo fácil y llevarlo a la práctica mucho menos.

Sin embargo, dentro de esta multiculturalidad que compone a nuestro país existe un sector, para el cual la lucha por sus derechos, por sus ideales y por sus tradiciones, así como el respeto a los recursos naturales es no sólo una forma de vida sino una obligación natural para sobrevivir: los indígenas.

Este grupo minoritario de la población mexicana es el mismo que por siglos se ha enfrentado con ahínco a quienes los han pisoteado y lo han hecho desde la más sencilla de las trincheras, esa que está compuesta por inequidad y pobreza pero cimentada en el fuerte orgullo de ser indígenas.

Dicho orgullo les ha dado el valor para no ceder en la lucha porque se respeten sus usos y costumbres, así como sus raíces que son una de las mayores riquezas para nuestro país.

Antes de abordar el tema, es preciso establecer que la distribución desigual de la riqueza no es un aspecto privativo de la República Mexicana, sin embargo sí un rasgo distintivo de quienes componen este grupo heterogéneo que son las más de 68 etnias en nuestro país.

La pobreza, la falta de servicios básicos como agua potable, energía eléctrica, saneamiento, seguridad social, salud, educación y vivienda, así como el despojo de sus tierras son sólo algunos de los aspectos permean en la vida de las comunidades indígenas a lo largo y ancho de nuestro país.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Pero quizá uno de los flagelos más fuertes que los tienen en desventaja para lograr un desarrollo y una vida digna es la discriminación, ya que aún en nuestros días son objeto de burlas por su origen, su lengua, rasgos, color de piel y hasta formas de vestir, aspectos que han orillado a muchas etnias a la extinción, tan sólo en el último año y de acuerdo a datos del investigador y doctor en Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Federico Navarrete Linares, son 14 las etnias que están en riesgo de desaparecer actualmente.

Lo anterior, se agrava porque ante el temor a las humillaciones y la falta de oportunidades educativas y laborales, los padres deciden ya no enseñarles la lengua materna a sus hijos, precisa el investigador.

Ante la enorme desventaja que implica ser indígena en nuestro país, surge para muchos la idea 'atractiva por necesidad' de incorporarse a la sociedad mestiza aún a costa de 'dejar de ser indios' todo por dejar de ser marginados y despojados incluso de sus tierras.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) refiere que en visitas a centros penitenciarios del país, -donde hay unos 8 mil indígenas presos- (dato a enero de 2015), "se ha confirmado que los actos violatorios de los derechos humanos que se perpetran contra los habitantes de los pueblos originarios son, con mayor frecuencia: la detención arbitraria, la incomunicación, los tratos crueles, la falta de asesoría jurídica inmediata y la falta de traductores en sus lenguas".

De acuerdo con los expertos, todos esos factores han propiciado que muchos indígenas decidan ya no enseñarles a sus descendientes la lengua materna, poniendo en riesgo su supervivencia y parte importante de la cultura de nuestro país.

Sin embargo y para fortuna nuestros antepasados y en pro de nuestra rica cultura, existen todavía muchas comunidades indígenas que pese a la desigualdad y marginación luchan por preservar sus tradiciones y demostrar el

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

valor de sus culturas, por lo que hacen esfuerzos heroicos por gritarle al mundo ¡Aquí estamos!

Es este esfuerzo por reconocer el valor que tiene la pluriculturalidad cultural, -conscientes de que todos debemos aprender a respetar las diferencias culturales y lingüísticas y reconocerlas como una enorme fuente de riqueza de la que todos debemos sentirnos orgullosos- una de las muchas causas que motivaron este trabajo de investigación que hoy presentamos.

Otro de los motivos de plasmar una problemática como la que leeremos en este documento a modo de reportaje denominado: “La lucha por la tierra en la comunidad indígena de Zirahuén” es el resultado de la consciencia de que vivimos en un estado inmerso en la multiculturalidad y dentro de ésta existe un sector muy importante de la población como son los indígenas, mismos que a lo largo de los años se han enfrentado a la inequidad y la pobreza, debido a la desigualdad de la distribución de la riqueza en nuestro país.

La lucha por la tierra en la comunidad indígena de Zirahuén, Michoacán es un ejemplo de estas batallas que desde nuestros antepasados se han librado en lo largo y ancho de la República Mexicana; indígenas que desde una trinchera desigual han luchado no sólo por un espacio digno heredado por sus antepasados sino porque se respeten sus derechos y tradiciones.

Para mí, el indigenismo siempre ha sido un tema de orgullo por la fascinación que me inspiran sus usos y costumbres, sus tradiciones, pero más aún el respeto que ellos tienen por los recursos naturales y el papel preponderante que tiene el cuidado del medio ambiente en su día a día, aún a costa de poner en riesgo la vida misma cuando se trata de defender la ecología.

Siempre me ha ofendido que veamos a los indígenas sólo como tema de discurso, como bandera de los candidatos políticos en campaña, como tema para presumir nuestras raíces, folclor, cultura y tradición, como estandarte para promociones turísticas y como un imán para incrementar los ingresos de quienes

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

viven de esta rama tan importante de la economía como es la llamada 'industria sin chimeneas' conocida como turismo.

No es que ello esté mal, claro que debemos presumir lo que tenemos, sentirnos orgullosos de nuestra multiculturalidad, pero no así ver a los indígenas como un atractivo turístico, como 'una cosa', ya que son personas que deben ser respetadas con sus usos y costumbres.

Lamento que a lo largo de mi experiencia profesional de más de una década en prensa escrita local, primero como reportera y ahora como editora en donde me ha tocado estar en diversos foros, talleres, conferencias y entrevistas (de esas callejeras de esas de a pie, en donde el entrevistado no puede mandar hacer sus discursos) me ha tocado escuchar frases despectivas y hasta discriminatorias para los indígenas de nuestro estado.

"Ellos tienen que entrar al aro", "no podemos detener el desarrollo por gente necia como ellos", "...pues que aprendan a hablar español para que no les vulneren sus derechos"... son sólo algunas de las frases que he escuchado de boca de nuestra clase política respecto a estas minorías que son las comunidades indias.

Ante el desconocimiento por parte de los representantes gubernamentales, de sus formas de organización, de sus tradiciones y sobre todo de sus usos y costumbres, los indígenas tienen que 'mestizarse' si quieren acceder a programas sociales, dada la concepción de nuestros actuales gobernantes, mismos que sólo voltean a ver a este sector en época de elecciones, tal vez por los votos que les puedan generar y por la 'foto colorida' que se puede generar para el candidato con ofrendas y 'adornos' colgados del cuello.

Desde mi punto de vista, los indígenas no sólo de Michoacán sino de todo el país deben y tienen derecho a recibir un trato digno y justo, pero sobre todo oportunidades de desarrollo sin tener que perder su identidad para ser sujetos de apoyos que contribuyan a mejorar su calidad de vida.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Lo anterior, claro sin caer en el asistencialismo, ya que tampoco se trata de victimizar a los indígenas de nuestro país, se trata de mejorar sus condiciones de vida y sus oportunidades, para que sean ellos desde su trinchera quienes conquisten los mismos logros que cualquier mexicano.

Es por ello que –hace 13 años ya- cuando tuve ante mí la oportunidad de elegir el tema de tesis todavía en mis años de universitaria en la carrera de Ciencias de la Comunicación en mi alma mater que es la Universidad Vasco de Quiroga (UVAQ) no dudé en elegir un tema relacionado con las comunidades indígenas de nuestro bello estado.

Por azares del destino y para bendición mía, tuve la oportunidad de comenzar a trabajar en un periódico como reportera, por lo que desde la mitad de la carrera tuve que ‘partirme en dos’ y combinar la escuela con el trabajo, lo cual si bien me impidió concretar este proyecto iniciado con mucha pasión, me dio las bases sólidas que sólo la práctica te puede brindar para hoy después de mucho tiempo retomarlo y concluirlo, no sólo con la misma pasión sino con mucho cariño y agradecimiento para quienes me han brindado su apoyo y me han inspirado.

La labor periodística, primero como reportera y luego como editora en el periódico estatal La Voz de Michoacán –lugar donde he cimentado la mayor parte de mi vida profesional y donde me han permitido desarrollarme y aprender día a día-, me ratificó la importancia de darle voz a quienes siempre han estado en el último escalón de las oportunidades en nuestro país, esos que son tema y bandera de discursos políticos al momento de exaltar las ‘bellas tradiciones de nuestro Michoacán’ pero que siguen librando la batalla por el respeto a sus derechos.

Es por ello que elegí como género periodístico el reportaje, dado que éste nos permite a través de un estilo literario darle a conocer al lector de una manera vigorosa, emotiva, llena de colorido y vivencia personal un suceso o varios de ellos para mostrar una realidad.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Coincido con el investigador Martín Alonso al explicar que el reportaje describe escenas, indaga hechos, pinta retratos, descubre interioridades, refleja emociones y examina caracteres con una visión personal y directa.

Tal vez una aproximación a lo que quisimos realizar es lo que detalla la investigadora social Begoña Echevarría Llombart en su libro *El reportaje Periodístico: una radiografía de la realidad. Cómo y por qué redactarlo*, en donde destaca que es éste el género periodístico mayor, ya que se nutre de todos los demás para explicar sus aspectos más relevantes, un hecho o tema noticioso, mismo que debe presentarse de manera atractiva ante los lectores, echando mano para ello de recursos literarios.

En tanto la licenciada en Ciencias y Técnicas de la Información por la Universidad Iberoamericana y doctora sociología por la UNAM, Fátima Fernández en entrevista con Vicente Castellanos para la Revista Mexicana de la Comunicación, precisa que los temas “casan mucho con las personalidades, con los temperamentos, con las historias propias”, situación con la cual coincido totalmente en el caso de la elección del tema de la tesis que a continuación les presento.

Fátima Fernández añade en dicha entrevista, “Yo no sigo recetas en mi vida, ni en la investigación, y he visto gente que dice: es que así es porque de esa manera lo dijo fulanito y no te vayas a salir de su esquema. Si yo hubiera seguido esa receta, sería una maquinita mal fabricada. El método lo entendí como un camino para desentrañar una realidad, y hay muchos caminos, unos más afines a mi modo de ser y otros menos afines en mi forma de vida que es bastante dispersa”.

“Un historiador ortodoxo me diría: falta la evidencia empírica. Pues a mí para hacer esa afirmación no me hace falta y yo la lanzo. Hay gente que por su propia formación, ese elemento no entra en la investigación, porque le enseñaron que mientras no estén los ‘los pelos de la burra’ en la mano, pues no puedes hacer la afirmación. Yo sí la hago, pero no estoy inventando nada, me estoy

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

basando en un contexto histórico y estoy amalgamándolo con lo que me consta en la vida cotidiana”, remata la doctora.

Esta investigación tanto documental como de campo, muestra la voz tanto de dirigentes indígenas, como de funcionarios de gobierno, historiadores, economistas, periodistas, empresarios, políticos, académicos y los mismos comuneros que de alguna u otra manera han estado inmersos en el tema de la pugna por los derechos de los indígenas presentes en los 113 municipios de la entidad y sobre todo los que se ubican en una de las zonas con mayor riqueza natural como es la comunidad indígena de Zirahuén.

En nuestro estado este sector de la población supera las 198 mil personas de acuerdo a datos estadísticos del Colegio de Economistas del Estado de Michoacán (CEEM), misma que pertenece a las etnias Purépecha, Nahua, Mazahua y Otomí en su mayoría, aunque también podemos encontrar -en pequeñísimos grupos- mixtecos, zapotecos, amuzgos mayas tlapanecos, totonacas, los cuales complementan estas minorías culturales.

En el caso concreto de la comunidad indígena de Zirahuén, -que es nuestro objeto de estudio e investigación- está compuesta en su mayoría por purépechas, mismos que destacan por ser de los pocos que siguen en la férrea defensa de sus tierras para no ser despojados ante el crecimiento de los desarrollos turísticos y sobre todo para evitar la devastación de sus bosques y la contaminación del lago.

Conformado por dos mil 942 habitantes, de acuerdo al censo del 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el pueblo de Zirahuén tiene su cabecera municipal en Salvador Escalante, mejor conocido como Santa Clara del Cobre, incluido en la lista del selecto grupo de Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo Federal (Sectur).

De acuerdo a relatos de La Nueva España, existen referencias de que ya existía Zirahuén antes de la conquista de los purépechas por los chichimecas, por lo que el pueblo mismo y los oficios que ahí se desarrollaban son muy antiguos, al

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

igual que la tenencia de la tierra que actualmente habitan y la que ha sido motivo de conflicto ancestral de comuneros y caciques.

Datos históricos nos precisan que tras la llegada de los españoles a tierras michoacanas, no fue sino hasta 1731 que la Real Audiencia de la Nueva España que se concedieron 'Títulos Virreinales' sobre la propiedad de la tierra a los nativos del lugar, títulos que han perdurado y son parte de los documentos que aún amparan a muchos de los comuneros que persisten la lucha por la tierra o bien los que les sirvieron para recibir resoluciones presidenciales sobre la tenencia definitiva.

Por décadas, diversas leyes, figuras jurídicas y formas de gobierno han sido parte de esta comunidad que ha destacado entre las demás por mantener en pie de lucha su defensa por los recursos naturales y la tenencia de la tierra, apuntalada en la década de los ochentas por la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ), fundada por el fallecido Efrén Capiz Villegaz y Eva Castañeda.

Uno de los testimonios más significativos por ser un ícono de la lucha indígena no sólo en Michoacán sino en el país, fue el de Efrén Capiz Villegas (fallecido el 3 de mayo del 2005), fundador junto con Eva Castañeda de la UCEZ y abogado que siempre enarboló los derechos de los desprotegidos aún a costa de su propia libertad, su salud y hasta su vida.

El también conocido como el 'abogado de los indios' fue uno de los férreos defensores para que los comuneros de Zirahuén no fueran despojados de sus tierras, incluso quien sentó las bases para que se les respetaran sus derechos, así como los usos y costumbres para los habitantes de este lugar que desde el 2003 fue declarado como un Caracol Zapatista.

Un Caracol Zapatista es una organización de resistencia autónoma que incluye a todos los sectores sociales que luchan por la democracia, la libertad y la justicia para todos, explica la abogada y defensora de los indígenas y cofundadora de la UCEZ Eva Castañeda, legendaria dirigente indígena mexicana a quien tuvo también el honor de entrevistar para el desarrollo de la presente investigación.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

“La idea de crear organizaciones que sean herramientas de objetivos y valores a alcanzar, y hagan que la autonomía y el "mandar obedeciendo" no se queden en el mundo de los conceptos abstractos ni de las palabras incoherentes, es una de las aportaciones más importantes de los caracoles”, precisa esta mujer quien toda su vida la ha dedicado a defender legalmente a los desprotegidos no sólo de nuestro estado sino de todo el país.

Sin embargo y pese a los diversos esfuerzos que se han hecho por organizar los predios en este lugar, así como la relación entre los comuneros y los empresarios, todos los intentos han fallado ya que los conflictos siguen y el gobierno no ha logrado ser un mediador para lograr un proyecto en donde ambas partes ganen.

Así pues, la finalidad de este trabajo es mostrar una realidad de pugna constante que persiste en esta comunidad indígena, -situada en uno de los lagos considerado entre los más bellos del mundo- en donde los comuneros denuncian que los empresarios quieren hacer desarrollos a costa de pisotear los derechos de quienes se han esmerado en cuidar los recursos naturales para mantener lejos la contaminación ambiental.

El enfrentamiento entre la clase campesina y los terratenientes ha sido desde ya hace más de 500 años el 'pan nuestro de cada día' las tierras han sido la manzana de la discordia por la que han muerto muchas personas inocentes, sin embargo dicha lucha siempre ha sido desigual, dadas las condiciones de precariedad en la que se mantienen los 'naturales'.

Hemos decidido tomar como tema de estudio a esta comunidad porque a diferencia de muchas que habitan los 29 municipios en el Estado, ésta se ha caracterizado por defender no sólo sus tradiciones, sus costumbres y formas de vida, sino los bosques y su gran lago, al cual respetan como un ser vivo que convive con ellos en un ecosistema en donde hay lugar para todos los seres vivos.

Durante este tiempo de investigación intermitente de más de una década, este proyecto periodístico ha madurado, si bien algunos de los entrevistados más

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

destacados han fallecido, quienes siguen vivos persisten en pie de lucha y lamentablemente las condiciones no han cambiado.

La desigualdad, la pobreza, la marginación y falta de oportunidades que caracterizan a las etnias en nuestro país y el mundo entero no han desaparecido, en el caso de la comunidad indígena de Zirahuén, muchos han tenido que emigrar a Estados Unidos en pos de una 'mejor vida' abandonando sus tierras y dejándolas en manos de sus mujeres e hijos pequeños que las trabajan para el autoconsumo con la siembra de maíz, con los cuales tuvimos la oportunidad de platicar en nuestros recorridos por aquella zona.

Aunque el problema de las comunidades indígenas del lago de Zirahuén y los 'caciques' de la región data desde principios del siglos XIX, con el paso de los años éste no ha cambiado, el punto medular sigue siendo el mismo, 'la lucha por las tierras' y con ello por el poder.

Por un lado los indígenas luchando por recuperar y no perder lo que dicen es suyo y que con títulos virreinales, resoluciones presidenciales y otros con escrituras lo comprueban y por el otro lado los empresarios –muchos de ellos extranjeros- que con ayuda de prestanombres y éstos a su vez con ayuda de los gobiernos estatal y federal principalmente dicen haber comprado las tierras para incrementar el turismo en nuestro Estado.

Logramos que ambas partes no dieran sus posturas, dado que una de las premisas básicas del periodismo es buscar la equidad, es decir, darle voz a todas las partes involucradas para que sea el mismo lector quien forme sus conclusiones a partir de una investigación documentada con hechos, testimonios y documentos fidedignos que avalen tales aseveraciones.

Cabe mencionar que realizar esta investigación fue algo muy enriquecedor, tanto en los primeros años como en los recientes, ya que nos permitió conocer muchas personas que con orgullo y mucha sencillez abren las puertas de sus viviendas para ofrecer lo que tienen, para hablar de sus antepasados, de sus

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

raíces, de lo que sus abuelos les heredaron y que gracias a todo ese cúmulo de experiencias los han llevado a ser lo que son.

Resultó muy gratificante realizar trabajo de campo, lo cual tampoco es algo sencillo, lograr que personas como la familia Capiz Castañeda abrieran las puertas de su casa ubicada en el corazón de la capital michoacana, para contarnos sobre la lucha indígena en Michoacán fue uno de los muchos aspectos enriquecedores en la elaboración de este trabajo.

Recordar entrar a su casa llena de misticismo, convertida en una bodega de expedientes, pilas de carpetas con solicitudes agrarias de miles de campesinos que por años han acudido a la UCEZ para pedir la ayuda que jamás se les ha negado, ni se les ha cobrado, es algo poco común y enriquecedor para cualquier periodista que le guste escudriñar, buscar, aprender y fascinarse al encontrar una legendaria dirigente indígena mexicana, es la historia encarnada en estos dos personajes.

Conocida como Evita, la viuda de Capiz es una luchadora incansable de las desigualdades que permean en nuestro país, su edad ahora supera los 85 años, pero ella no deja de asistir a encuentros, congresos, asambleas del movimiento indígena, al tiempo que revisa estrategias legales para que algunos comuneros de Zirahuén no sean desalojados de sus tierras.

Justo ahora estoy redactando este texto un 3 de mayo del 2015, precisamente y sin planearlo el día en que se conmemora una década de la muerte de Efrén Capiz, 'el abogado de los indios' este personaje ilustre de Michoacán y al parecer un tanto olvidado, pese a que no sólo fue el precursor de los movimientos indígenas en nuestro país, sino que fue de los pocos michoacanos que hablaron en la tribuna de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) defendiendo a los pueblos indios de México, en 1985 en Ginebra, Suiza, denunciando la discriminación y asesinatos de líderes indígenas.

Aunado a ello, logramos entrevistas muy interesantes con la cofundadora de la UCEZ Eva Castañeda, quien junto con Capiz enarboló la causa de la

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

defensa indígena en el estado por décadas, al igual que con los líderes ejidales de Zirahuén como el caso del ya fallecido Marcos Paz y su esposa la señora Salud.

La octogenaria mujer cuenta con esa chispa en los ojos que aún persiste, que a ella y a su esposo siempre los unió la causa social, quizá una de las cosas que la hizo quererlo más, “nunca lo hemos hecho por dinero defendemos a los campesinos porque siempre estuvimos en contra de las injusticias, nunca les hemos cobrado, sólo nos dan para el pasaje cuando hay que movernos, a veces nos pagan con frijol, frutas, maíz, galletas y hasta gallinas,” recuerda.

Con orgullo platicó que tienen en su haber cientos de sentencias de bienes comunales ganadas a favor de los indígenas, lucha de la UCEZ y que les costó la muerte de un hijo de 14 años, encarcelamiento en tres ocasiones para Efrén Capiz y muchas persecuciones durante los gobiernos priistas, situación que nunca truncó sus ganas de luchar por los ideales de Zapata.

También logramos las voces de niños, mujeres y campesinos del lugar quienes mostraron una postura un poco más abierta hacia el desarrollo en Zirahuén siempre y cuando se les tome en cuenta y no se atenten contra sus derechos, como lo han venido haciendo los empresarios ‘anclados’ en el lugar como el caso de la familia del fallecido Guillermo Arreola, dueño del gran complejo turístico del lugar.

Al buscar la versión de dicha familia, sólo nos encontramos con negativas, ya que al parecer no les interesa que se ‘hurgue’ en la forma como se hicieron de tierras en este lugar y mucho menos la forma en la que operan y se desarrollan sus negocios de cabañas y restaurante.

Sin embargo y apegados al principio de equidad, sí tenemos testimonios de funcionarios, periodistas e incluso impulsores de proyectos de ecoturismo en el lugar, quienes nos dieron su versión del porqué sí es conveniente que se terminen las pugnas por las tierras y se logre concretar un proyecto de desarrollo turístico que involucre a los comuneros y que traiga no sólo empleos bien remunerados, sino desarrollo y mejores condiciones de vida para quienes habitan en Zirahuén.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Los recursos naturales de dicha zona, resultan de los más atractivos para muchos, pero el respetar que están en manos de los indígenas y que por derecho les corresponden ha sido y será el punto de conflicto.

A dicha problemática, se ha sumado en los últimos años la presencia del crimen organizado, mismo que llegó a frenar el movimiento indígena por algún tiempo, mismo que se replegó ante la presencia de grupos que comenzaron a talar los bosques para comercializar la madera y para hacer un cambio de uso de suelo por plantíos de aguacate.

Sin embargo y de acuerdo a notas periodísticas del último año, en la zona surgió el levantamiento de 'guardias comunitarios' los cuales se manifestaron a favor de la libertad y el restablecimiento de la paz en la zona (tema que no abordamos dado que no corresponde a nuestro periodo de estudio ni al tópico de la investigación).

Otro aspecto a destacar es que para la realización de este reportaje se contó con la colaboración de académicos como historiadores, economistas y periodistas quienes nos orientaron en cuanto a datos precisos para establecer antecedentes y situación actual, social, económica y política de las comunidades indígenas tanto del país, pero sobre todo de nuestro estado, enfocándonos como era de esperarse a los comuneros de Zirahuén.

Comenzaremos dando el antecedente de las comunidades indígenas en el país, para seguir con las del estado y finalizar con nuestro tema de estudio que es el caso concreto de la comunidad indígena de Zirahuén, enfocándonos a la lucha que siguen librando por la tenencia de la tierra, pero con el enfoque de las diversas posturas respecto a lograr un proyecto de desarrollo en donde todos puedan convivir sin perder su esencia pero con mejores condiciones de vida.

No buscamos cambiar la percepción del lector, sino mostrar la realidad que se vive en una zona como esa, reflexionar sobre la importancia del cuidado del medio ambiente y sobre todo la de respetar a nuestros pueblos indios sin que

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

sean ellos quienes tienen que sacrificar su forma de vida para integrarse a una sociedad depredadora y desigual.

El objetivo general de este reportaje es plantear la situación general de los indígenas comprometidos con sus tierras y sus descendientes y antepasados, exponer sus razones del por qué no quieren ser despojados y que sus cultivos se conviertan en hoteles que contaminarían el lago y a ellos los convertirían de dueños y agricultores de su pedazo de tierra a 'sirvientes' de los empresarios que saben de la riqueza y costo de ese espacio tan valioso.

Conscientes del saqueo que han sufrido por años, los integrantes de este Caracol Zapatista, coinciden en que siempre lucharán por defender lo que es suyo pero piden a gritos, empleo, desarrollo y mejores oportunidades de vida, que al gobierno no se le olvide que ahí están y son parte importante del desarrollo de nuestro estado, pero no a costa de sepultar su lengua, sus tradiciones, lo que ellos son 'nuestros indios'.

CAPÍTULO I. EL REPORTAJE

1.1.- EL REPORTAJE.

Siempre que escuchamos “género por excelencia”, entendemos que se habla de lo mejor, lo más completo, lo que se encuentra en un rango superior a los demás parámetros, pues bien, éste no es la excepción, ya que así ha sido llamado coincidentemente por los científicos sociales, investigadores, comunicadores y periodistas.

Para explicarlo es básico partir de la idea de que éste es el género periodístico que a diferencia de los demás informa con estilo literario, o como asegura la académica e investigadora Begoña Echevarría Llombart en su libro *El reportaje periodístico: una radiografía de la realidad, cómo y por qué redactarlo*, es en sí mismo eso, el reflejo de lo que sucede en nuestra sociedad redactado de una forma literaria lo que lo hace aún más atractivo que una noticia.

Entre las propiedades que tiene encontramos, la gran variedad de elementos que maneja, la investigación que conlleva su realización, el modo libre que permite al escritor brindar al lector diferentes matices de un mismo hecho, entre otros, lo que da como resultado la identidad y personalidad así como el respeto que hoy tiene en el ámbito periodístico.

Carlos Marín en su *Manual de Periodismo* indica que el género maestro del periodismo informativo es precisamente este género, en el cual concurren todas las otras especies para enriquecerlo con sus dones y darles esa unidad y esa variedad que son su esencia misma.

“Pues el reportaje es, como en los inmortales relatos de Homero, naturalidad, frescura, precisión, fidelidad y viveza descriptivas; pero es también no una crónica de lo que fue, sino de lo que acaba de ocurrir, de lo que aún no pasa

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

totalmente porque está en las retinas, en los oídos; en la imaginación de los testigos; esto una y otra vez”, expresa el periodista e investigador Carlos Septién.

Crear historias de interés social es uno de los móviles de quienes hacen este tipo de trabajos periodísticos, sobre lo cual Herber Brucker, dice que la materia prima de este tipo de escritos es ahora, como ha sido desde un principio, la vida misma. (Cfr. Ibarrola, 1990:313).

Martín Vivaldi lo define al “galicismo admitido, del francés reportage. Relato periodístico informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo”.

Sin embargo, dicha definición desde mi punto de vista y en la actualidad tiene algunas aristas interesantes para analizar, dado que la objetividad en cuanto al modo pudiera no serlo, ya que existe subjetividad por parte de quien ejecuta el texto de elegir las herramientas que más le convengan para la redacción del mismo, ya sea incluir la entrevista, crónica, noticia, entre otros géneros que pueden incluirse en el reportaje.

Existe un factor diferencial que permite establecer una clara línea divisoria entre información y reportaje: el estilo literario, el cual permite darle una mayor frescura a la investigación realizada y así atraer la atención del lector.

Desde el punto de vista de una creación literaria, el ‘género madre’ suele ofrecer al periodista un margen de oportunidades casi comparable al que brindan los géneros literarios de ficción, como los cuentos o relatos breves, coinciden los teóricos del periodismo de este siglo.

Sin embargo, autores contemporáneos siguen defendiendo la idea de que el reportaje es el relato periodístico descriptivo o narrativo, al cual cada escritor le puede dar el sentido literario tan personal como lo desee, pero siguiendo el mismo fin: explicar cómo han sucedido los hechos, con la mayor investigación posible.

Al respecto el investigador Emil Dovifat, dice que “la esencia de dicho género es la representación vigorosa, emotiva, llena de colorido y vivencia

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

personal de un suceso....Y si queremos hacer justicia a la naturaleza vivida y personal del mismo se le denomina informe de hechos vividos”.

Martín Alonso coincide con la idea de Emil Dovifat, al explicar que dichos textos describen escenas, indagan hechos, pintan retratos, descubren interioridades, refleja emociones, examina caracteres con visión personal y directa.

La visión que tiene Alonso, resulta una de las más humanas, ya que al referirse a las emociones, nos desvela el hecho de que estamos hablando de la simbiosis cerebro-corazón, es decir, ir más allá de lo superficial, adentrarnos en nuestro relato con el hecho de que el lector no sólo vea sino que también tenga la oportunidad de sentir lo que está leyendo, se podría decir que lo llegue a ‘revivir’.

La definición anterior es una con la que más me identifico desde mi experiencia profesional de poco más de una década en medios de comunicación como reportera y editora de prensa escrita, ya que siempre he estado convencida de que nos debemos comprometer con el tema a investigar, ir más allá de lo superficial para darle al lector la visión más humana del tema, con entrevistas de los personajes involucrados, datos duros, pero sobre todo intentar darle voz a todos los actores sociales para que sea el mismo lector quien forme sus conclusiones.

Ello nos lleva a lograr que a través de la redacción de nuestro reportaje “nos pongamos en los zapatos de los actores” y así logremos un texto más humano que mueva la conciencia de los lectores.

Siguiendo con la explicación del por qué el reportaje se ha ganado el título del más completo, Ezequiel Ander-Egg, detalla que esto se debe a que supone mayor capacidad de investigación para buscar antecedentes y consecuencias de lo sucedido, mayores cualidades analíticas y una técnica descriptiva y narrativa más perfeccionada. (Cfr. Ibarrola, 1990:23).

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Siempre que nos encontramos ante la tarea de escribir un reportaje, la premisa básica que revolotea en la cabeza del escritor además del tema, suele ser el conjuntar todos los elementos posibles al momento de la investigación para tener suficiente información y así contar con más elementos con los cuales poder darle forma a la creación, que la mayoría de las veces no sólo es informativa sino literaria.

Un aspecto importante que no debemos de perder de vista es que no por entenderlo como algo completo, debe ser sinónimo de complejo, sino al contrario, la sencillez y la claridad son aspectos clave para el éxito o el fracaso del mismo.

T.C. Harris precisa que se trata de contar al lector todos los hechos esenciales sobre el asunto, los 'por qué', los motivos, tantos aspectos como sea posible y muchos antecedentes, además de manera sencilla, clara y precisa. Como lo explica Horacio Guajardo, este género representa una investigación. Lleva noticias y entrevistas; reúne en su desarrollo a todos los géneros periodísticos; constituye el examen de un tema en el que se proporcionan antecedentes, comparaciones, derivaciones y consecuencias de tal manera que el asunto queda tratado con amplitud en forma cabal. Tiene semejanza a una ponencia que plantea considera y establece conclusiones.

Así como hay autores que reclaman y ven su lado más profundo, también encontramos a los que esquemáticamente sintetizan la esencia del mismo, así Carlos Wagner expresa que dicho relato tiene como objeto dar cabal respuesta al por qué y para qué del asunto que se va a tratar, sin mayores especificaciones.

Al ser cuestionada sobre este nutrido género, Dalia Martínez, periodista del semanario nacional Emeeqis y ganadora del Premio Nacional Rey de España 2011, señala que la definición de reportaje no cambia mucho de la que dan los teóricos aún en la época contemporánea, no así los temas y la manera de abordarlos.

“No vas a encontrar definiciones nuevas de reportaje, es el género periodístico más completo, sin embargo y lamentablemente menos explorado

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

actualmente en los periódicos locales. La situación de los medios de comunicación en Michoacán es compleja y por lo mismo la manera de trabajar, hoy los reporteros trabajan 'a destajo' por notas duras, cobertura de ruedas de prensa, con una agenda de que marca el gobierno, no se percibe un interés por el periodismo de investigación”

Para esta también académica en la carrera de Ciencias de la Comunicación y corresponsal en Michoacán del periódico El Universal, los reportajes son quizá 'el hilo negro' para volver a atraer la atención de los lectores que sí hay en el país, ya que por su sabor literario y gran trabajo de investigación ofrecen al lector un atractivo mayor, además de elementos que lo ayuden a ser ciudadanos un poco más críticos.

Así pues, nos queda claro que es el sujeto representativo más completo del género periodístico, representa la fuerza descriptiva, expresiva, el profundo contenido social y humano, la claridad y el vigor del estilo, a lo cual coincidimos con el escritor mexicano Leopoldo Borras.

Un aspecto queda claro, en todo reportaje debe existir una motivación que lleve al escritor a seguir con su investigación y en la que coinciden los académicos es precisamente, la búsqueda de respuestas, ya que como diría el escritor Javier Ibarrola, “es sin duda la mejor expresión del innato deseo del hombre por saber y, finalmente de trascender”.

Coincido plenamente, con lo anterior, ya que este trabajo que dio pie a la tesis que presento ha sido parado varias veces por motivos personales como la maternidad y profesionales como la carga de trabajo en el periódico estatal La Voz de Michoacán, ha permanecido ahí guardado en mi cerebro pero sobre todo en mi corazón para ser terminado, por el gran amor que siento por las comunidades indígenas y la indignación por los despojos que han sufrido debido a su situación desigual y de marginación en la sociedad.

A lo largo de esta investigación que comenzó hace ya más de 12 años, encontramos que otra de las riquezas que posee el reportaje es la manera de

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

estructurarse, si bien sí hay parámetros para realizarlo y ciertos pasos a seguir, el escritor del mismo aún cuenta con la libertad para darle a su texto la estructura que crea más conveniente.

Al respecto Vicente Leñero y Carlos Marín, en su *Manual de Periodismo*, hacen una observación y dicen que, la mayoría de las veces suele servirse de algunos géneros literarios, de tal modo que “puede estructurarse como un cuento, como una novela, como una comedia, un drama teatral”.

El investigador Roger Clause lo sitúa dentro de lo que denomina el comentario de información y lo describe diciendo: “Es un hecho que puede verse a través de un temperamento, una filosofía, una estética y esto de manera deliberada y con toda buena fe. No sólo se organiza con fines descriptivos; tiene una vida, una palpación; un matiz cuyo carácter, más o menos pronunciado, es siempre sensible”.

Para Máximo Simpson en su libro *Análisis de la Razón*, el reportaje constituye, “la investigación de un tema de interés social en el que, con la estructura y estilo periodístico, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido”.

Según el maestro Simpson, este género periodístico se distingue por las siguientes características:

- 1.- Representa una investigación.
- 2.- Proporciona antecedentes, comparaciones y consecuencias.
- 3.- Se refiere a una situación general de carácter social, aunque parta de un hecho particular.
- 4.- Incluye análisis e interpretaciones.
- 5.- Establece conclusiones.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Siguiendo esta premisa que me motivó a elegir este género para dar a conocer lo que ha marcado el pasado, presente y futuro de los comuneros de Zirahuén, coincido con la descripción que hace Wagner, en su libro *Déjame que te cuente*, describe de la siguiente manera: El reportaje tiene el fin de mover la voluntad de los lectores en orden a que éstos asuman una actitud ante un asunto determinado.

-Para recordar. Puede usarse para recordar o vivir costumbres ya pasadas o desaparecidas, que se han reformado, recordar personajes ya muertos o situaciones que se vivían años atrás.

-Para explicar el problema. Las motivaciones o situaciones que guarda un conflicto, cual es el meollo del problema, qué perspectivas de solución plantean los diferentes actores.

-Para describir a una persona, un lugar, una situación.

-Para narrar un suceso importante, desde su gestación hasta su culminación y posibles consecuencias.

-Para demostrar una tesis o hipótesis de un asunto determinado.

A manera de conclusión, encontramos que el reportaje es el género que cuenta con mayor respeto dentro del periodismo, en gran medida por el intenso trabajo de investigación que éste lleva, por la variedad de elementos que maneja, por tratar la mayoría de las veces hechos de carácter social, por la diversidad de modos para escribir la información, por la premisa básica de informar con apego a la verdad, por su sentido literario que atrae y conquista al lector y sobretodo por la magia que tiene para hacer revivir al lector lo que está leyendo en ese momento.

1.2.- TIPOS DE REPORTAJE.

El reportaje, tal y como lo conocemos y que ha sido descrito en el apartado anterior, tiene ciertas generalidades, sin embargo cuando hablamos de riqueza de este género, también debemos referirnos y precisas los tipos que existen.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Los tipos están determinados por las características que cada uno de éstos tiene en particular, ya sea por la forma como se escribe, por la extensión, por el público al cual está dirigido, pero fundamentalmente por el modo de transmitir la información que se investigó previamente.

A continuación se presentan distintas clasificaciones que han llevado a cabo algunos autores; queda claro que cada autor asume la clasificación que más conviene al tipo de información que desea transmitir.

En un ensayo publicado en la revista Kiosko, Raymundo Riva Palacio detalla los tipos como: informativo, de investigación, interpretativo, descriptivo, reportaje-entrevista, biográfico o narrativo.

En su libro *Déjame que te cuente*, Carlos Wagner distingue cuatro tipos: descriptivo, narrativo, demostrativo e instructivo.

-Descriptivo. Describe cómo es una persona, un lugar o una cosa.

-Narrativo. Narra un acontecimiento desde su inicio hasta su final. Se utiliza para reconstruir historias o, también para recordar momentos importantes en la vida de una ciudad, un país, un estado, etc. Es quizá el más aprovechado, sobre todo en lo que a informaciones policiales se refiere.

-Demostrativo. Demuestra una tesis a partir de una investigación minuciosa. Suele confundirse con el ensayo.

-Instructivo. Instruye a los lectores sobre un tema determinado. Se utiliza, fundamentalmente, en los avances tecnológicos, para describirlos y explicar en qué consisten, etc.

Aunque la clasificación anterior, pudiera tornarse limitada, lo loable de ella es que especifica a qué se enfocará el escritor en redacción, sin embargo limita las posibilidades de mayores enfoques que el escritor pudiera ofrecer al lector.

De acuerdo a Carl Warren citado por José Luis Martínez en su libro *Curso general de redacción periodística* hay cuatro tipos:

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

1.- Reportaje de acontecimiento (Fact Story).- En éste se ofrece una visión estática de los hechos, como una cosa ya acabada. Se escribe desde fuera del acontecimiento, como un observador que contempla el objeto de su relato como un todo ya acabado.

2.- Reportaje de acción (Action Story).- El periodista ofrece en este tipo de relato una visión dinámica de los hechos que narra, los cuenta desde dentro, siguiendo el ritmo de su evolución, como viviendo el proceso de desarrollo en la línea temporal. Es el modelo recomendado para la narración, para el relato de sucesos que se producen normalmente una sola vez en el transcurso del tiempo.

3.- Reportaje de citas (Quote Story).- Es lo que corrientemente se entiende por entrevista periodística: aquí se alternan las palabras textuales del entrevistado con descripciones o narraciones que corren a cargo del periodista, en párrafos presentados como un relato en tercera persona que se intercalan dentro de las citas o referencias precisas hechas con palabras surgidas en el coloquio entre entrevistado y entrevistador.

4.- Reportajes cortos.- Este tipo de trabajos son utilizados para darle continuidad a hechos que duran en el interés noticioso.

Aunque las anteriores son sólo algunas de las muchas clasificaciones que señalan los autores como adecuadas dentro del ejercicio periodístico, en la práctica del reportaje, hay quienes no sólo eligen un tipo sino que hacen combinaciones.

Al respecto, la Doctora Fátima Fernández Christlieb, investigadora y académica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y una de la comunicólogas pioneras en el país señala que: “Los métodos casan mucho con las personalidades, con los temperamentos, con las propias historias”.(Entrevista de Vicente Castellanos en la Revista Mexicana de Comunicación).

Afortunadamente la libertad del escritor es muy vasta, por lo que puede integrar elementos de varios tipos de reportajes hasta formar el más adecuado a

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

sus necesidades de transmisión de información a los lectores y así dejar de lado el trabajo ortodoxo que puede aburrir al lector o peor aún no engancharlo ni en la lectura y mucho menos en el interés por cuestionarse sobre el tema a tratar.

1.3.- REPORTAJE PROFUNDO O GRAN REPORTAJE.

El reportaje profundo o gran reportaje, es aquel que brinda al lector una información más detallada, abarca el mayor número de aspectos del tema sobre el cual versa el mismo, lejos de la superficialidad intenta ir más allá de los hechos, conocer el trasfondo, con ello la interpretación que se llegue a dar de la problemática que se investiga resulta basada en los hechos y antecedentes, así como del análisis de todas las partes que intervinieron dentro de dicha investigación.

Martín Vivaldi llama Gran Reportaje, Reportaje Interpretativo o en Profundidad, a la información del reportero fiel a la realidad, que debe reflejar “no sólo la apariencia externa de las cosas, sino en su más íntima esencia y sustancia” aunque para ello se valga de las dotes del periodista escritor.

El hecho de que en la presente tesis haya decidido abordar el tema como reportaje a profundidad como lo llama el periodista y director del semanario Emequis, es debido a la optimización y gran variedad de elementos, así como la riqueza de sus componentes.

“El periodista es una persona enamorada de su profesión: comprometida con la realidad que lo rodea, con el país, con la sociedad, con la localidad. Yo sí creo que somos interlocutores entre la sociedad y el gobierno. Tenemos una tarea importante que cumplir. El periodista es un agente que vibra, se emociona y está comprometido con la realidad del país. Debe ser una persona con un compromiso personal y social”, precisa Ignacio Rodríguez Reyna, director de Emequis.

Siendo el periodismo a lo que me dedico profesionalmente, me identifico plenamente con el reportaje a profundidad, ya que tengo la firme convicción de

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

que con la presente investigación se podrá reflejar una problemática social en Michoacán como lo es la lucha de una comunidad indígena por sus tierras.

Al respecto, precisa el periodista Raymundo Riva Palacio, que el gran reportaje es el que logra hacer sentir al receptor, el que le provoca alegría, dolor o ira; el que le deja la sensación de satisfacción con lo que ha leído, más allá de su reacción emocional; el que transporta al lector al lugar mismo del acontecimiento y le transmite el matiz de los colores y la profundidad de los olores,

“Este tipo de reportaje es el que ofrece mayores posibilidades para lograr una eficaz interpretación y análisis de los acontecimientos”.

Realizar un reportaje a fondo, no resulta tarea sencilla, ya que además de tener todos los elementos, el realizador debe tener la capacidad de la perseverancia constante y la perspicacia, para lograr abarcar todos los aspectos involucrados con el tema que se trabaja.

Tal vez el reto de esta investigación radique en que, la mayoría de las veces se requieren entrevistas de muchos personajes y con frecuencia el uso de varias fuentes antes de reunir una gran cantidad de información en una historia interesante y bien escrita.

El gran reportaje o reportaje de profundidad, a juicio de N. Copple, -citado por José Luis Martínez en su libro, *Curso General de Redacción*- es el resultado de una labor conjunta de aportación de antecedentes del hecho, interpretación de los hechos actuales y análisis comparativo de los hechos anteriores y de los hechos recientes.

Al respecto, Copple expone la teoría así: Es necesario interpretar las noticias ya presentadas a fin de:

- 1.- Dar al lector antecedentes completos de los hechos que dieron origen a la noticia.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

2.- Dar el alcance que tuvieron los hechos y circunstancias en el momento en que ocurrieron y explorar lo que se podrá resultar de ellos en el futuro. Esto es interpretación.

3.- Analizar los hechos y situaciones antes descritas.

Para realizarlo se necesita llevar a cabo eficazmente la conjunción de varios elementos, en los que coincidimos con Javier Ibarrola, cuando menciona que éste es el resultado de la más compleja investigación del tema a tratar a fin de que quede el menor número de piezas sueltas y se le dé al lector el mayor número de elementos para que esté enterado de la mejor manera del tema que se trata.

La investigación de campo, documental y testimonial, son sólo algunos de los aspectos que intervienen fundamentalmente en el 'reportaje gigante' de acuerdo a los autores antes mencionados, quienes detallan que en este género periodístico interviene la información, investigación, interpretación, descripción, entrevistas, participación activa del reportero y narración.

Es por ello que creemos que no resulta muy complicado entender la diferencia del Reportaje Profundo de los demás tipos, sencillamente porque éste es el más completo al tiempo de que se ayuda de los elementos que componen los demás. Gonzalo Martín Vivaldi, citado por Ibarrola, dice que "el reportaje profundo es lo que cuenta, no solamente lo que pasa, sino lo que pasa por dentro de lo que acontece".

Finalmente y a manera de síntesis, diremos que el Gran Reportaje maneja información muy valiosa y con contenido social, además debe reunir: actualidad, claridad, interés, personalidad, colorido, vigor y vivencia personal en su mayoría de los actores del problema, parte importante que le brindará al reportaje el lado humano que se busca al momento de llevar a cabo la redacción, para que la lectura sea más cálida.

CAPÍTULO II. MÉXICO INDÍGENA

2.1.-MAPA ÉTNICO

Al voltear la mirada hacia el mundo indígena son muchas y muy variadas las imágenes que se instalan en la mente, sin embargo la premisa básica sigue siendo la misma: atraso social y económico, incomprensión, desigualdad, miseria, discriminación y atropellos a los derechos humanos, son algunos de los íconos que por más de 500 años han caracterizado a las etnias de nuestro país.

Indios, indígenas, aborígenes, indigentes, pobres, flojos y hasta criados y sirvientes de México, la etnicidad de nuestro país ha soportado toda clase de vejaciones y atropellos no sólo a sus derechos laborales sino hasta humanos, fincados en su desigualdad, señala el antropólogo e investigador social Guillermo Bonfil Batalla.

Lamentablemente las injusticias de las cuales han sido presos desde la época de la Colonia no han terminado. La sierra, selva y desierto (donde lo único que se da en la siembra son cactus) son algunos de los lugares a donde los grupos que componen la diversidad indígena mexicana han sido desplazados ya que en muchas ocasiones han tenido que soportar el despojo de su tierra en geografías con mayor riqueza agropecuaria, precisa el investigador Bonfil Batalla en su libro *El México Profundo, una civilización negada*.

Primero perseguidos por los invasores españoles que vinieron a quitarles sus riquezas, hoy el despojo resulta en la “desindianización” como lo llama Bonfil Batalla en su texto, la sociedad los hace a un lado y ellos no tienen muchas opciones, su riqueza cultural amenaza con desaparecer.

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda (2010) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en nuestro país suman 15.7

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

millones de personas de tres años y más que se identifican como indígenas en todos los rincones de la República Mexicana.

Bonfil Batalla precisa que la presencia de lo indio se encuentra en casi todo el espectro social y cultural del país, a través de rasgos culturales de muy diversa naturaleza, que indiscutiblemente tienen origen en la civilización mesoamericana y que se distribuyen con distinta magnitud en los diferentes grupos y capas de la sociedad mexicana.

La riqueza se encuentra en los rasgos culturales que caracterizan a cada una de las etnias, sus costumbres propias, creencias, formas de organización y elementos para su sobrevivencia en el México actual, sin embargo una constante que las hermana es que todas ellas han sufrido de una grave marginación y discriminación desde hace más de cinco siglos y ejemplo de ello se percibe en todas y cada unas de las comunidades indígenas del país que se han negado a subirse al tren de la modernidad y por ende siguen rezagadas en temas básicos como la educación, economía, salud y demás servicios básicos, reflexionó Efrén Capiz Villegas, luchador social y fundador de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ) en entrevista exclusiva meses antes de fallecer.

Purépechas, Huicholes, Tarahumaras, Tepehuanes, Nahuas, Coras, Otomíes, son sólo algunos de los nombres con los cuales se caracterizan las 62 etnias a las cuales el México globalizado intenta olvidar o al menos aún no logran ser parte del desarrollo al que aspira llegar el país.

En el prólogo de la *Antología de los Indios de México*, el escritor Carlos Fuentes al referirse a los indígenas dice que: “Los indios constituyen a México y éste a su vez es una parte de todas las etnias, aunque más de la mitad de ellas se estén muriendo poco a poco, víctimas del abuso, la injusticia, la soledad, la miseria y el alcohol”.

Según datos encontrados en el INEGI (2015) en lo que refiere a los habitantes indígenas a éstos se les considera de acuerdo a la lengua que hablan, pero desde entonces hasta la fecha en los últimos censos realizados el número de

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

personas que afirman seguir usando su dialecto son cada vez menos, lo cual refleja dos aspectos: que debido a la discriminación cada vez son menos quienes afirman ser indígenas o bien efectivamente el número de éstos está en decremento.

El último censo incluyó la pregunta ¿a qué raza pertenecía? para complementar la que refiere a la lengua que se habla. El resultado fue que el 59 por ciento (8.5) millones se consideró de raza mezclada (mestiza), el 29 por ciento (4 millones) se definió como indígena, el 10 por ciento como raza blanca y el 2 por ciento como extranjeros (INEGI.com.mx).

El porcentaje de población indígena en nuestro país respecto al total de habitantes, si bien ha sido baja por su reducción de integrantes, entre los años treinta y noventa fue variable, ello como resultado de las diferentes políticas indigenistas por las cuales han tenido que pasar las etnias y de las cuales hablaremos más adelante.

En el siguiente cuadro podemos observar las variaciones que ha tenido el porcentaje de población que ocupan los indígenas en México, según cifras citadas por el INEGI en sus reportes.

Población indígena en los censos de 1930 a 1995

Año	Porcentaje de población indígena
1930	14%
1950	10%
1970	7%

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

1980	10%
1990	8%
1995	9%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Como se observa, la población indígena ha ido disminuyendo, si partimos de que dichos censos se hacen ubicando a las etnias bajo la pregunta del tipo de lengua que hablan, una razón de dicho decremento lo podemos encontrar en la muerte paulatina que se está dando de dichos dialectos.

De acuerdo a estadísticas del INEGI, al referirse a los idiomas indígenas se afirma que México es el país con mayor población indígena del continente americano.

Se estima que hay cerca de cuatro millones de indígenas que ya han dejado de utilizar su idioma materno para comunicarse y ahora sólo hablan español, aunque conservan otros elementos culturales distintivos.

De ahí deriva que en el caso de Michoacán, organizaciones como la Asociación Nacional para la Protección, Defensa y Divulgación de los Derechos Humanos en su representación en el estado, se encuentren actualmente pugnando ante el Congreso del Estado y el gobierno estatal, que de manera general en las escuelas ubicadas en zonas donde habiten comunidades indígenas se impartan clases tanto en el idioma purépecha como español. Lo anterior, a fin de preservar la lengua materna que se encuentra en franca decadencia por ser cada vez menos las personas que hablan el dialecto.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

2.2.1.- La diversidad cultural indígena en México

Al igual que la amplia gama de colores, sabores, olores, costumbres y tradiciones que tiene nuestro país a lo largo y ancho de todas las regiones que lo conforman, se encuentran la vasta gama de etnias que habitan nuestra tierra mexicana, la diversidad de cada una de ellas es lo que hace rico a nuestro país.

Ejemplo de esta riqueza cultural lo encontramos en estados como Michoacán en donde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha reconocido como Patrimonio Intangible de la Humanidad a la Noche de Muertos (una tradición ancestral de la comunidad purépecha el 1 y 2 de Noviembre), así como la Pirekua reconocida en 2011 que es uno de los género musicales propios del pueblo purépecha y que es un medio de expresión que constituye una manera de exaltar su conciencia étnica a fin de salvaguardar la pindekua (tradición y costumbre).

Podemos observar en el cuadro siguiente las distintas etnias que aún sobreviven en nuestro país, dicha información se base en el número de lenguas que todavía se conservan en México.

Población de personas vinculadas a una lengua indígena. (INEGI 2014)

Náhuatl	2, 563,000
Maya	1,490,000
Zapotecoodidza	785,000
Mixteco o ñuusavi	764,000
Otomí o ñahñú	566,000
Tzeltal o kóp	547,000
Tzotzil o batzilkóp	514,000
Totonaca o Tachihuiin	410,000
Mazateco	339,000
Chol	274,000
Mazahuaojñatio	254,000

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Huasteco o tének	247,000
Chinanteco o otsajumi	224,000
Purépecha o tarasco	204,000
Mixe o ayook	188,000
Tlapaneco o meppa	146,000
Tarahumara o rarámuri	122,000
Zoque u o ´deput	88,000
Mayo o Llóreme	78,000
Tojolabal o Tojolwinikotik	74,000
Chontal de Tabasco o Yokot´an	72,000
Popoluca	69,000
Chatino o Cha ´cña	66,000
Amuzgo o Tzañcue	63,000
Huichol o wirr´arica	55,000
Tepehuán U o ´dam	44,000
Triqui o Driki	36,000
Popoloca	28,000
Cora o Naayeri	27,000
Kanjobal	27,000
Yaqui o yóreme	25,000
Cuicateco o Nduuduyu	24,000
Mame o Gyool	24,000
Huave o Mero Ikooc	23,000
Tepehua o Hamasipini	17,000
Pame o Xigue	14,000
Chontal de Oaxaca	13,000
Chuj	3,900
Chichimeca Jonaz o Uza	3,100
Guarijio o Varojio	3,000
Matlatzinca o Botuná	1,800

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Kekchi	1,700
Chocholteca o Chocho	1,600
Pima u otam	1,600
Jacalteco o abxubal	1,300
Ocuilteco o Tlahuica	1,100
Seri o Konkaak	910
Quiché	640
Ixcateco	620
Cakchiquel	610
Kikapú o Kikapoa	580
Motozintleco o Mochó	500
Paipai o akwa´ala	410
Kuamiai o Kamia	360
Ixil	310
Pápago o Tono ooh´tam	270
Cucapá	260
Cochimi	240
Lacandón o hach t´an	130
Kiliwa o K´o lew	80
Aguacateco	60
Teco.	50

Total: 35, 634,000 personas.

Aunque la diversidad indígena en nuestro país es muy vasta, existen algunos estados donde se concentra más esta población como en Campeche, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, México, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, San Luis Potosí, Veracruz, Yucatán y Distrito Federal; en donde podemos encontrar al 86 por ciento de la población indígena de México. (INEGI 2014)

Como podemos observar, más del 80 por ciento de las etnias del país se concentran en la parte centro y sureste de México, lugares donde florecieron las grandes culturas mesoamericanas.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Resulta alarmante la disminución paulatina que se ha dando en el número de personas que forman parte de una determinada etnia, ejemplo de ello es la Tzeltal que en los últimos 10 años (2005-2015) ha disminuido en un 24.3 por ciento, tal situación se presenta también con los indígenas Chuj que en este mismo periodo pasaron de ser tres mil 900 a tres mil 700, de acuerdo a estudios del Colegio de Economistas del Estado de Michoacán (CEEM).

Al respecto, Heliodoro Gil Corona, expresidentedel CEEM y catedrático de la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), explicó que tal reducción del número de integrantes de las diversas comunidades indígenas está ligada a los patrones de conducta que se han venido dando en las últimas décadas por las acciones gubernamentales de nuestro país.

Al margen de los datos que presenta el INEGI en su reportes, el especialista en economía Heliodoro Gil, señala que la población indígena en la zona centro y sureste de México –donde se ubica más del 80 por ciento del total de las etnias- se ha reducido de manera general alrededor de un cinco por ciento, lo que no es precisamente porque exista una planificación familiar sino porque la tendencia a emigrar a Los Estados Unidos de Norteamérica está provocando una pérdida de la identidad.

Aunado a lo anterior, podemos inferir que “la falta de servicios de salud, condiciones desfavorables de vivienda, difíciles condiciones de trabajo, ineficiencia en la implementación de programas de desarrollo integrales para las etnias son razones por las cuales se observa el decremento de la riqueza de la etnicidad de México”, aseveró el catedrático e investigador de la máxima casa de estudios.

La tarea de hacer un recuento de la población indígena en México nos lleva a encontrar cifras oficiales que no coinciden del todo, ya que mientras el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) da cuenta de que existen más de seis millones de indígenas en el país, en el Consejo Nacional de Población (CONAPO) la suma asciende a 9.167, en tanto que el Instituto Nacional Indigenista (INI) reconoce a más de 11 millones.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Sin embargo a lo que pudieran ser cifras encontradas en cuanto a la totalidad de indígenas en el país, un hecho es que aún existen 62 etnias en el país que luchan por sobrevivir en un México que por su exclusión les ha dificultado sobrevivir preservando sus usos y costumbres milenarias.

2.2.-POLÍTICA INDIGENISTA Y LA LUCHA INDÍGENA EN MÉXICO

Escuchar hablar de igualdad en nuestros gobernantes, en especial en época de campañas electorales es un sinónimo de búsqueda de votos, sobre todo cuando a quienes se les pide la solidaridad son a quienes integran las comunidades indígenas.

Lamentablemente cuando concluyen los procesos electorales, todo queda como demagogia pura, ya que a la fecha no se ha logrado avanzar mucho en lo que refiere a la actualización de la Ley Indígena a la que sólo le han puesto parches, ya que pareciera que el tema indígena sólo sirve para adornar discursos de políticos que no hacen nada por las etnias del país, aseguró en entrevista Raúl Rodríguez Zepeda, director de la Asociación para la Protección, Defensa y Divulgación de los Derechos Humanos de los Indígenas, organismo no gubernamental.

“Desde principios del virreinato y hasta los más recientes gobiernos emanados de la Revolución, los indígenas han sido privados en la práctica una y otra vez, en aras de ideales ajenos a los suyos, de la oportunidad de volver, ya no digamos conocer días de grandeza, sino simplemente de vivir una realidad cotidiana distinta”, expresó el abogado y defensor de los derechos de los indígenas Efrén Capiz.

Cabe recordar que después de la llegada de los españoles -en donde los indígenas desde que fueron despojados de sus riquezas- hasta hace por lo menos un sexenio no ha existido en México una política indigenista que detone realmente el potencial de las comunidades para que éstas logren salir de su atraso.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Al finalizar La Conquista, el reparto se dio en todos los aspectos; soldados, inversionistas privados, ladrones y gente de la corona española que llegó a nuestro país se repartieron sin control alguno las tierras, metales, piedras preciosas y hasta indígenas que de ahí en adelante pasarían de ser dueños a esclavos de los nuevos gobernantes de la colonia.

El siglo XVIII, trajo consigo una serie de innovaciones, aunque no una mejoría en la situación de los indígenas, ya que con el surgimiento de las haciendas los dueños siguieron siendo los españoles y los criados los indígenas, precisa el historiador e investigador de la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Héctor Peña.

A diferencia de lo que se pudiera pensar, la Independencia de México no trajo muchos beneficios a los pueblos indígenas, ya que lo único que ocurrió fue que se cambió de dueños a las tierras, pero los sirvientes siguieron siendo los integrantes de los pueblos nativos pese a que en años posteriores hubiese modificaciones a las leyes referentes al trato de los grupos vulnerables.

“La legislación liberal, plasmada en la Constitución de 1857 y aplicada al triunfo del liberalismo de 1867 bajo la presidencia de Benito Juárez, terminó por despojar a las comunidades indígenas de las pocas tierras que aún conservaban, mediante la aplicación de la Ley Lerdo, que tenía como finalidad hacer desaparecer las propiedades consideradas como bienes de manos muertas pertenecientes a las comunidades religiosas y por extensión a las comunidades indígenas”

Hablar de que no se dieron rebeliones indígenas durante este periodo sería como ignorar que los indios pelearon y siguen peleando por sus derechos. Como dice Carlos Fuentes en el prólogo al libro *Los Indios de México* de Fernando Benítez: “El mundo indígena para hacerse visible, se debate entre el movimiento y la quietud”.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

El movimiento indígena que cobró mucha fuerza, se prolongó hasta el año de 1902, a pesar de la represión que ejerció Porfirio Díaz durante su gobierno hacia cualquier levantamiento de la índole que fuere, refiere el historiador.

Como era de esperarse durante la revolución los indígenas fueron utilizados como carne de cañón, ya que en este periodo tampoco se llevó a cabo ninguna acción en pro de la protección de los indígenas.

No fue sino hasta la llegada de Emiliano Zapata durante el México revolucionario, cuando los indios encontraron un apoyo hacia sus necesidades que por años habían venido luchando sin obtener respuesta a sus demandas.

La época de Emiliano Zapata, fue sin duda una de la más determinantes para los indígenas de México, quienes encontraron en este luchador social el representante y defensor más férreo que han tenido, al grado de que después de su muerte sigue siendo el estandarte de las comunidades indígenas que al grito de “Tierra y Libertad” y “Zapata Vive, la Lucha Sigue” persisten en su lucha por la defensa de sus derechos y las tierras que afirman les pertenecen.

Después de la época revolucionaria (1910-1921) las etnias se vieron reducidas considerablemente en cuanto al número de integrantes, ya que obviamente muchos entregaron su vida a la lucha en busca de sus ideales.

Tras el resurgimiento que tuvieron durante la revolución y su participación en la lucha al concluir ésta, los indios pasaron a ser una minoría en el territorio mexicano, las pocas tierras que lograron recuperar se dividieron en dos grandes vertientes: las tierras muertas, desérticas, sin agua y con los mínimos recursos naturales y las que eran fértiles y con gran diversidad de flora y fauna.

Sin embargo, estas últimas tierras hasta la fecha sólo han servido de imán para la llegada de caciques, talamontes, neolatifundistas, industriales nacionales y extranjeros, como lo es el caso de los purépechas integrantes de la comunidad del lago de Zirahuén.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

En 1934 con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República, se repartieron tierras a comunidades indígenas, lo cual no logró satisfacer ni en un mínimo la necesidad de las etnias del país que hasta la fecha piden se les reconozcan sus títulos de propiedad y los que no tienen sueñan con que algún día puedan recuperar algo de lo que les dejaron sus antepasados.

“En los últimos años las diversas organizaciones que constituyen el movimiento indígena nacional han impulsado la lucha contra las terribles desigualdades y las injusticias que padecen millones de familias indígenas mexicanas; es una lucha contra la marginación y la exclusión que, mantienen sumidas en la pobreza extrema, en el olvido y el abandono a la mayoría de nuestra población”, precisó Enrique Ku Herrera en un texto para la revista Examen.

Como se puede observar, a través de los años que comprendidos desde la época de la Colonia hasta la actualidad, los proyectos nacionales del estado no han podido sacar de la exclusión y la pobreza a los indígenas mexicanos.

“El caso de la política indigenista en nuestro país lo podemos resumir como excluyente y sin resultados por su ineficacia, erróneamente se ha querido implementar sin llegar nunca al fondo de la verdadera problemática de la indianidad de nuestro país”, expresó en entrevista Efrén Capiz Villegas, fundador y líder de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ).

Para quien fuera uno de los máximos representantes de la lucha indígena en Michoacán, las políticas indigenistas estaban peleadas con el indígena, el pobre, el necesitado el que no sabía leer y por ello tenía que emigrar.

En otro tenor y siguiendo con la cronología sobre los levantamientos indígenas que han hecho permanecer con vida a la lucha de los pueblos en pos de una verdadera política indigenista que los suba al tren del desarrollo, tuvieron que pasar muchos años para que las etnias pudieran estar de nuevo en los pensamientos y preocupación del país.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994 en Chiapas marcó el inicio de la posibilidad de una verdadera reordenación o creación de una política indigenista incluyente.

Tras la reaparición de los grupos indígenas en voz del subcomandante Marcos luego denominado comandante Cero, el debate sobre los derechos de los pueblos indígenas volvió a ponerse en la mesa tanto del Congreso de la Unión como de los diversos grupos parlamentarios de los estados como fue el caso de Michoacán.

En los últimos años se ha realizado en nuestro país el más amplio debate sobre los derechos indígenas y su reconocimiento constitucional, en donde se han logrado avances mínimos que aún no son suficientes para cortar de tajo la enorme brecha que separa las etnias del México moderno.

“Desde 1910 hasta nuestros días, los indígenas seguimos siendo igual de pobres, víctimas de la anti-revolución que en las últimas décadas privilegió a las políticas neoliberales contrarias a los intereses populares; políticas que negaron la existencia del problema indígena, y utilizando todos los medios, inclusive la violencia, pretendieron administrarlo hasta conseguir la extinción de nuestros pueblos y culturas, como medio para disfrazar los errores, la ignorancia y las omisiones cometidas desde las alturas burocráticas en nuestro país”, refiere Ku Herrera para la revista Examen.

Enrique Ku Herrera, quien fuera Coordinador Regional de la Comisión Nacional de Desarrollo Integral y Justicia Social para los Pueblos Indígenas en 1994, menciona que la política mexicana siempre ha sido excluyente de la participación indígena, “pareciera que los puestos de un gobierno y un México del cual todos formamos parte son exclusivos de quienes no forman parte de alguna etnia”.

El problema tal vez es que las políticas públicas que presumen sacarán del atraso y la marginación a los indígenas han sido elaboradas por cientos de años, nada menos que por personas que nada tienen que ver con las comunidades, no

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

son parte de ellas y mucho menos saben de las carencias y las necesidades reales de éstas.

No obstante, debemos reconocer que fue hasta el sexenio de Vicente Fox Quesada (2000-2006) que una mujer de ascendencia indígena (Otomí) como lo fue Xóchitl Gálvez Ruiz tuvo un lugar en el gabinete federal al frente de un área importante para la toma de decisiones en torno a las políticas públicas de las etnias de nuestro país.

Cabe mencionar que antes de ser funcionaria federal, Xóchitl Gálvez creó la Fundación Porvenir en 1995, institución enfocada a apoyar a niños con problemas de desnutrición en zonas indígenas del país.

En dicha fundación, trabajó de manera directa con las comunidades indígenas buscando combatir la desnutrición y en la recuperación del tejido social. En su proyecto de trabajo participan actualmente un gran número de escuelas, empresas e integrantes de la sociedad civil, impulsando el trabajo comunitario y la interculturalidad.

En los poco más de cinco años al frente de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, la funcionaria se reconoció por su labor a favor de su gente, ejemplo de ello el incremento del 430 por ciento del presupuesto en el 2005 con respecto al año 2000, el cual se destinó con la finalidad de darle un fuerte impulso a la infraestructura social y educativa de las zonas indígenas de todo el país, de acuerdo a notas publicadas en La voz de Michoacán el 5 de enero de 2006.

En tanto, y tras haber estado en vigilia por lo menos cuatro años, en pos de la contienda electoral hacia la presidencia del 2006, el EZLN volvió a surgir a la escena nacional y ahora con el Comandante Cero (Marcos) en motocicleta los indígenas de Chiapas recorrieron el país como una manera de alzar la voz en una nación democrática, como lo afirma su líder.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Posteriormente las voces se acallaron sin que surgieran políticas a favor de las etnias y al parecer cada quien desde su estado ha seguido pugnando por tener un vida digna sin tener que dejar la 'tierra que los parió', pero ahora con la consigna de cuidarse unos a otros ante la oleada del crimen organizado y la violencia, situación de la cual no se han librado los sectores más desprotegidos, señala el historiador Héctor Peña.

2.3.-LEY INDÍGENA

“...¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el ¡Ya Basta!

Que devolviera a estas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir?

¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? ¿Los que nos torturaron , apresaron, asesinaron y desaparecieron por el grave “delito” de querer un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se pudiera sacar algo para completar el estómago?”.

Lo anterior es la respuesta del Subcomandante Marcos al presidente Carlos Salinas de Gortari, al “perdón gubernamental” que el presidente mandó el 18 de enero de 1994 a los zapatistas por haberse levantado en armas.

Los derechos humanos pisoteados, la falta de oportunidades, una cultura de resistencia impuesta por los gobiernos mexicanos y las constantes represiones hacia cualquier levantamiento de los indígenas que han querido hacerse escuchar son las constantes que se han venido dando en nuestro país.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Entre otros tantos factores una de las causas de que los indígenas hayan sido callados es la falta de una Ley indígena que establezca una nueva relación entre los pueblos indígenas, la sociedad y el Estado, coinciden defensores de la UCEZ.

Sin duda alguna, uno de los detonantes para que en nuestro país se comenzara a establecer la creación de una Ley Indígena, donde se reconocieran los derechos de los pueblos indios de México, fue el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

El levantamiento del EZLN, vino a cuestionar la legitimidad del régimen y a provocar un impacto en la conciencia moral de los mexicanos, respecto a la situación que había arrastrado a los indígenas no sólo de Chiapas sino de todo el país por años.

“Así se generó un gran debate nacional, es decir, los temas de la problemática indígena se conocieron y discutieron en los espacios de decisión pública, delineando un programa de acciones políticas necesarias para enfrentar la cuestión indígena”, refiere José Reyes Doria para la Revista Examen.

Por lo anterior entendemos que se comenzó a generar el análisis de los derechos de la cultura indígena, a raíz del levantamiento indígena.

Ante la urgencia de una verdadera Ley indígena desde el levantamiento indígena a la fecha se han hecho varias propuestas, debates, acuerdos, hacia la integración de una verdadera Ley de Derechos Indígenas que reconozca la naturaleza pluriétnica y multicultural de México.

2.3.1.-Los acuerdos de San Andrés Larraínzar

Dichos acuerdos son el resultado de las primeras negociaciones que realizadas en la región chiapaneca del mismo nombre, firmados el 6 de febrero de 1996.

Los acuerdos derivaron de las pláticas sostenidas entre las delegaciones del gobierno federal y el EZLN; de estos acuerdos resultaron tres propuestas: la

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

primera, de la COCOPA, que no se tradujo en iniciativa de Ley porque no hubo partido político que la respaldara y que es prácticamente una transcripción de los Acuerdos de San Andrés; la segunda es una iniciativa de Ley presentada por el Partido Acción Nacional, y la tercera es la iniciativa presentada por Ernesto Zedillo, la cual tampoco trascendió.

El propósito de dichos acuerdos es poner de manifiesto los aspectos de los cuales son sujetos de derecho los pueblos indígenas y los cuales debido a la falta de una Ley Indígena nunca se han puesto en práctica.

En dicho documento queda plasmada la necesidad de que los indígenas sean integrados dentro de un proyecto democrático y de justicia; el papel que tendrá la mujer en cuanto a su bienestar y desarrollo; las condiciones en las cuales participará el EZLN social y políticamente, entre otras.

Si en realidad dicho compromiso se adquiriera por parte de todos los actores sociales y políticos del país, las condiciones cambiarían, ya que el compromiso obligaría a modificar la manera como se han venido ejerciendo los derechos de los indígenas, así como su integración como una cultura con decisiones propias y con facultad democrática.

Lamentablemente, como era de esperarse la iniciativa fue rechazada por el Poder Ejecutivo, quien respondió con su propia iniciativa de reformas.

“Vigentes en nuestro sistema normativo se encuentran los derechos consagrados por el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre pueblos indígenas y tribuales, en vigor para México desde el 5 de septiembre de 1991. En él se reconocen derechos colectivos de los pueblos indígenas, aunque no su derecho de autodeterminación”, de acuerdo a Sofía Schjetnan en su texto para la revista Examen.

Posteriormente a los acuerdos de San Andrés, los derechos de los indígenas a la fecha no han cambiado ya que lamentablemente no se ha podido

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

llegar aún a una ley en cuya reglamentación participen todos los grupos indígenas del país de manera democrática.

Desde el levantamiento chiapaneco, son muchos los actores políticos que han querido participar en la creación de una ley que coadyuve a lograr el desarrollo de los indios en una sociedad de respeto y voluntad común entre los ciudadanos del pueblo mexicano, empero que la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas hizo muchos esfuerzos a través de su entonces titular Xóchitl Gálvez Ruiz, para que se lograra una reforma integral que eleve en una ley los derechos de los pueblos indios.

Cabe mencionar que dentro del Capítulo V del Programa de Acción del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se redactó un documento referente a la nueva relación de los pueblos indígenas, con el Estado y la Sociedad, titulado “Ciudadanía plena, justicia y vida digna para los pueblos indígenas”.

En dicho documento se habla del reconocimiento justo por una sociedad plural, del hecho de que para este partido “apenas” haya llegado el momento de respaldar el gran movimiento a favor de una vida digna para los pueblos indígenas.

Entre los aspectos que destacan en dicho documento presentado por el PRI, dada la moda que impuso el tema indígena, resaltan los siguientes:

“Nuestros compromisos con los pueblos indígenas son”:

- Impulsar una nueva relación del Estado con los pueblos indígenas.
- Promover la actividad política de los indígenas para que, en cuanto ciudadanos, adquieran el poder y la iniciativa necesarios para reclamar lo que les corresponde en los asuntos de la Nación.
- Alentar un nuevo pacto que incluya un compromiso del Estado, para que a través de sus instituciones se promuevan una mejor procuración y administración de

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

justicia en las regiones indígenas, un desarrollo social acorde con su dignidad y las mejores vías para que mediante su trabajo finquen un porvenir más promisorio.

Otros de los temas mencionados en dicho documento son los derechos indígenas, la participación y representación política, el desarrollo y bienestar social y la cultura indígena.

Algo que sorprende es el inciso donde dice que la cultura de los pueblos indígenas debe preservarse como un patrimonio de todos los mexicanos y de la nación.

Pareciera que no importan los derechos humanos, sino la figura que nos siga dando a todos identidad cultural “el indio para presumir a las demás culturas, para que vean que todavía tenemos raíces, aunque, no sean más que una planta que nunca hemos regado y por años se ha negado a morir de sed”.

La iniciativa presentada por el Partido Acción Nacional (PAN), asume que la Nación Mexicana se gesta de los pueblos indígenas y de todos los grupos que confluyen al país. Habla sobre la necesidad de que las comunidades naturales, que han experimentado por siglos una larga discriminación, explotación y marginación, sean reconocidas y respetadas, dándoles el lugar y la participación debidos en el funcionamiento del Estado.

El documento resume la reivindicación de la cual den ser sujetos los indios del país y que a pesar de iniciativas como ésta y muchas otras, no ha llegado.

El goce de autonomía, el reconocimiento a las diversidades culturales, el fortalecimiento de todos los municipios del país, entre otros son algunos de los marcos establecidos en la iniciativa del PAN.

Por su parte la Comisión de Concordia y Pacificación propuso reformas constitucionales al artículo cuarto de la Constitución Mexicana donde se habla de los pueblos indígenas y además pide sean que ampliados los derechos de los indios.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

En sus propuestas al Congreso de la Unión, la comisión propuso también modificaciones al artículo 115 de la Constitución Mexicana donde se exige la mayor participación individual de los municipios, así como su injerencia en los asuntos de carácter político.

También se proponían modificaciones al artículo 18, 26, 53, 73 y 116, todos con la finalidad de crear una mejor convivencia entre el Estado, sociedad e indígenas, de las cuales la mayoría aún no tienen respuesta.

Sin embargo y a pesar de que pondríamos seguir nombrando más propuestas hacia la conformación de una verdadera Ley Indígena, la pregunta sigue allí, ¿no necesitan los pueblos indígenas además de letras acciones concretas?

A poco más 20 años de haberse levantado la lucha indígena en Chiapas, de haberse puesto de moda el hablar de los indígenas, de que la gente miró hacia el sector más desprotegido que también es México, aún no se llega a un acuerdo de Ley Indígena pleno en el cual se reflejen las necesidades de este sector de la población.

2.4.-ÉTNIAS MICHOACÁN

Después de haber hablado en general de las etnias existentes en nuestro país, es tiempo de que hagamos referencia a las que pertenecen a nuestro estado, que por su relevancia elegimos una comunidad indígena en Michoacán como objeto de estudio de este reportaje.

De acuerdo a la Secretaría de Pueblos Indígenas (SPI), la entidad tiene una composición pluricultural, sustentada originalmente en sus pueblos nativos, que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del estado al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Para su identificación, se utiliza el criterio lingüístico aplicado en los censos, como son la condición de habla indígena y de habla española, por ser un elemento cultural que está estrechamente ligado a la identidad étnica, que tiene una mayor objetividad y que permite hacer comparativos; además de que es un criterio sencillo en su formulación y operación desde el punto de vista estadístico.

El Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, registró en la entidad 136 mil 608 personas de 5 y más años que hablan alguna lengua indígena, 14 mil 759 más que los registrados en el año 2000 (121 mil 849 personas), esto significa que actualmente 4 de cada 100 personas en dicho rango de edad habla alguna lengua indígena.

La población de 5 años y más de edad hablante de lengua indígena en la entidad ha aumentando gradualmente en el último medio siglo, luego de haber caído drásticamente entre 1930 y 1950, y habiendo recuperado en 1970 el nivel que había tenido al inicio del siglo pasado.

En cuanto a la proporción de los hablantes de lengua indígena dentro de la población total de este grupo de edad, ha tenido un crecimiento ligero en los últimos años, ya que en 1970 representaban 3.3%, en tanto en 1990 alcanzó un 3.5%, mismo nivel que sigue manteniendo en la actualidad, lo que significa que el crecimiento de la población hablante tiene la misma dinámica demográfica de la población general.

Así pues, podemos observar que nuestro estado es el fruto de diversas culturas que desde la época prehispánica lo habitan, las cuales según datos del INEGI son cuatro: Otomíes, Mazahuas, Nahuas y Purépechas.

Aunque la mayor parte de las comunidades en la entidad son purépechas, no podemos dejar de lado que en la región se asentaron todavía otras tres etnias, repartidas en un gran número comunidades, dispersas a lo largo y ancho del Estado, aunque éstas representan una minoría en comparación de todo el universo de habitantes pero aun así están presentes.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

De acuerdo a datos de la Secretaría de Pueblos Indígenas (SPI) a cargo de Juan Zacarías Paz, en nuestro estado el 3.5 por ciento de las personas de tres años y más habla alguna lengua indígena en la actualidad.

De la población total de 3 años y más, que habla alguna lengua autóctona en la entidad, 48.1 por ciento son hombres y 51.9 por ciento son mujeres, de acuerdo al último censo Población y Vivienda del INEGI.

Las lenguas Purépecha (o Tarasco) y Náhuatl agrupan en conjunto 89.7% de los hablantes en la entidad, lo que significa que pese a la gran diversidad los nativos identificados como purépechas siguen siendo mayoría en nuestro estado.

Por sus características, los indígenas en la entidad siguen siendo una minoría, ya que la SPI refiere en su página de internet que apenas el 14.6% de las personas de 3 años y más en el estado declaró pertenecer a un grupo indígena.



FUENTE: INEGI. Censos de Población de 1900 a 2010.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Cabe mencionar que para el año 2010, el Censo de Población y Vivienda registra un cambio importante en la captación de la variable de hablantes de lengua indígena al registrar información a partir de los tres años de edad y al agregar en la muestra censal una pregunta sobre comprensión de habla indígena, situación que permite registrar a la población que no habla alguna lengua, pero sí la entiende aunado a la variable de autoadscripción étnica como un criterio complementario para identificar a la población indígena.

En nuestro estado existen mil 429 localidades con habitantes que se reconocen como indígenas, concentrándose en 118 poblaciones y/o comunidades la mayoría de ellos, ubicándose tanto en zonas áridas como de montaña y la mayoría de ellos dedicados a actividades del campo como la agricultura, la reforestación y las artesanías, una minoría de ellos han migrado a Estados Unidos a laborar como jornaleros.

La distribución geográfica de las etnias se encuentra en tres grandes regiones: 97 comunidades indígenas en la región Purépecha, correspondiente a la Meseta, Cañada de los Once Pueblos, Lacustre y Ciénega; 28 en la región Oriente que corresponde a la Otomí-Mazahua y 6 en la región Costa, de la región Náhuatl. Sumando con ello 131 comunidades las que se tienen registradas.

2.5.-HISTORIA DE LA LUCHA INDÍGENA

Situado en el altiplano oriental, el estado de Michoacán es el lugar donde se asentaron los Purépechas “los que visitan” como se les conoce en castellano, para darle todo el esplendor a una nueva cultura que hasta nuestros días persiste y resiste el mundo moderno.

La resistencia del pueblo Purépecha es contada y escuchada por los pueblos originarios de Mesoamérica que durante siglos han mantenido una lucha constante por defender sus tierras, sus costumbres, sus raíces y por ende su cultura.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Los purépechas se asentaron en lo que se conocía por ellos mismos como Michumacuán o “lugar de pescadores” alrededor del Lago de Pátzcuaro. Caminaron hacia otras tres regiones: la de los once pueblos, la de la meseta purépecha, y la de la ciénaga de Zacapu, también se extendieron hacia Jalisco, Guanajuato y Nayarit, de acuerdo a datos de Instituto Nacional Indigenista (INI).

Hasta antes de la llegada del imperio español, la influencia del imperio Purépecha era muy amplia hacia otras etnias del país y ejemplo de ello lo encontramos en las crónicas de Bernal Díaz del Castillo donde los Tarascos siempre destacaron sobre las demás etnias del país como un imperio poderoso tanto en la guerra como culturalmente.

Mientras luchaban por mantenerse como el imperio más poderoso de Mesoamérica, los Purépechas se dedicaban a trabajar la tierra, pescar y a la actividad artesanal, ésta última se vino a fortalecer con la llegada a los españoles sobre todo con las enseñanzas de Don Vasco de Quiroga.

La lucha de resistencia siguió durante la época de la Colonia, en que los naturales fueron perseguidos y despojados de sus tierras y peor aún convertidos de dueños a esclavos de sus tierras durante el siglo XVI, refiere el historiador Héctor Peña.

Cabe mencionar que durante esta lucha y proceso de reconversión cultural, hubo un hombre decisivo entre los que hoy conocemos como Purépechas: Don Vasco de Quiroga, quien durante su encomienda de propagar la religión católica a los michoacanos, también les enseñó a mejorar las artes y oficios artesanales que ya ellos trabajaban desde tiempo atrás, precisa el también investigador de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo.

Algunos integrantes del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), coinciden al señalar que la colonización española fue injusta pero que los indígenas michoacanos fueron de los pocos que siempre se mantuvieron en pie de lucha, siendo una de las etnias más aguerridas en la defensa de sus derechos, costumbres y sus tierras.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Los españoles llegaron a asentarse en las regiones más ricas de la entidad para saquearlas, además de que eran lugares que permitían el desplazamiento rápido; sin embargo, los purépechas siguieron organizándose y defendiéndose frente a los europeos, lo que llegó en varias ocasiones a poner en jaque las decisiones de la corona española, precisa Héctor Peña.

Su historia, explica el catedrático, si bien es reconocida por ser de un pueblo muy trabajador, también lo es por la defensa de sus tierras y tradiciones así como de las formas de organización comunitaria que hasta la fecha persisten en algunos rincones del estado.

La lucha de Independencia no fue algo ajeno a las comunidades de la entidad, los Purépechas apoyaron el proyecto de liberación a costa del derramamiento de sangre y la pérdida de muchos hombres que fueron de los primeros en surgir a librar cruentas batallas por sus derechos frente a la corona española.

Las comunidades michoacanas organizaron grupos de defensa del territorio y enarbolaron las banderas de Guerrero y Morelos que veían en los pueblos indios el espíritu y carne de una nación soberana, de leyes justas y respetadas, la autodeterminación como forma de vida y el trabajo como actividad grata del hombre, explica el historiador Héctor Peña en entrevista.

El pensamiento de Morelos en los Sentimientos de la Nación pone en el centro la importancia de los pueblos indios en el futuro de la nueva nación liberada, dice, de ahí que ellos se identificaran la lucha de Independencia.

A lado de Vicente Guerrero, los pueblos purépechas alimentaron la lucha de Independencia. Valladolid, ciudad en el centro de Michoacán, fue escenario de enfrentamientos con las fuerzas tradicionalistas de la decadente colonia virreinal donde el ejército popular de la independencia, en su mayoría de Purépechas, lograron grandes victorias, refiere en entrevista el especialista en historia Héctor Peña.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

2.5.1.- La Revolución

Al igual que en durante la lucha de independencia, los indios participaron en la lucha revolucionaria, aunque lamentablemente fuera como carne de cañón, coinciden escritores de la época.

Las fuerzas de los Purépechas fueron canalizadas a la lucha revolucionaria por el respeto a sus territorios, ya que los indígenas que luchaban lo hacían con la esperanza de recuperar gran parte de las tierras que les habían sido arrebatadas.

Hoy sabemos que una de las causas primordiales de La Revolución fue el problema agrario que venía de las expropiaciones y desamortizaciones de las tierras comunales de los naturales, precisó el investigador de la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

El régimen dictatorial de Porfirio Díaz instrumentó las leyes que permitían el despojo a los pueblos comunitarios de sus tierras, aguas e, incluso, propiedades como casas, animales, entre otros, lo cual incrementó el descontento de los más desprotegidos.

En el porfiriato, la lucha de resistencia siguió, lo único que cambio fueron los explotadores que dejaron de ser españoles para ser también hacendados y caciques ricos de México quienes explotaban tanto a la tierra como a los pobladores que eran obligados a trabajarles con medidas represivas.

Al “ya basta” que expresaba La Revolución se sumaron los Purépechas. Las voces de los pueblos que constituían el Ejército Libertador del Sur encabezado por Emiliano Zapata, encontraban eco en las entrañas de la nación mexicana. El Plan de Ayala guardaba la esperanza de los pueblos indígenas y campesinos para el reparto justo de las tierras a sus legítimos dueños, los del trabajo comunitario.

Durante la lucha que las comunidades descendientes del Imperio Purépecha sostuvieron, su única garantía era la continuación por la defensa de sus derechos pisoteados y la revolución que los llevaría a recuperar lo robado.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Las comunidades Purépechas hicieron suyo el Plan de Ayala y el pensamiento de Ricardo Flores Magón que pugnaban por el respeto al trabajo indígena y campesino y fue entonces cuando empezaron a cobrar mayor fuerza las uniones de comuneros.

Los Purépechas veían no sólo la lucha por sus tierras, sino añoraban al hermano que emigraba a las ciudades por trabajo y que tal vez ya no volverían a ver, lo que sigue ocurriendo sobre todo en comunidades de la Meseta y Sierra de Michoacán.

Guardaban su lengua y la defendían, la lucha revolucionaria era la esperanza del futuro, de su identidad y sus actividades comunitarias para encontrarse con los que tuvieron que partir, precisa en entrevista el historiador Héctor Peña.

De acuerdo al especialista en historia de Michoacán, no es sino hasta el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas que las luchas logran tener frutos; después de estallada La Revolución, se reconoció el ejido y el régimen de propiedad comunal y los Purépechas como otros pueblos gozaron del reparto agrario y restitución de sus tierras y propiedades comunales en buena medida, aunque después esta utopía se haya desvanecido en sus manos.

2.5.2.-Los problemas agrarios

La resistencia y la lucha de los indios no acaba después de la llegada de Lázaro Cárdenas al poder, pese a las tierras que les otorgó a algunas comunidades, que ya eran suyas sólo las legitimó.

Pese a que el cardenismo había traído legitimación a las tierras de algunos grupos indígenas, éstos siguieron teniendo problemas de invasión por parte de los ganaderos, quienes no respetaban los cultivos de maíz de los comuneros.

Ante estas acciones de invasiones por parte de los grandes productores agropecuarios, comenzaron a surgir grupos organizados en las comunidades entre los que destacaron: la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ) con el

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

fallecido Efrén Capiz Villegas al frente y posteriormente la Coordinadora Plan de Ayala con Carlos Ramos e Isabel Bru como líderes; ambos grupos nacieron con el objetivo de estimular la conciencia entre las etnias para defender sus derechos sobre la tierra.

Aunque ya estamos hablando de un periodo de no más de 4 décadas, la problemática del pleito por las tierras, la defensa de los derechos indígenas y desventajas para las etnias ahí siguen, los ganaderos han respondido con la utilización de guardias blancas y pistoleros a sueldo para callar las voces de los comuneros y el lago de Zirahuén no ha sido la excepción, de acuerdo a investigación de campo realizada y voces de los mismos habitantes del lugar.

Muchos han sido los asesinatos a dirigentes indígenas como el caso de Elpidio Domínguez de Santa Fe de la Laguna, -acaecido en enero de 1989- y de otros tantos que han quedado impunes a la sombra de las autoridades gubernamentales, precisa la defensora de sus derechos, la abogada Eva Castañeda, viuda de Efrén Capiz.

Existe otro tipo de problemas agrarios, por ejemplo, el de la superposición de planos de las comunidades. Hay ocasiones en que pueblos distintos entran en controversia por la tenencia de la tierra, caso particular que nos llevó a la realización de este reportaje y en el cual nos centraremos en el siguiente apartado.

Estos conflictos de tierra han sido interpretados por los mismos pueblos como una maniobra que históricamente han implementado las autoridades gubernamentales para mantener en disputa a las comunidades.

Un tipo más de problema agrario es entre la comunidad y particulares, donde los últimos exigen derechos individuales sobre determinadas tierras, pero que pertenecen realmente a los pueblos comunitarios, lamentablemente esta es la lucha más importante que actualmente siguen librando nuestras comunidades, reconoce la defensora Eva Castañeda.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Asimismo, las comunidades se enfrentan a la invasión de fertilizantes que han perjudicado más a las tierras; por testimonios de los pobladores y campesinos estos químicos han secado y matado a la tierra, sin embargo, por la premura de obtener cosechas o porque es el mismo gobierno quien los promueve se llegan a utilizar este tipo de abonos de componentes químicos que lejos de ayudar a una reconversión productiva de las tierras las ha adelgazado mucho bajando sus niveles de rendimiento por hectárea.

La pérdida de las tierras y los diferentes problemas que existen en torno a ellas –la falta de apoyos para cultivarlas y ser parte de la cadena productiva agropecuaria- han traído como consecuencia que los hombres queden inactivos y no les queda otra opción que emigran a Estados Unidos a emplearse como peones en el campo y las mujeres se queden con los hijos y tengan que resolver las necesidades primarias, dedicándose a actividades como la elaboración de artesanías de madera, textil y fibras vegetales o trabajando como empleadas domésticas en los poblados cercanos como Santa Clara del Cobre y Opopeo, así como personal de limpieza en las cabañas de Guillermo Arreola o Margarita Arriaga, quienes han explotado el lago turísticamente, de acuerdo a visitas realizadas a la comunidad y testimonios de los habitantes.

2.5.3.- El derecho de los pueblos Purépechas.

Gran parte de los pueblos Purépechas obtuvieron el reconocimiento de la posesión de sus tierras mediante los títulos expedidos por las autoridades virreinales en 1719.

Dicha titulación fue reconocida por resolución presidencial el 29 de julio de 1953 en términos de reconocimiento de bienes comunales.

Sin embargo, los indígenas han enfrentado varios problemas de posesión y explotación de los recursos naturales, principalmente con particulares que han actuado a la sombra de los gobiernos locales. Muchos de los propietarios privados han convertido sus posesiones en grandes latifundios a costa de las tierras

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

comunales de los pueblos y lo han hecho muchas de las veces con la instrumentación de la violencia, de la represión.

Por ejemplo, el 17 de noviembre de 1979 guardias blancas de los ganaderos mataron a dos representantes indígenas e hirieron a nueve más de la comunidad de Santa Fe de la Laguna. La policía estatal apresó a los heridos y acompañantes dejando en libertad a los pistoleros. Todo empezó por la invasión de los ganaderos a las tierras comunales. Los comuneros, legítimos dueños de esos terrenos, tomaron como rehenes al ganado lo que propició la rabia de los ganaderos para actuar violenta e impunemente, señaló en entrevista Ricardo Martínez Martínez, estudiante de la Facultad Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

De este problema, sale a relucir la raquíica manera que ha tenido el gobierno para solucionar los conflictos, lo cual lo podemos constatar en la pasada matanza de Huécato, comunidad de Chilchota donde murieron cinco personas (abril 2002) según datos de la prensa local.

En el caso de Santa Fe de la Laguna, el derecho indígena fue aplicado como una forma de autodefensa a una situación de arbitrariedad que ponía en peligro la posesión comunal de las tierras a sus pueblos, aunque las autoridades estatales argumentaban que los comuneros habían robado el ganado.

La disposición que se encuentra en la memoria histórica purépecha ha fundamentado la acción de tomar el ganado hasta que se les restituyeran sus tierras. La ley XII, Título XVII del libro IV de las Comunidades Purépechas versa:

“Porque las instancias de ganado vacuno, yeguas, puercos y otros mayores y menores, hacen gran daño a los maizales de los indios, especialmente al que anda apartado y sin guarda, mandamos que no se den estancias donde puedan resultar daños, sean lejos de los pueblos indios pues para los ganados hay tierras apartadas sin perjuicio alguno, que los dueños del ganado e interesados en el bien público... basten evitar el daño.”

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

El derecho de los purépechas los protege y en ningún momento dañan a persona alguna o a terceros. Esto quiere decir que respetan el derecho de los demás, pero exigen que se les respeten sus derechos y en caso particular el de gozar de sus tierras comunales sin perjuicio alguno.

Este caso relacionado a la tierra comunal de los pueblos indígenas ejemplifica sus sistemas normativos internos. El derecho de estos pueblos a que se les reconozca sus sistemas es una lucha ha venido desarrollándose por muchos años y que está íntimamente relacionada con la propia determinación y autonomía.

Esta concepción jurídica brota de la verdadera justicia que fundamenta el derecho a las formas de trabajo colectivas heredada de generación en generación de los pueblos purépechas y de los indios de México, así como de otros países. Así tenemos que esta concepción de que “la tierra es de quien la trabaja”, pensamiento indígena milenario, se antepone a “la tierra es de quien tiene un título de propiedad”, pensamiento “moderno” del derecho puro, precisa la abogada Eva Castañeda.

Además, la relación de los pueblos purépechas con los distintos niveles jurídico- políticos de México no ha sido grata ya que la entrega de recursos económicos por parte del gobierno nunca ha sido equitativa, refiere la investigadora y fundadora de la UCEZ.

Por lo cual la pugna que mayormente se escucha en las demandas de la lucha indígena versa así:

“Quisiéramos que nos den los recursos y nosotros administrarlos, también hay gente que sabe hacer cuentas no somos tan ignorantes”

Una realidad es que las etnias michoacanas no han cesado de luchar a favor de sus derechos pisoteados desde la época virreinal, a pesar de las condiciones de desventaja por las que han transitado.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Luchar por las tierras es hoy la premisa de la defensa por la que pelean los comuneros, las tierras y aguas de Zirahuén son parte de este escenario y sus habitantes, actores importantes de los que hoy deseamos escribir su historia de lucha de resistencia.

2.6.-PROBLEMÁTICA INDÍGENA ACTUAL EN MICHOACÁN

Entre las comunidades indígenas de nuestro país existe un común denominador, la marginación que éstas han sufrido por años, sin embargo cada una en particular tiene una problemática por el hecho de ser única.

Según el estudio del Colegio de México para Michoacán: Hambre y miseria constituyen el peso cotidiano que cargan los pueblos originarios en Michoacán. Las zonas rurales padecen hambre, enfermedades y la ancestral resignación de ser los más marginados. En Michoacán, 25 municipios están conformados por mayoría de población indígena, con carencias de servicios básicos como agua potable, salud y educación.

Así pues, las etnias que aún quedan en nuestro estado tienen problemas particulares que son urgentes de atender, en este caso en particular el tema que nos aqueja es el del Lago de Zirahuén y la guerra por el agua y las tierras que tiene por un lado a los comuneros de la región y por el otro intereses particulares con la anuencia del gobierno en turno.

“En la zona purépecha se encuentran los problemas más graves por la tenencia de la tierra. Pese a que se han logrado convenios entre las partes en disputa, por parte de dos comisiones permanentes con personal especializado, al final, éstos son desconocidos. Es difícil conciliar conflictos que en la mayoría de los casos, llevan casi cuatro décadas; algunos otros rebasan el siglo.”, de acuerdo al Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 20012-2015.

Entre los problemas que el gobierno tiene focalizados en la región destacan los siguientes, de acuerdo al documento antes referido:

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

En el año 2009 los tres niveles de gobierno otorgaron permisos para que algunas familias pudieran ofertar terrenos para el desarrollo de proyectos turísticos de empresarios extranjeros en donde se hablaba de capitales de origen japonés, estadounidense y francés, sin llegarse a probar del todo.

El creciente cultivo de aguacate implica una grave deforestación por lo que en los últimos años el sector aguacatero constituye un nuevo actor de acoso para la comunidad y al medio ambiente.

Desde la reforma del Art.27 Constitucional concretada en la administración de Salinas, se originó un conflicto entre los ejidatarios que están dispuestos a vender su tierra, y los comuneros que se oponen a tratarla como mercancía puesto que para ellos tiene un significado profundo y ancestral.

Bajo este contexto y de acuerdo al Plan de Desarrollo Estatal:

“En Michoacán la organización para la producción en las comunidades se conforma principalmente por unidades agrícolas familiares, de autoconsumo y con baja capacidad para el ahorro y la acumulación, es decir, en su conjunto presentan un carácter parcialmente mercantil de la producción, lo que significa que la decisión final no está determinada por la necesidad primaria de la comercialización del producto en el mercado, sino más bien para el sostenimiento del núcleo familiar y las unidades de producción comunitarias”.

A continuación realizamos una rápida descripción de los diferentes sectores económicos en las distintas regiones indígenas de Michoacán.

A) Agricultura.

En el diagnóstico del Programa para el Desarrollo de las Comunidades Indígenas de Michoacán explica que por ubicarse en comunidades alejadas, los agricultores indios son en ocasiones los últimos en recibir los apoyos para el desarrollo del campo, aunque ellos no se dediquen principalmente a producir alimentos para comercializarlos sino para el autoconsumo.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Un dato importante, es que estas comunidades no son sujetos de crédito, lo que trae como resultante que tengan que recurrir a pedir préstamos a usureros locales y caciques, en condiciones altamente desventajosas. Sin embargo, algunos llegan a ser sujetos de apoyos de programas de asistencia social como los que maneja la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y/o Secretaría de Desarrollo Rural (Sedru).

Al respecto, Nicolás Galindo Figueroa, excoordinador regional de la Financiera Rural en el Estado explicó en entrevista, que lo comúnmente sucede es que por su condición de tierras comunales, muchas veces los comuneros no pueden cumplir con los requisitos de garantías que piden los esquemas de financiamiento.

“Reconocemos que por los tipos de esquemas que se trabajan en la banca comercial, las comunidades tienen muchas dificultades para ser acreditadas, sin embargo la banca de desarrollo como la Financiera Rural, FIRA o FIRCO está apoyando a todos los grupos campesinos del estado, siempre y cuando presenten proyectos productivos de alto impacto”, señaló en entrevista.

Ejemplo de ello, son los apoyos que se están dando en la Financiera Rural en relación al desarrollo de proyectos productivos relacionados con el ecoturismo, turismo rural y agricultura de granos básicos, así como en ganadería, precisó el funcionario federal.

Cabe mencionar que la mayoría de la agricultura que tienen las comunidades indígenas es para autoconsumo, dado que son pocos los que logran tener cultivos sustentables para la comercialización, en su mayoría de maíz, frijol, aguacate y algunos otros cereales para consumo del ganado ovino y caprino.

B) Ganadería.

Las comunidades referidas de nuestro Estado también practican la actividad ganadera en una menor escala, siendo ésta en forma individual o en forma familiar, haciéndolo según su cultura en grupos comunitarios.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Para dicha actividad también encuentran dificultades, ya que la falta de recursos económicos los obliga a tener que vender lo que en ocasiones llega a ser su único patrimonio o en la mayoría de los casos son sujetos de robo de lo poco que tienen, ya que el abigeato es uno de los delitos más comunes en las zonas donde habitan los naturales, menciona el historiador Héctor Peña.

C) Recursos Naturales.

“El bosque es uno de los recursos más importantes de las regiones indígenas y un eje determinante dentro de la economía del mayor número de habitantes de la región purépecha y la región oriente y en menor escala la costa”, de acuerdo al Programa del desaparecido Instituto Nacional Indigenista ahora Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Es sabido por todos que entre muchas de las riquezas que tienen algunas de las etnias, destacan los recursos naturales que ellos han sabido preservar y cuidar con métodos diferentes a los que actualmente se utilizan, coinciden entrevistados y expertos en el tema.

De ahí, que los recursos naturales sigan siendo parte la riqueza que han tenido que defender las comunidades y de la cual han sido despojados, ejemplo de ello es el tema de esta investigación, la lucha por las tierras que aún siguen sosteniendo los comuneros de Zirahuén, tema que abordaremos con mayor precisión en el capítulo siguiente.

Respecto a la silvicultura, los nativos purépechas del estado, cuentan con 773 mil 130 hectáreas con vocación forestal de diversas especies, de acuerdo al reporte del Programa para el Desarrollo de las Comunidades Indígenas de Michoacán.

Enumerar los problemas a los cuales se han tenido que enfrentar los comuneros por cuidar sus tierras son muchos y muy variados, la explotación irracional que ha redundado en la decadencia de los bosques es uno de los principales.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

La tala clandestina, la reforestación inadecuada, el cambio de uso del suelo por nuevos dueños, los incendios, el sobrepastoreo, la disminución de la precipitación pluvial, el agotamiento de nutrientes del suelo, la pérdida de biodiversidad genética, la sobreexplotación resinera, la contaminación de suelos por agroquímicos que llegan del exterior por los nuevos dueños no pertenecientes a la comunidad, entre otros son los problemas que enfrentan los comuneros.

D) Pesca

Otra de las actividades que es practicada por algunas etnias para su subsistencia es la pesca, sin embargo y como resultado de las nuevos contaminantes ambientales que ha traído la tecnología, estas comunidades, con el paso de los años han visto reducidas sus ganancias en materia pesquera.

Encontramos el caso del lago de Pátzcuaro el cual de ser uno de los más productivos y bellos del estado pasó a ser un lago altamente deteriorado, esto último demostrado por los bajos índices de clorofila, altas concentraciones de fósforo y sólidos suspendidos, según datos de la Comisión del Medio Ambiente.

Por casos como el del lago de Pátzcuaro, los comuneros de Zirahuén siguen peleando por el cuidado de su lago, ya que si sigue siendo considerado entre los diez lagos más bellos del mundo se debe en gran parte a las prácticas de cuidado ancestrales que tienen los nativos del lugar.

Pues bien, por razones de contaminación, descuido y sobreexplotación es que la actividad pesquera en las comunidades, con los años se ha ido reduciendo al mínimo.

Si acaso, los naturales siguen manteniendo a su familia de la pesca sólo lo son los de la región náhuatl del estado, los cuales cuentan con 180 kilómetros de litoral del Pacífico, en los municipios de Aquila y Coahuayana, sin embargo afirman no poder hacer altamente redituable la actividad productiva por falta de apoyos económicos.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

“A pesar de que en las regiones indígenas de la entidad, cuentan con recursos hidrológicos, pues se encuentran ubicadas en las zonas más lluviosas, lo que permite el afloramiento de muchos manantiales, ríos, lagunas y arroyos, los mayores beneficios de estos escurrimientos quedan fuera de sus zonas, principalmente para la generación de la energía eléctrica o riego de áreas agrícolas pertenecientes a particulares”, de acuerdo al reporte del programa antes referido.

E) Artesanías

Una de las riquezas más grandes que tienen los originarios de nuestro estado son sus habilidades artesanales, mismas que aprendieron de sus antepasados y con la llegada de los españoles aprendieron a perfeccionar con la ayuda de Don Vasco de Quiroga.

Sin embargo, con tristeza podemos observar en las diferentes comunidades indígenas de nuestro Estado que las artesanías son mal pagadas a quienes las crean y peor aún en ocasiones su verdadero valor económico queda en manos de los intermediarios, como lo reconoció en entrevista René Carrillo González, exdirector de la Casa de las Artesanías (Casart).

“Debemos reconocer que la mayor parte de la riqueza artesanal de Michoacán está en manos de nuestras comunidades indígenas por los conocimientos y destreza que les heredaron sus antepasados, sin embargo, por la falta de medios adecuados en la mayoría de las ocasiones sus piezas las tienen que comercializar a través de intermediarios o los llamados ‘coyotes’ quienes se aprovechan quedándose con la mayor utilidad dentro de la actividad productiva”, expresa el experto en el tema.

Sin embargo, entre el intermediario y el artesano se ha hecho una especie de relación forzosa en donde uno depende del otro, para lo cual a través de las seis tiendas que tiene la Casa de las Artesanías tanto en el país como en el extranjero adquirieron piezas de gran valor pagándoles a los artesanos un precio

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

justo por su trabajo, aunque no es posible trabajar con todos, explicó en entrevista Carrillo González.

A la fecha la Casa de las Artesanías tiene una proveeduría de tres mil artesanos, mismos que se van rotando para que cuando menos una vez al año, todos puedan hacer una venta rentable de su artesanía, de acuerdo a información de la dependencia estatal.

Ciertamente una de las actividades productivas de las zonas indígenas y de mayor importancia, por el número de empleos que genera es el desarrollo de la artesanía, a pesar de que esto no ha logrado darles el reconocimiento que se merecen éstos verdaderos artistas.

La región purépecha, que es la zona donde se concentra la mayor parte de las comunidades indígenas de la entidad, es reconocida por su tradición artesanal, que no son más que formas de autoempleo que nacieron tanto por la creatividad indígena así como por la necesidad de comer.

Entre los artículos que elaboran los artesanos de las diversas comunidades resaltan los juguetes de madera, muebles, instrumentos musicales, adornos de palma y yute, objetos de cobre y alfarería, textiles que van desde gabanes hasta tapetes y bordados muy elaborados y artículos de cuero.

“Esta actividad principalmente la realizan las mujeres, quienes enfrentan problemas más serios como son: la dificultad de adquisición de materias primas, debido al deterioro del medio ambiente, el aumento de precios y el acaparamiento de los mercados”, refiere la periodista Mayté Cardona.

En cuanto al proceso de comercialización, el intermediarismo, la falta de promoción y acceso directo a los mercados por los artesanos, hacen de ésta, una actividad con mínimos beneficios económicos para los comuneros.

Sin embargo, a últimas fechas existen algunas comunidades que han logrado el apoyo gubernamental de promoción y ha tenido buenos resultados en

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

cuanto a ventas, tal es el caso de los artesanos de Capula, quienes a finales del 2014 realizaron su Feria de la Catrina con muy buenos resultados.

F) Empleo y Migración

A lo largo de los temas anteriores hemos podido constatar cómo los indígenas carecen en sumo de muchas cosas, sin embargo una de sus grandes carencias es y seguirá siendo el empleo.

Al respecto César Razo Villagómez, economista y exdirector del Servicio Estatal del Empleo en Michoacán, precisó que por encontrarse en la parte más débil de la economía los indios son uno de los sectores más golpeados en cuanto al desempleo.

“Las comunidades son generadoras de empleo pero para la subsistencia y el autoconsumo, sin embargo, mientras en las zonas urbanas la tasa de desempleo se ubica en 2.3 puntos porcentuales, en la Cañada de los Once Pueblos y Meseta Purépecha se llega a agudizar hasta el 4.2 por ciento la tasa marginal de desempleo”.

Lo anterior, dijo el académico, se constata en pueblos como Paracho, Cherán, Zirahuén, Nahuatzen, Pichataro, en donde los índices de migración a Estados Unidos son muy altos debido a que los jóvenes en su mayoría de 17 a 35 años no encuentran trabajo y ven poco productiva la actividad agropecuaria por lo que optan por emigrar al país vecino, atentando con ello a sus usos y costumbres que se ven modificadas.

Y es por ello pues, que hoy podemos observar comunidades enteras que se han convertido en pueblos fantasmas donde los hombres han tenido que emigrar hacia Estados Unidos para poder darle de comer a su familia y con ello aniquilar su propia cultura, quedándose las mujeres a cargo de los hijos y de la educación de éstos.

Es un hecho que el fenómeno de la migración es parte del proceso histórico y cultural de los pueblos indios, que se ha manifestado en el transcurso del tiempo

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

por diversas causas, sociales, económicas, políticas y culturales con altibajos en la cantidad e intensidad de los flujos humanos y diversidad en destino de los migrantes, con impactos favorables y desfavorables.

“Tanto la emigración como el regreso de los connacionales propician cambios en la estructura y composición de los hogares, así como en las relaciones intrafamiliares, tales como desintegración, pandillerismo, choque cultural y enfermedades infectocontagiosas. Las remesas constituyen la principal fuente de ingresos en las localidades de origen de los migrantes, y se orientan principalmente al consumo; únicamente el 3 por ciento se destina a inversión en actividades productivas que generen valor agregado a los productos regionales.” (Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 20012-2015)

De acuerdo a las estimaciones del Consejo Nacional de Población, en el año 2010 Michoacán ocupó el tercer lugar a nivel nacional con un índice de intensidad migratoria muy alto, que solo es superado por los estados de Zacatecas y Guanajuato.

“De los 23 municipios considerados con muy alto índice de intensidad migratoria, los que cuentan con un porcentaje elevado de hogares que reciben remesas, destacan Morelos, con 42.7 por ciento; Chucándiro, con 41 por ciento; y Pajacuarán, con 32.6 por ciento.” (Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 20012-2015)

Según el diagnóstico del Programa de Desarrollo de las Comunidades Indígenas de Michoacán, en la región occidente la tendencia de migración es continua, según datos del último censo, la migración del Estado ascendía un 35.3 por ciento, superando a Zacatecas que tenía 33.4 por ciento e Hidalgo y Jalisco con 22.1 y 20.0 por ciento respectivamente.

Nuestro estado es por mucho el estado con más alta migración, lo que se constata con sus 2.5 millones de michoacanos radicados en Estados Unidos y los casi nueve mil millones de dólares que envían por concepto de remesas a sus

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

familias; aspectos que son consecuencia de la falta de empleo y de una situación de pobreza extrema que los obligaron a dejar su tierra.

Son pues, muchos de los integrantes de las comunidades indígenas quienes han tenido que dejar sus familias, comunidades e incluso su rica cultura para ir a otro país a emplearse.

En anuarios estadísticos del INEGI, encontramos que en 1990 la zona Purépecha era una de las regiones con fuerte índice de expulsión de migrantes, destacando los municipios de Coeneo, Charapan, Cherán, Erongarícuaro, Quiroga, Salvador Escalante (cabecera municipal a donde pertenece la comunidad indígena de Zirahuén), Tangancícuaro y Tzintzuntzan.

En cuanto a la región Mazahua-Otomí, es donde se tiene un menor conocimiento de los procesos migratorios, sin embargo se sabe que sus flujos migratorios son nacionales, principalmente hacia el Distrito Federal y Estado de México y en menor escala hacia Estados Unidos.

Sabemos que el problema de la migración no es algo privativo de las etnias de nuestro Estado, sin embargo sí es otro de los problemas que se une a los tantos que aquejan a las comunidades, ya que resulta de la extrema pobreza en que viven y deja con ello desintegración familiar y pérdida de su cultura.

G) Educación

El rezago educativo priva en la entidad, nuestro estado se encuentra ubicado en nada honroso penúltimo lugar en el tema educativo, situación que ha permeado con mayor énfasis en las zonas indígenas por ubicarse tanto en zonas con carencia de infraestructura de escuelas, así como de maestros y recursos.

Sin duda alguna el problema del rezago educativo en el cual se encuentran sumidas las etnias no sólo en el Estado sino en todo el país, se debe como hablábamos en el capítulo anterior a la política indigenista tan errada aplicada por los gobernantes de nuestro país.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Como lo señala Fernando Benítez en su antología de *Los Indios de México*, a los indios siempre se les ha señalado como borrachos y analfabetas, siendo esto último uno de los males que ha dejado la marginación de nuestras comunidades.

El idioma ha sido un factor determinante para que las comunidades nativas registren un alto índice de analfabetismo, ya que en la tarea del mestizaje por 'indianizar' al indio, como lo llamaría Bonfil Batalla, los programas educativos han dejado fuera a las etnias en su mayoría.

“Como causas de este fenómeno destacan: la dispersión de los habitantes en gran parte de las regiones del estado, la infraestructura educativa insuficiente en la mayoría de los municipios, la alta pobreza del medio rural indígena, los altos índices de deserción, la deficiente impartición de la educación, la falta de una verdadera educación bilingüe e intercultural” (Programa del desaparecido Instituto Nacional Indigenista).

Según datos de INEGI, el analfabetismo corresponde al 36.9 por ciento de la población indígena de más de 15 años, asimismo el nivel de analfabetismo de la mujer indígena de la entidad es de 47.9 por ciento, porcentajes muy elevados calificados por la Secretaría de Educación Pública (SEP).

La asistencia escolar de los indígenas de 6 a 14 años en el estado es de 63.2 por ciento, inferior al porcentaje que se da a nivel estatal, el cual es de 78 por ciento. De tal suerte que, la mayor asistencia de este sector se da entre los nueve y 11 años de edad, a partir de la cual se da el abandono escolar. Esta situación como es de esperarse, se presenta con porcentajes desfavorables para nuestra entidad.

Resulta preocupante y peor aún lamentable el hecho de que solamente el 12.5 por ciento del total de indígenas michoacanos han concluido la primaria, trayendo consigo que las comunidades sigan siendo explotadas por quienes han alcanzado niveles académicos más altos aprovechándose de esta situación.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Como ya lo señalara Manuel Mejido en su *México Amargo*, los indios no estudian no porque no quieran, sino que desde tiempos de la Colonia las escuelas eran para los hijos de los españoles y hasta ahora los programas de estudio siguen dejando fuera a las etnias, ya en casi nada se apegan a las necesidades de la población indígena y son muy pocas las escuelas en donde se imparten clases de manera bilingüe, es decir, en español y la lengua o dialecto.

Aunado a lo anterior, a muchos de los naturales se les intenta enseñar en una lengua distinta a la suya, los programas así como los profesores siguen sin contemplar los elementos culturales de este sector de la población, éste sigue siendo un impedimento más para la igualdad de oportunidades por la que siempre han luchado estas comunidades.

Sin embargo, se han dado algunos avances en nuestro Estado, desde el inicio del sexenio del gobernador Lázaro Cárdenas Batel (2002-2008) comenzó a operar el Instituto Tecnológico Superior P'urhépechaen Cherán, en donde se imparten carreras técnicas, lo cual si bien aún es insuficiente es un gran avance para la educación de las etnias, ya que no se trata sólo de una escuela más sino una a nivel superior de la que habían carecido por mucho tiempo y ahora es una realidad para apoyarlos a elevar su nivel educativo.

Al respecto, el exmandatario estatal expresó que “se trata de un espacio en donde por primera vez se está brindando una educación especializada y para las necesidades nuestros pueblos indígenas como una opción para que ya los hijos de nuestros antepasados no tengan que emigrar porque no pudieron prepararse para colocarse en un buen empleo” (La Voz de Michoacán, agosto 2002).

2.6.1.- Contexto legal de las tierras

La situación jurídica de las comunidades pertenecientes a las cuatro etnias en el estado, siempre ha sido una cuestión de pleito entre autoridades y comuneros, ya que de ahí han surgido muchos despojos de tierras, según lo reconoció en

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

entrevista Néstor Dimas Huacuz, titular de la Dirección para el Desarrollo de las Comunidades Indígenas del Estado de Michoacán.

Actualmente la situación jurídica de las comunidades se encuentra de la siguiente manera:

Del total de comunidades en el estado, 112 cuentan con Resolución Presidencial, de éstas 98 han sido ejecutadas; siete cuentan con sentencia del Tribunal Agrario y otras siete están pendientes por ejecutar. De todas las comunidades 19 carecen aún de Resolución Presidencial , por lo cual el gobierno las considera como entidades con Rezago Agrario y sus respectivos expedientes de Reconocimiento y Titulación de Bienes Comunales se encuentran en estado de resolución, para ser resueltos por el Tribunal Agrario.

“Cabe destacar que en el Estado, el 80 por ciento de las localidades eminentemente indígenas son rurales; un 37 por ciento son de menos de 100 habitantes; un 20 por ciento cuentan entre 100 y 499 pobladores, un 23 por ciento son de entre 500 y menos de dos mil 500 pobladores; ubicándose el 20 por ciento restante como comunidades urbanas”.

En la organización para el trabajo, las comunidades implementan la división por sexos, en la que la mayoría de las veces la mujer se dedica por lo general a las labores del hogar, al cuidado de los hijos, elaboración de prendas de vestir para los mismos y en algunos casos dedican amplio tiempo para la fabricación de artesanías en apoyo a la economía familiar.

Las etnias locales desde la época prehispánica se han distinguido por su gran fuerza y carácter, así mismo por la revaloración que hacen día a día sobre el sin número de manifestaciones de la cultura propia.

Uno de los aspectos que según el antropólogo Luis Vásquez León, reconoce a las comunidades indígenas locales es la conservación del sistema de tenencia de la tierra, ya que a pesar de que existen tres formas que son: la comunal, la ejidal y la

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

privada, en las etnias del Estado sigue prevaleciendo la primera, aunque haya una fuerte tendencia hacia la privatización.

La medicina tradicional es otro de los aspectos de la cultura purépecha, ya que gran parte de los pueblos aún sigue tratando las enfermedades conforme a sus conocimientos ancestrales, es decir, por medio de elementos minerales, vegetales y animales.

En cuanto a la alimentación que se tiene en las comunidades siguen prevaleciendo los productos de origen natural, la base de la alimentación de los purépechas, mazahuas, otomíes y nahuatlís son alimentos como: maíz, chile, calabaza, habas, hongos, entre otros, así como productos de origen animal.

Respecto a la lengua que se habla en las regiones indias del estado, sin duda alguna sigue prevaleciendo la purépecha, dado que la mayoría de los habitantes pertenecen a esta etnia.

De las lenguas, el 82.5 corresponde a los purépechas, el 2.8 por ciento a los mazahuas, el 2.6 por ciento al nahuatlís de la costa y menos del 1 por ciento a los otomíes.

Existen en el estado 131 comunidades indígenas, en una superficie de 424 mil 729 hectáreas y con un 27 mil 199 beneficiados, de acuerdo al padrón de derechos agrarios, lo que para muchos o mejor dicho para el gobierno le parecería algo recomendable, sin embargo esto no corresponde ni a la mitad de lo que hasta antes de la llegada de los españoles a nuestro país, les correspondía por derecho.

Tal vez el problema por lo que siguen peleando aún las etnias de nuestro estado, sea la usurpación y despojo de sus tierras, sin embargo nosotros vemos otro problema más de fondo, la falta de recursos para trabajarlas.

Al respecto, Néstor DimasHuacuz, en entrevista expresó que aunque se ha trabajado mucho para tratar de dirimir los conflictos por las tierras que representan en su mayoría focos rojos, es un trabajo difícil de lograr en un sexenio.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

“Ellos tienen problemas añejos no sólo por la propiedad de las tierras, sino por los límites marcados entre una comunidad y otra, y como hemos visto dan la vida por ello y esa es una historia que nunca acaba, pero que tenemos que tratar de mantener en paz al darles más oportunidades de desarrollo” señaló el funcionario del gobierno estatal.

A groso modo, éstas son algunas de las características de las comunidades de nuestro estado que si bien, en la época prehispánica tuvieron su esplendor y luego con los años, los distintos gobiernos fueron sumiendo esta fuerza hasta reducirla en una cultura de resistencia, siguen allí y son parte del México olvidado de que habla Bonfil Batalla en su *México Profundo*

2.6.2.- Indígenas en el olvido

Se estima que por cada 10 mujeres indígenas, siete viven en pobreza como resultado de la emigración de sus parejas, la falta de oportunidades de empleo y la sobreexplotación de los recursos naturales, señala Mayté Cardona es su reportaje ‘Los indígenas en el olvido’.

Al hacer referencia a la situación de estas comunidades en Michoacán precisa que: “Hambre y miseria constituyen el lastre cotidiano que cargan los habitantes de los pueblos indígenas del Estado. No bastan los programas federales y estatales para, siquiera, paliar esta escandalosa realidad que cada año provoca la muerte por desnutrición de un sinnúmero de niños y ancianos”.

La mayoría de los indios apenas sobreviven con 30 pesos diarios y su dieta, como en otras zonas similares de México, se compone de café, tortillas, frijoles y chile, precisa la periodista.

En las zonas étnicas de la entidad uno de cada dos hogares presenta condiciones de pobreza extrema y de cada 10 mujeres, al menos siete, viven en situación de marginación, reveló un estudio realizado por el Colegio de México para Michoacán.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Para lograr el desarrollo de este grupo poblacional, es necesario que se coordinen los esfuerzos de las dependencias para que sean más eficientes los recursos que se les asignan, estimó Guadalupe Hernández Dimas, extitular de la Coordinación Interinstitucional para la Atención de los Pueblos y Comunidades Indígenas de Michoacán (CIAPI).

La periodista, explica que cada vez con más ímpetu, los naturales exigen el respeto a la autonomía de sus pueblos y las lenguas madres. Además, hay una repetida demanda para que el estado les brinde servicios de salud, vivienda y educación. De igual manera, insisten en la solución de los conflictos agrarios que por años han ocasionado división y enfrentamiento entre comunidades.

Hernández Dimas consideró que, quizás el más grave de los problemas que se manifiestan entre las comunidades, lo constituye la pérdida de sus dialectos, asimismo que los recursos asignados a estos grupos vulnerables se diluyen ya que son 22 las dependencias encargadas de entregarlos a través de diversos programas entre los que destacan los de asistencia social, rural y artesanía.

Se estima que, del universo de dialectos que se hablaban a nivel nacional, al menos 200 mil personas ya no practican su lengua madre; otros cien mil la entienden, pero por temor a la discriminación y escarnio de que son objeto, decidieron adoptar al castellano como el idioma por el cual se comunican. Precisamente el idioma otomí enfrenta el mayor riesgo de extinción, seguido del mazahua, el náhuatl y el purépecha.

La solución, consideró, sería fortalecer la educación bilingüe intercultural, para que el desarrollo de los pueblos y comunidades nativas no se limite a la dotación de infraestructura, sino que promueva las oportunidades de los purépechas, nahuas y mazahuas a crecer como individuos y ciudadanos.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

2.6.3.- Retrato de la miseria

En la entidad, 25 municipios están conformados por mayoría de población indígena. De ellos, tres son considerados como de extrema pobreza, pues carecen de servicios básicos como agua potable, salud y educación.

En ese sentido, cabe citar la evaluación sobre regiones indígenas que realizó la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y que destacó que Michoacán cuenta con habitantes “pobres urbanos y rurales”, así como con poblaciones marginadas pertenecientes a cuatro de sus etnias principales: la mazahua, nahua, otomí y purépecha.

En Uruapan se ubican cuatro municipios con alta marginación: Charapan, Chilchota, Nahuatzen y Tancítaro. En ellos viven 29 mil 40 naturales, lo que representa más de 23 por ciento de la población indígena total en el estado.

Todas esas comunidades subsisten bajo condiciones que los indicadores de subdesarrollo y marginación consideran como similares a los estratos sociales de los países más pobres del mundo. ¡Así viven nuestros indios!

En el contexto internacional, México ocupa el sitio 54 entre 173 países del planeta por el número de su población indígena. Michoacán, a nivel nacional, figura al lado de los estados más pobres y atrasados de toda la República Mexicana. Vastas zonas rurales y etnias de esta entidad –a pesar de su riqueza en biodiversidad– están por debajo de los índices de desarrollo. En estas condiciones, las mujeres, los ancianos y los niños son los que más sufren.

2.6.4.- Discursos al vacío

En su investigación, la periodista detalla que: “Al comparar los proyectos, planes y acciones destinadas a aliviar los efectos de la pobreza y marginación de los pueblos indígenas a nivel federal y estatal, se detecta que prácticamente todos coinciden en el discurso. Sin embargo, el resultado de todos ellos resulta vano”.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Integral para los Pueblos y Comunidades Indígenas, “se establecieron acciones encaminadas a la defensa de los recursos naturales así, como el desarrollo de proyectos productivos que permita a las comunidades potenciar y aprovechar sus recursos como una fuente de ingresos”.

Conforme a este plan, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) “realiza la construcción de carretas y caminos rurales y conserva la imagen urbana de las comunidades y pueblos indios”.

En tanto, la Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, asegura que “desarrolla acciones de ordenamiento territorial, mejoramiento y ampliación de vivienda” para dichas comunidades.

Al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) le corresponde “el equipamiento de desayunadores escolares; así como los aspectos de nutrición y desarrollo integral de los niños indígenas”. De cumplirse esos anuncios, no habría razón para el apremio indígena en materia de vivienda y nutrición.

La Secretaría de Educación en el Estado (SEE) habría gestionado servicios de infraestructura, dotación de uniformes, útiles escolares, así como el equipamiento de las escuelas en las regiones indígenas. Aunque se ha avanzado en el proyecto de alfabetización, este rezago persiste en las comunidades.

A la Secretaría de Desarrollo Social le corresponde “establecer los proyectos productivos”, además de ser la instancia que aporta los recursos para el desarrollo de diplomados en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. Sin embargo, esos proyectos –cuando existen– no han sido exitosos en el desarrollo de habilidades entre los miembros de las zonas referidas, como lo demuestra la creciente emigración.

Por último, la Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO), que aplica el Servicio Estatal del Empleo, ejerce un presupuesto para equipar talleres de costura y tortillerías, así como para capacitar a albañiles, carpinteros y panaderos.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Sin embargo, el universo de mujeres que recibieron esa “capacitación” no ha obtenido suficientes empleos, detalla la periodista.

Aunque Guadalupe Hernández manifestó que en las dos últimas administraciones gubernamentales han atendido a las etnias a través de espacios de diálogo donde los interesados plantean sus propuestas y soluciones”, la pobreza y los conflictos no se han desterrado.

2.6.5.- Sistemático desamparo

La migración de los michoacanos hacia Estados Unidos o a los campos agrícolas de Sinaloa y Durango ha obligado a la mayoría de mujeres en esta entidad a luchar por sacar adelante a sus familias, en ausencia de sus parejas. Se estima que cerca del 70 por ciento de las mujeres viven en la marginación derivada de la migración, la falta de oportunidades de empleo y la sobreexplotación de los recursos naturales.

El diagnóstico de la Coordinación Interinstitucional para la Atención de los Pueblos y Comunidades Indígenas reveló que los conflictos agrarios constituyen una de las principales quejas de la población indígena. Además, la Secretaría de la Reforma Agraria estimó que existen 60 problemas de esa naturaleza en esta entidad. Al menos 29 de ellos fueron considerados por esa dependencia como “focos rojos”, mismos que a la fecha siguen latentes.

CAPÍTULO III. EL LAGO ESPEJO DE LOS DIOSES

Chiquillos en bicicleta, hombres que arrear a sus caballos y mulas cargadas de leña, mujeres que regresan de llevar el almuerzo a sus maridos que siembran la tierra escoltadas por escuálidos perros que ladran a los visitantes y un olor que impregna los poros, es el aroma del lago, de la tierra mojada y sobre todo de un pueblo que a pesar de las adversidades, de la pobreza y los despojos, no se deja morir, quiere vivir y luchar por una tierra que le heredaron sus antepasados.

Ese es Zirahuén, el “Espejo de los Dioses” que refleja en sus aguas el color verde de los inmensos bosques que lo rodean y que actualmente está reconocido como uno de los más bellos y limpios del país al que sólo se asemeja la Laguna de Agua Azul en Chiapas, la cual está en manos de particulares, tras haber masacrado a los comuneros, según relató Marcos Paz Calvillo, presidente del Comisariado de Bienes Comunales de Zirahuén.

Localizado a 68 kilómetros de Morelia, por la autopista a Uruapan o bien llegando por el camino adoquinado por Santa Clara del Cobre, cabecera municipal a donde pertenece, Zirahuén es una belleza natural rodeada de bosques en cuya cuenca las comunidades indígenas de los alrededores han plantado más de cuatro millones de árboles en la última década, mismos que todos los vecinos del lugar cuidan.

La magia, el misticismo y la tranquilidad que emergen de este lago de 180 metros de profundidad, forman parte de la leyenda que lo vio nacer y para contarla no es necesario ser fundador del pueblo, una autoridad del lugar o un experto guía de turistas, ya que María del Mar, pequeña de 8 años sabe recitarla de memoria desde que aprendió a hablar.

Ya que como ella misma dice, (mientras mira apenada la cámara pero sin dejar de sonreír) el lago de Zirahuén es el gran tesoro de todos los que forman parte de la comunidad, incluidos los niños que juegan con ella quienes son

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

indígenas que han aprendido a cuidar el lago y a mantenerlo limpio ya que es su mayor orgullo, aunque ello no los ayude a salir de la pobreza en que viven.

“La leyenda cuenta que cuando llegaron los españoles a Michoacán, después de la caída de Tenochtitlan, un capitán se enamoró de Eréndira, la hermosa hija de Tangaxoan, rey de los purépechas y como era muy bonita la raptó y la escondió en un precioso valle rodeado de montañas”.

Sólo un respiro para tomar aire y prosigue María del Mar. “La princesa, erguida sobre una roca, imploró a sus dioses del día y de la noche, Juriata y Jaratanga, quienes le enviaron un torrente de lágrimas con las que formó un gran lago al que se arrojó, convirtiéndola los hechiceros en sirena para que no muriera ahogada. Desde entonces, por su gran belleza, al lago se le llamó Zirahuén, que en purépecha significa ‘Espejo de los Dioses’.

Dicen que la sirena aún vaga por esas aguas y que en las primeras horas de la madrugada surge del fondo para encantar a los hombres malos y esa es la leyenda de este hermoso lago”. Termina orgullosa la pequeña que prefiere seguir jugando, después de haber demostrado que sabe de dónde nació el lago que forma parte su hogar.

Mientras tanto los niños con los que juega se regocijan aventando montones de tierra que luego mojan con las pequeñas olas que se forman en el lago al tiempo que afirman que ellos también tienen cola de pescado y saben nadar dentro del lago para jugar con la sirena.....

3.1.- RIQUEZA EN RECURSOS NATURALES

El lago de Zirahuén es uno de los mejor conservados de Latinoamérica, de acuerdo a investigadores de la Asociación de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ); sus aguas cristalinas y la rica diversidad de vegetación que posee han sido conservadas hasta nuestros días gracias a la comunidad indígena, que durante siglos ha luchado contra intereses particulares que buscan apropiarse de sus recursos sin importar el daño irreversible que pudieran causar al ecosistema.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Por lo anterior es que desde hace poco más de dos décadas la comunidad indígena del lugar ha solicitado a diversas instancias gubernamentales que determine a la zona como área natural protegida, dado que temen que la 'modernización' como es la llegada de una nueva carretera, complejos turísticos y cultivos alteren el ecosistema, refiere en entrevista la comunera Salud, esposa del fallecido dirigente indigenista Marcos Paz y habitante del lugar.

A lo anterior, se suma el cambio de uso de suelo empujado por el creciente cultivo de aguacate que de acuerdo a datos de la Fundación Produce Michoacán se ha incrementado poco más del 50 por ciento en los últimos tres años, lo que ha provocado un incremento desmedido en la demanda de agua para riego, situación que se agrava con el problema que existe en la región de la tala clandestina.

El sector aguacatero constituye un nuevo actor de acoso para la comunidad y al medio ambiente, ya que son enormes las cantidades de agua que se sustraen del lago para el riego de los aguacatales, coinciden los comuneros del lugar.

Los defensores del lago de Zirahuén, precisan que las lecciones del cambio climático incluyen, entre otras, que mientras todas las acciones del hombre representan un impacto ambiental, algunos sectores y personas dejan una huella ecológica mayor.

“Existe un nexo entre los impactos locales y las consecuencias globales y viceversa; que el impacto de los fenómenos naturales crece por las acciones que el ser humano realiza u omite, de ahí que sea imprescindible que se decrete la zona natural protegida y se hagan estudios de impacto ambiental antes de construir algo”, expresó Ricardo Isidoro, comunero del lugar.

El habitante indígena refirió que en ningún momento se niegan al desarrollo, pero siempre y cuando se haga respetando la riqueza natural del lugar y sin alterar el ecosistema.

En un foro interdisciplinario realizado en septiembre de 2009 en este enclave natural, el limnólogo Fernando Bernal Brooks, afirmó durante su ponencia

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

que el lago de Zirahuén cuenta con un sistema de autodepuración motivo de investigaciones aún pendientes, que le ha permitido sobrevivir y mantener su belleza característica hasta ahora.

“Sin embargo, la carga orgánica contaminante que recibe el lago por los asentamientos humanos próximos ha reducido su capacidad de sobreponerse. En 1987, el oxígeno en el fondo llegaba a nivel cero pero actualmente, el lago está desprovisto de oxígeno en abril. De continuar la contaminación por parte de la acción humana, incluidos restaurantes y lanchas de motor, bastarán unos cuantos años para que el lago pierda la capacidad de protegerse”.

En tanto, el geólogo Pedro Corona enfatizó que el cuidado del Lago Azul también responde a su significación como patrimonio geoarqueológico y geohistórico, ya que representa elementos del pasado y del presente que son referentes básicos para una interpretación y uso del territorio, por lo que requiere un tratamiento particular, que no debe perderse en aras de un “progreso”. Estos elementos se convierten en símbolos que dan identidad y funcionan de acuerdo a sus propios valores. Todo paisaje posee entonces un simbolismo histórico y cultural que en nuestra sociedad pretende sacrificarse en provecho de la explotación irracional, perjudicando en última instancia a toda la humanidad.

“La problemática de Zirahuén requiere la participación de todos los michoacanos ya que el Estado se distingue por ser el principal violador de la ley y la normatividad en cuanto al cuidado de los recursos naturales, los cuales no pueden quedarse a merced de los ‘mercenarios’ que quieren exprimir el lago para sacar dinero a costa de lo que sea”, precisó.

La lucha de Zirahuén es legítima y es parte de una lucha global, de sociedades que mantienen un vínculo cultural y simbólico con su entorno-el medio ambiente- pese a la constante presión de los sectores empresariales y turísticos, precisa el también investigador.

El impacto de la carretera sobre los escurrimientos hídricos, el incremento del tráfico vehicular que interferirá con la vida diaria de la comunidad, la

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

construcción de hoteles, cabañas, restaurantes que arrojarán sus desechos al lago y el despojo de tierras comunales que dejarán sin hogar a cientos de familias a favor del vacío e inconsciente turismo intelectual nacional e internacional... todos estos factores juntos constituyen verdaderos actos criminales que terminarán por ocasionar la destrucción irreversible del “Lago Azul” y sus bosques”, refiere Eva Castañeda, iniciadora del movimiento social de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ).

De acuerdo a los especialistas, para contrarrestar la tala clandestina y el predominio de huertas de aguacate en la región, hombres, mujeres y niños de la Comunidad de Zirahuén han trabajado incansablemente.

En la última década, han reforestado el cerro alto con más de 40 mil pinos construcción de diques, que actualmente han perdido funcionalidad porque el nivel de agua del lago ha disminuido en un 15 por ciento, de acuerdo a datos de la Comisión Nacional Forestal (Conafor) delegación Michoacán.

3.1.1.- La ingobernabilidad ambiental

La manera en que se está conduciendo el caso de la pretendida construcción –desde hace cuatro años- de una carretera que circunde el lago de Zirahuén en su totalidad, representa un ejemplo más de la ingobernabilidad ambiental que se vive en los municipios rurales de Michoacán, México, precisa Bertha Dimas Huacuz.

En su ensayo *Zirahuén y la ingobernabilidad ambiental*, la especialista en salud pública y comunera purépecha de Santa Fe de la Laguna señala que hacer una carretera e incluir nuevos desarrollos turísticos en la zona afectarían de manera exponencial los recursos naturales de la zona.

“En realidad, del modo planteado, en lugar de alcanzar objetivos de beneficio social, tal y como argumentan los promotores de la obra, se están cimentando las condiciones para la irrupción focalizada de un nuevo conflicto

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

social en nuestro estado; y favoreciendo la apertura de un resquicio sombrío para la explotación de los recursos naturales de la región”.

En los proyectos de nuevas carreteras por la zona, es evidente que tienen apreciaciones superficiales, estáticas e incompletas al no estar basadas metodológicamente en escenarios factibles para los próximos 10-20 años, y considerar, por ejemplo, las proyecciones del incremento de tráfico vehicular, la expansión de construcción urbana y de actividad económica, el impacto de la plancha de asfalto sobre los escurrimientos hídricos, entre otros factores.

En este caso, también sería imprescindible que se abordara un enfoque integral de gestión de cuenca, el cual es esencial para el apropiado manejo de los recursos naturales y la promoción participativa del desarrollo rural, coinciden ambientalistas.

La exigencia de los comuneros de Zirahuén de que se realice un estudio integral de impacto ambiental sobre la obra en su conjunto (y no sólo del primer tramo), además de que el diseño de la obra y su ejecución sean conducidas con la participación de los habitantes, no representa una situación descabellada, sino la restauración de la gobernabilidad ambiental al ámbito local.

Más aún, explica la líder indigenista, si se aspira a sacar a Michoacán de los niveles dramáticamente bajos de desarrollo económico y social (nuestra entidad ocupa el lugar 28 en el contexto de las 32 entidades del país, de acuerdo con el índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas), un buen comienzo sería el asimilar las lecciones y el abordaje de huella de carbono contenidos en los estudios más recientes sobre el cambio climático, cuyos realizadores fueron galardonados con el Premio Nobel de la Paz 2007.

Se parte en este caso de la importancia de la conservación de la masa forestal estatal, recurso que se encuentra sistemáticamente amenazado por la tala clandestina en todas las regiones del estado, el despojo de tierras, y la conversión de los bosques naturales en plantaciones de monocultivos comerciales, como es

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

el caso de la expansión del aguacate en la región de Zirahuén y la meseta purépecha en general.

“Las lecciones del cambio climático incluyen, entre otras, que mientras todas las acciones del hombre representan un impacto ambiental, algunos sectores y personas dejan una huella ecológica mayor; que existe un nexo entre los impactos locales y las consecuencias globales, y viceversa; que el impacto de los fenómenos naturales están exacerbados de manera creciente por las obras y las omisiones de acción de la mano del hombre; que estos impactos son acumulativos, cada vez más severos y menos predecibles; que muchos de éstos son irreversibles”, señala Dimas Huacuz.

La también investigadora social, refiere que la contaminación y la falta de cuidado en la preservación de nuestros recursos naturales pueden además conducir irremediablemente al aumento de riesgos de desastre; y que, en un mundo dividido y particularmente desigual (como México) existe una relación inversa entre responsabilidad y vulnerabilidad: los mayormente responsables de la degradación ambiental son menos vulnerables; y, los menos responsables, resultan ser los más vulnerables a los impactos de los desastres naturales y sus consecuencias.

Este enfoque señala un punto de partida para la formulación de los estudios de base y las acciones necesarias, verdaderamente sustentables y equitativas, para el desarrollo de los habitantes de la región del lago de Zirahuén.

3.1.2.- Política Ambiental fragmentada y supeditada

Importante es también considerar que en México y Michoacán no existen políticas ni estrategias integrales de conservación ambiental, gestión de los recursos naturales y el desarrollo. Estas políticas, acciones e inversiones son generalmente fragmentadas, y al menos desde el sexenio gubernamental federal anterior se conciben y dictan desde las oficinas de la Secretaría de Turismo, expresó en entrevista Eva Castañeda, líder de la UCEZ.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

De este modo, -explica la ‘abogada de los indígenas’- la así denominada Ruta Tata Vasco es un ejemplo de despojo de bienes culturales y patrimonios naturales comunitarios en beneficio de unas pocas familias, las cuales recibieron apoyos y recursos desproporcionados para usufructo de carácter personal.

“Zirahuén ha sido integrada a esta iniciativa turística externa, por lo que la amenaza de los desarrollos inmobiliarios por corporaciones e inversionistas privados y un flujo aumentado de vehículos y turistas contaminando suelos y fuentes de agua, incluyendo el lago, son parte del escenario a considerar para trabajar de inmediato en su solución”, expresa la activista social y defensora de los pueblos indígenas.

De aquí los riesgos inminentes de las pretendidas modificaciones al uso del suelo con estos fines. Con el abordaje de pueblos mágicos, y de apoyos individuales para el establecimiento favorecido de rutas ecoturísticas y ‘clusters’ de gastronomía tradicional y hostales rústicos y, sobre todo, en base a la experiencia histórica de Janitzio y el lago de Pátzcuaro en su totalidad, es poco alentador el desarrollo que se esperaría por este camino para los habitantes originarios del lago azul, coinciden los defensores de la zona.

La dirigente del Centro de Estudios de Libre Discusión, Bertha Dimas sostiene que es por ello que la lucha por las tierras no debe parar, ya que sería muy peligroso dejar en manos de empresarios el lago y las tierras que lo rodean, ya que estaríamos poniendo en riesgo no sólo una de las riquezas naturales más importante de Michoacán, sino el sustento y parte de la cultura de un pueblo que ha lucha por siglos por encontrar legitimación en sus usos y costumbres.

“Manifestamos nuestra solidaridad con los comuneros de Zirahuén, el bienestar de cuyas familias no debe nunca depender de decisiones corporativas externas, sino darse de acuerdo con los elementos de la sabiduría colectiva local, que en el terreno de la sustentabilidad no son obstáculo para el progreso”.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

3.1.3.- La lucha por la tierra

Con títulos virreinales que datan de 1731 y que los amparan y legitiman como únicos dueños de los 21 mil 500 hectáreas comunales que rodean al lago de Zirahuén, los integrantes de la comunidad indígena no han dejado de luchar por sus tierras y las aguas que los rodean desde que los ojos de los empresarios nacionales e internacionales, así como los funcionarios del gobierno michoacano se instalaran en el lugar para convertirlo en un desarrollo turístico más en donde no tienen cabida los indígenas.

En visitas realizadas a Zirahuén durante los últimos 8 años, en las cuales convivimos con los indígenas y los mismos administradores del lugar pudimos constatar el amor con el que los cerca de mil 500 comuneros cuidan su tierra, su lago, su hogar del cual se niegan a ser despojados, ya que ahí nacieron y quieren morir con la tranquilidad de que cumplieron con su responsabilidad en el cuidado del medio ambiente, respeto a sus usos y costumbres y sobre todo en paz.

Guillermo Arreola, (ya fallecido) fue uno de los principales impulsores de los desarrollos turísticos en esa zona, -dueño de uno de los restaurantes más lujosos en la zona denominado 'La Troje de Ala'-, siempre estuvo en pugna constante con los comuneros por contravenir a sus intereses personales de crecimiento empresarial.

Ahora su hija, Patricia Arreola Cormack, administradora del complejo Zirahuén Forest& Resort que comprende cabañas de lujo estilo suizo, restaurante, salón para eventos con capacidad para 300 personas, así como el servicio de tirolesa, kayak, caballo y cuatrimotos, es quien mantiene la pugna con la comunidad dado que para ellos siempre ha sido una amenaza constante y una forma de contaminación en el lago el complejo turístico.

Al buscar a la empresaria, se dijo muy ocupada para dar entrevistas, argumentando que ya se encuentran planeando nuevos desarrollos turísticos integrales de lujo en la zona.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

“Si aquí va a haber desarrollo turístico lo vamos a hacer nosotros, pero nosotros lo que queremos es seguir cuidando nuestro lago y no que pase lo que en el de Pátzcuaro que se está acabando por hacerlo un negocio”, expresó antes de fallecer Marcos Paz Calvillo, presidente del Comisariado de Bienes Comunales de la comunidad indígena de Zirahuén.

La determinación de defender sus tierras, es algo a lo que tienen elemental derecho los comuneros, de acuerdo con el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), firmado y ratificado por México, les ha costado represión y cárcel de acuerdo a datos de la prensa local.

Hace 15 años, los habitantes evitaron que el Club Mediterráneo los pusiera en el mapa de sus exclusivos hoteles de capital francés. Para ello, Marcos Paz participó en la primera huelga de hambre realizada en el Zócalo de la Ciudad de México, organizada por la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios.

En 1997 frenaron la construcción -en 68 hectáreas- de un hotel de 362 habitaciones, fraccionamiento turístico con campo de golf y pista de aterrizaje, que con capitales alemanes y japoneses pretendía construir Guillermo Arreola, quien fuera prestanombres de los empresarios extranjeros, afirmó en entrevista exclusiva meses antes de morir, Efrén Capiz Villegas, dirigente de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ).

“Paramos las máquinas, ya habían cortado pinos y estaban aplanando, a mí me acusaron de despojo, asociación delictuosa y daño en las cosas”, relata Marcos Paz, mientras espera la visita del presidente municipal de Villa Escalante (Santa Clara del Cobre) para dialogar sobre el problema que no se ha frenado y va en incremento que es la tala de los bosques.

Mientras arrima la pastura a las vacas, Paz Calvillo explicó que hace 27 años llegó Guillermo Arreola a Zirahuén atraído por los recursos naturales y por la oportunidad de que con un pequeño capital y las grandes influencias gubernamentales podría apropiarse del lago y convertirlo en un gran negocio, ya fuera con socios extranjeros o nacionales.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

“Cuando Guillermo Arreola llegó aquí ya hará más de dos décadas, buscó y se encontró con una gente, de esas que se engatusan con unos billetes y venden hasta el alma por tal de tener para comprar alcohol, ellos fueron los que le vendieron un terreno de una hectárea y ahí puso unas cabañas a la orilla del lago, pero luego quiso cortar madera del bosque y ahí fue cuando lo paramos”, relata el líder comunero indígena.

De acuerdo a datos históricos, la comunidad indígena de Zirahuén tiene cinco anexos que son Copandaro, Agua Verde, Jujucato, Turían Bajo y Santa Ana, los cuales integran 986 comuneros y comuneras. Sin embargo, ya suman cerca de mil 500 con todo y los niños y niñas que son parte de la comunidad, señalan líderes comuneros del lugar.

José de Jesús Mendoza, expresidente del Consejo de Vigilancia Local afirma que los comuneros están en posesión de la mayor parte de las 21 mil 500 hectáreas del lugar. “Son purépechas, pero ya no hablan el idioma, pero la comunidad tiene títulos virreinales de 1731, aprobados en 1733. En ese año le entregaron la tierra a la comunidad con amparo de la Corona Española”.

Desde entonces estamos en posesión y la hemos estado peleando, en 1942 hicimos solicitud de reconocimiento y titulación, mismas que salió negativa, pero aún así la lucha no se termina ya que la mayor parte de las tierras se han ido reconociendo en los juicios y por lo tanto la mayoría cuenta ya con avales y aprobaciones de propiedad de la Secretaría de la Reforma Agraria, afirmó Marcos Paz.

Los títulos fueron certificados en 1954, con trabajos de paleografía. De ahí salieron cinco ejidos, ‘no hay pleito con ellos porque queda entre campesinos’. Son las comunidades agrarias de Zirahuén, Copándaro, hoy Plutarco Elías Calles; ejido Agua Verde y ejido Tarascón, coinciden en señalar los comuneros.

Gracias a aquella lucha salió una resolución presidencial en 1970, les regularizaron 604 hectáreas para 504 comuneros; les entregaron la tierra en la punta de un cerro, impropia para la agricultura.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

“Abrimos un nuevo expediente de reconocimiento y titulación complementaria de bienes comunales, publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF) y en el del Estado en 1980”. Con base en eso, explican, en 1999 la Secretaría de la Reforma Agraria les hizo la entrega de 856 hectáreas que no estaban legalizadas, mismas que quedaron incorporadas al régimen de comunidad, firmaron de conformidad todos los comuneros que quedaron en el nuevo censo”.

Piden que se le reconozca y titule la demás tierra que le hace falta a la comunidad, como 16 mil hectáreas, ‘la mayor parte estamos en posesión de la tierra’ afirmaron, aunque para la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), el dictamen negativo del 26 de marzo de 1997 del Cuerpo Consultivo Agrario se basó en la investigación realizada por el comisionado en 21 mil 183 hectáreas.

De ellas, dice la dependencia, “4 mil 421 hectáreas corresponden a terrenos de propiedad ejidal; 604 hectáreas son terrenos comunales; 14 mil 906 hectáreas son pequeñas propiedades; 28 hectáreas conforman una zona urbana y mil 222 hectáreas son ocupadas por el lago de Zirahuén.

La Secretaría de la Reforma Agraria tramitó, integró y puso en estado de resolución el expediente relativo, que se remitió al Tribunal Superior Agrario, con el número 531578, el 9 de mayo de 1997. Aún no ha sido emitida sentencia alguna. El Tribunal Unitario Agrario competente emitirá la resolución, explicó el exdelegado de dicha dependencia en Michoacán Ramón Ponce Contreras.

“La Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ) ha hecho alusión de que a la comunidad de Zirahuén le pertenecen 16 mil hectáreas, pero de los antecedentes mencionados no existe evidencia de que de hecho o por derecho la comunidad guarde el estado comunal sobre esa superficie”, precisó el funcionario.

Marcos Paz (entrevistado previo a su muerte hace poco más de 3 años), dirigente comunal de la zona, al igual que el fallecido líder de la UCEZ Efrén Capiz –también entrevistado hace poco más de 5 años en su casa de Morelia-

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

aseguraron lo contrario, ya que con títulos virreinales en la mano afirmaron que los comuneros tienen la posesión de las tierras.

Capiz explicaba en ese entonces que de acuerdo con el Artículo 27 Constitucional y a la anterior Ley Federal de Reforma Agraria, vigente para los litigios agrarios pendientes, las más de 10 mil hectáreas que de hecho recuperó la comunidad -por lo cual fueron aprehendidos y encarcelados en 1979 más de 150 comuneros, que finalmente, como resultado de las movilizaciones campesinas salieron bajo fianza- son inalienables, inembargables e imprescriptibles y todas las diligencias promovidas por sedicentes pequeños propietarios son “inexistentes”.

3.1.4.- La lucha por el agua

Parte importante de la lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén son sus aguas y principalmente su lago, mismo que por el enorme potencial turístico y económico que tiene, se ha convertido en la manzana de la discordia no sólo entre comuneros y empresarios sino con las mismas autoridades tanto municipales, estatales como federales.

Al embarcarnos en una de las lanchas que dan servicio de transporte turístico a los visitantes, para dar un paseo y reconocimiento del lago por cerca de 15 minutos por el pago de 25 pesos, se puede observar la limpieza del lago que refleja los cerros reforestados con pinos enclavados en laderas.

Los lugareños, presumen y relatan el esfuerzo y los trabajos para mantener la limpieza de sus aguas, señalan orgullosos las partes reforestadas con pinos en las laderas con fuerte declive, donde como plagas surgen cabañas de fin de semana de gente que, afirman, “han contado con protección de elementos policiales de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Michoacán, de la policía de Uruapan o la del municipio de Salvador Escalante para construir las”.

“Aquí, más que el desarrollo lo que hemos querido es cuidar nuestro lago, ¿En dónde ha visto un lago como éste en el país, tan limpiecito? Chapala ya se acabó, Pátzcuaro es una ruedita que apesta, es una tristeza. En el lago de

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Zirahuén hay pescado blanco, truchas, carpa de Israel, han pescado una hasta de 70 kilos”. Refirió en aquella entrevista Marcos Paz Calvillo.

Explicó que desde 1990 se formó la organización denominada Coordinadora para el Desarrollo del Lago de Zirahuén (Codelazi), que ha hecho trabajos con 14 comunidades para conservar el lago como Santa Isabel Ajuno, San Miguel Charahuén, Zirahuén, Copándaro, Agua Verde, De la Palma, Santa Rita, Iramuce, Chapa, de Santa Clara del Cobre y de Opopeo, entre otras.

Se han trabajado hasta ahora 12 mil metros de presas de gavión, rellenas de piedra filtrante, para evitar que se vaya el azolve al lago; han hecho presas de costal, presas de tronco y rama, presas de piedra acomodada, de maya ciclónica y reforestación en toda la cuenca, para que no se azolve el lago, detalló el comisariado de Bienes Comunales.

Sólo la comunidad indígena de Zirahuén ha reforestado 810 hectáreas, las cuales se han plantado en la ribera del lago, ya que una de las áreas que más se quiere cuidar, para no perder el mejor lago que le queda al país, afirmó doña Salud, comunera del lugar quien por temor a represalias prefirió omitir sus apellidos.

Cuentan los comuneros que a principios del 2002, fue cuando lograron que el gerente de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) en Morelia -cuyo nombre no recuerdan- clausurara 33 tomas clandestinas que extraen agua del lago, el nivel de éste se recuperó dos metros y medio en seis meses.

“Fuimos campesinos de cuatro regiones: Zitácuaro, Tacámbaro, Zacapu y Zirahuén pidiendo que se nos respetara el agua en todas esas partes, porque donde quiera están sacando el agua con bombas para regar cultivos de aguacate. No nos quitamos de la delegación de Conagua hasta que sellara las bombas en las cuatro regiones, y terminando de sellar 33 bombas que hay en Zirahuén, de las cuales dos son de Martínez Villicaña (ex secretario de la Reforma Agraria 1982-86), y ocho de la familia, de ocho pulgadas cada una, y por eso corrieron al delegado de Conagua, por hacer su trabajo”.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Duraron como un año selladas las 33 bombas y después sus dueños volvieron a abrirlas. “Luego, la concesión de las bombas que están en Tepaneo salió a nombre de Luis Martínez Villicaña (gobernador de Michoacán en la década de los ochentas) uno de los dos concesionarios junto con Guillermo Arreola, ya que todas las demás tomas son clandestinas”, aseguró doña Salud, integrante de la comunidad indígena de Zirahuén.

Otro que está sacando fuertes cantidades de agua del lago, denuncian, es Rito Mendoza, que es el más fuerte productor de aguacate de la región, para regar sus huertas en Copándaro, “que están en tierras comunales y otras en Jujucato y en El Charo, también en terrenos comunales. El se metió hace como 25 años en El Charo. Sigue sacando el agua a la fuerza, él no tiene concesión”.

Agregan que Rito “se lleva también el agua de manantiales, en Jujucato hizo cuatro pozos y le vende el agua a los aguacateros. Rito dice que es pequeño propietario, pusimos una queja y resultó que no tenía ni escrituras, lo mismo que todos los terratenientes que se sacaron de aquí, que no tenían escrituras y tenían haciendas, eso fue hace como 35 años.

Es por ello, explicaron los indígenas, que actualmente la comunidad sigue en pie de lucha, ya que no están dispuestos a dejar que los aguacateros de las regiones cercanas sequen el lago para sus intereses propios y para ello están dispuestos a llegar a los enfrentamientos si es necesario.

“Si con la vida tenemos que defender nuestro lago lo vamos a hacer, ya ha habido muertos como en los setentas y ochentas y ahora no sería la excepción si nos siguen robando el agua de un lago que hemos cuidado por décadas”. Afirmó doña Salud, quien tiene un pequeño restaurante a la orilla del lago.

Cabe mencionar que apenas el 7 de febrero de 2015, se anunció a los medios de comunicación que el Lago de Zirahuén será monitoreado por la Comisión Nacional del Agua (Conagua) durante este año a través de un laboratorio reconocido a nivel nacional, lo que permitirá reconocer los factores que contaminan al “Espejo de los Dioses”. Solo ocho estudios especiales para

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

determinar la calidad del agua se realizarán en el país, en mismo número de años, este 2015 le corresponde a Zirahuén.

El presidente municipal (2012-2015), Alejandro Mendoza Olvera, explicó que para el municipio es muy importante realizar acciones preventivas y de conservación del Lago de Zirahuén, por el impacto ambiental que tienen en la región, además de ser un atractivo turístico, “hemos trabajado coordinadamente con la Conagua y el resultado de este trabajo es el monitoreo que ahora le realizarán al lago”.

En un recorrido por personal de Conagua Federal y la Delegación estatal, así como del Ayuntamiento de Salvador Escalante, al lago de Zirahuén se ubicaron los lugares donde se realizará el monitoreo por parte de los especialistas quienes deberán tomar varias muestras del agua, en diferentes temporadas, dos antes de la lluvia y dos en secas.

Leopoldo Sánchez, jefe del departamento de la gerencia de calidad del agua de la Conagua, explicó en una reunión con el alcalde y funcionarios municipales, en qué consiste el monitoreo de la calidad del agua, ya que con las muestras y el proceso de investigación se tendrá más en claro qué contamina al lago y así poder aplicar estrategias que eviten la contaminación del lago.

El monitoreo, dijo, consistirá en detectar cuerpos orgánicos, metales, análisis de sedimentos del lago, por citar algunos componentes ya que el análisis de la calidad del agua consistirá en parámetros de 150 a 200, cuando comúnmente solamente se aplican de 4 a 5 para cumplir con la norma de la calidad del agua, es decir que se trata de un estudio muy detallado y especial.

En el recorrido al interior del lago de Zirahuén, los especialistas del laboratorio tomaron profundidad del lago, temperatura y algunas muestras de zonas estratégicas como el lugar donde habitantes de Copándaro extraen el agua para consumo, desembocadura del río del Silencio, muelle general, centro del manto acuífero, entre otros cinco puntos más.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Para Leopoldo Sánchez, uno de los principales problemas de contaminación son las fuentes difusas, que son aquellos contaminantes que arrastra la lluvia y llegan al lago, como pueden ser los agroquímicos y fertilizantes, principalmente por el cambio de uso de suelo forestal por agrícola, o en su caso por huertas de aguacate.

3.1.5.- Comuneros a favor de un desarrollo sustentable

El comisariado de Bienes Comunales informó que en Zirahuén presentaron, hace ya varios años, al gobernador de ese entonces de Michoacán, Víctor Manuel Tinoco Rubí, un proyecto de ecoturismo para el desarrollo, elaborado con apoyo del desaparecido Instituto Nacional Indigenista (INI), que sería construido en su totalidad con material típico de la región y operado por los integrantes de la comunidad.

Dicho proyecto detallaba que pondrían 12 cabañas y un salón de usos múltiples, además de un criadero de venados similar al que tiene la comunidad de San Juan Nuevo (ejemplo nacional en ecoturismo) en las faldas del volcán del Parícutín y un estanque para truchas. Le pedían la concesión del proyecto a nombre de la comunidad.

Entonces Tinoco Rubí “le pasó el plano al entonces delegado de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), Fausto Vallejo Figueroa, para que lo agilizara, y la comunidad nunca recibió respuesta alguna pese a las múltiples peticiones, relató el líder comunal.

Tiempo después se abrió de nuevo la esperanza de lograr echar a andar ese proyecto, ya que el gerente de Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) en Michoacán ofreció que ellos financiarían el plan, el cual sería de manera ser tripartita con recursos del gobierno estatal, federal y la comunidad, por el orden de siete millones de pesos.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

La comunidad pondría su parte, explicó Paz Calvillo, con el terreno a la orilla del lago, materiales de construcción como madera y piedra y la mano de obra, pero a la fecha no hay nada de aquel proyecto que ni siquiera tiene contemplada en como comunidad indígena a Zirahuén, en su creada Coordinación Interinstitucional para la Atención de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Michoacán, refirió el comunero hace ya varios años.

Respecto al bosque, del cual la comunidad cuenta actualmente con ocho mil hectáreas, informó que antes tenían un aserradero comunal con seis sierras chicas y estaban por instalar otra de cinco pulgadas, “no se alcanzó a instalar porque el grupo que tiene Guillermo Arreola, entregando yo el comisariado el 4 de mayo de 1981, y el 28 de mayo entró un grupo de gente, comuneros y no comuneros pagados por Arreola y tomaron el aserradero, se robaron todo, desmantelaron la infraestructura, permanecieron en el aserradero; Arreola les pasaba armas de alto poder en la tarde y en la mañana se las regresaban en las cabañas”, relató consternado este personaje que ahora ha servido de inspiración a los indígenas de la región.

“La gente incondicional de Arreola hizo canchas de basquetbol a la orilla del río donde estaba el aserradero. Tomamos Gobernación hasta que tuvieron que hacernos entrega del aserradero y el entonces gobernador de ese tiempo, Jaime Genovevo Figueroa Zamudio, se comprometió a reponer la maquinaria que faltaba y dejar funcionando el aserradero comunal. Formó una comisión de muchas dependencias para intervenir pero no cumplió ni se castigó a los que hicieron los daños, serían unos 30, pero nosotros no quisimos que hubiera enfrentamientos”.

Paz Calvillo informó además que están a la espera de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) responda la petición que hizo la comunidad para que la cuenca del lago de Zirahuén se declare zona natural protegida, lo que les ayudaría a combatir la tala ilegal.

Se ha solicitado también al gobierno estatal y a la SEMARNAT que se dé tratamiento a las aguas del río de El Silencio, que desemboca en el lago cargado

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

con aguas del drenaje de Opopeo, Casas Blancas, y Santa Clara, donde viven como 50 mil habitantes, “pero que se haga un estudio para ver si se ponen filtros o digestores y no plantas de tratamiento. Yo anduve un mes en Francia (con los integrantes de la Asociación de Zirahuén) y ví que están tratando el agua por medio de filtros y no tiene costo, porque las plantas tratadoras sin financiamiento para funcionar son inútiles pues gastan mucha energía eléctrica, 40 o 50 mil pesos mensuales”, señaló Marcos Paz en aquella entrevista concedida.

Indicó Paz Calvillo que en el pueblo no hay drenaje, "no dejamos porque entonces vendría a dar al lago y lo contaminaría, hay fosas sépticas".

Cabe mencionar que dicha situación no ha cambiado hasta la actualidad, sólo algunas casas cuentan con drenaje, pero de ninguna manera los residuos desembocan en el lago y la mayoría de los hogares de los comuneros aún tienen fosas sépticas

3.1.6.- La vida no alcanza para librar la batalla

El Presidente del Consejo de Vigilancia de la Comunidad Indígena de Zirahuén, Jesús Melgoza observa con tristeza como la lucha la están librando quienes de manera silenciosa se han ido apropiando cada vez más de las costumbres del lugar, de sus tierras y hasta de su gente, ‘quienes por el amor de ganar unas monedas venden su dignidad a los caciques del pueblo’.

“Si somos muchos los que andamos en la lucha, pero ya muchos somos viejos y estamos cansados, los jóvenes también son aguerridos, pero ya no es lo mismo que antes, cuando hasta el presidente del país intervino ahí si nos hacían caso, ahorita pues la mayoría tenemos ordenes de aprensión y pues nos tienen más aplacados con las amenazas”.

Para Jesús Melgoza la lucha está empantanada por culpa de las autoridades que con amenazas han sabido darles largas a los problemas de antaño y se han concretado a dar permisos para más desarrollos turísticos en donde los dueños, los comuneros, los indígenas no han tenido beneficio alguno.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

La idea de compartir un suelo ya no es tan descabellada para Jesús, que al fin y al cabo, y de todos modos se nos metieron dice, por lo que exigen que el gobierno les otorgue los apoyos para promover el turismo rural para entrar dentro del esquema del desarrollo del lago y compartir de las ganancias millonarias que llenan las arcas de los empresarios extraños y hasta extranjeros.

“La mayoría estamos viejos, nuestros hijos ya no les importa pelear por lo que es suyo, pero saben que tampoco nos dejaremos despojar, por eso no nos negamos a que haya desarrollo pero que las cabañas sean de nosotros, que saquen a los empresarios que contaminan el lago y nos dejen a nosotros cuidarlo cuando vengán a visitarnos los turistas”.

El problema dijo, es que el gobierno como la Secretaría de Turismo tiene en su escritorio proyectos de desarrollos turísticos para Zirahuén pero ninguno está pensado en los comuneros y deberían de ser tomados en cuenta.

“Nosotros no estamos pidiendo que se nos regale nada, pero si queremos que nos den el apoyo y nos asesoren para poder hacer un proyecto de ecoturismo, sabemos que nos resultaría muy bien aquí, porque ya hemos tenido pláticas con los `compas` de San Juan Nuevo y ellos nos dicen como le debemos hacer, pero pues nadie nos hace caso”.

Antes afirma “nos negábamos al desarrollo pero ahora es eso o emigrar, sabemos que tras la muerte de Efrén Capiz que era nuestro `compa` que más nos defendía, la lucha se debilitó y no queremos de ninguna manera que nos quiten de en medio, pero sí que el gobernador actual nos escuche y nos apoye.

Al respecto, José Martín Ruiz Ruiz, candidato por la coalición PAN-PRI-Verde Ecologista para la alcaldía de Salvador Escalante que comprende a la tenencia de Zirahuén y quien contendrá en las próximas elecciones del 7 de junio, señala que los comuneros ya no pueden seguir al margen del desarrollo del municipio.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

“Yo siempre he estado al pendiente de sus necesidades aún desde la trinchera social y no política por lo que coincido plenamente en que debemos de hacer desarrollos turísticos pero manejados por los dueños de las tierras, respetando sus usos y costumbres y sobre todo cuidando el lago, ya que es uno de los recursos naturales más importantes en nuestro estado”.

La idea de generar polos de desarrollo turístico tiene que venir de los mismos comuneros, que sean ellos de la mano de las autoridades de la Secretaría de Turismo y el mismo municipio quienes desarrollen el proyecto y lo manejen con el objetivo de lograr mejorar el nivel de vida de la gente de la región y sobre todo hacer que vivan con bienestar, expresó uno de los políticos más queridos en esta zona.

3.1.7.- Incorporarse al desarrollo ecoturístico la única salida.

Ante los despojos que han sufrido y la situación actual en donde la lucha está muy debilitada, la única salida que les queda a los comuneros de Zirahuén es el ecoturismo, para que puedan conservar su cultura, pero sólo a través de un proyecto operado por ellos mismos, aseguró el Mtro. Oscar Maisterra Martínez.

El académico quien es considerado uno de los más reconocidos michoacanos a nivel internacional y quien por 20 años conviviera con los integrantes de la comunidad indígena de Zirahuén, dijo que la única manera de parar a los empresarios es haciéndose sus “aliados” mediante una competencia turística pero con un proyecto de verdadero turismo rural.

“La lucha por las tierras en Zirahuén es de los movimientos indígenas más importantes del país, sólo que las autoridades han sabido callarlo con sangre, yo recuerdo que en la década de los setentas cuando la UCEZ estaba en auge, los comuneros tuvieron grandes logros para hacer que los particulares les devolvieran las tierras que les habían despojado, había sin duda unas bases sólidas contra el caciquismo”.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Tras recordar episodios como el ocurrido a finales de los setentas en donde las autoridades -en contubernio con los particulares que querían las tierras- encarcelaron a los hombres de la comunidad y las mujeres tuvieron un papel fundamental en la lucha al defender sus tierras con piedras y palos, el académico lamentó que a la fecha los indígenas no logren librar la batalla por el respeto legítimo a sus derechos.

“Cuando la lucha tuvo su auge, muchos grupos de afinidad con las demandas de los indígenas nos adherimos a ella, entre ellos los académicos, en donde nuestra propuesta, ya que creíamos que era la única solución era que el lago se declarara zona protegida y lamentablemente por conveniencia del gobierno no se logró”.

Para Oscar Maisterra, uno de los problemas de la comunidad indígena de Zirahuén es que el lago es un imán para atraer empresarios, quienes lejos de respetar los derechos de los indígenas sólo se han dedicado a despojar a los comuneros de sus tierras.

Al respecto, Margarita Arriaga Pierce, dueña de cabañas en Zirahuén y madre del expresidente de la Asociación de Hoteles y Moteles del Estado de Michoacán (AHMEMAC) Luis Nahum Pedraza Arriaga –quien durante la administración de Genovevo Figueroa al frente de la Sectur, asistió a todos los viajes internacionales realizados para promover al Estado por ser no sólo empresario sino su amigo- afirmó que la iniciativa privada no le ha quitado tierras a nadie, ya que las han pagado.

“Nosotros sólo estamos aprovechando lo que estaba muy desaprovechado, no es posible que bellezas naturales como el lago de Zirahuén no se muestren al mundo y no sirvan para traer turistas al estado sólo por el empecinamiento de los indios que prefieren seguir pobres que sacarle provecho a lo que se han apropiado”, afirmó en entrevista.

En tanto a la posibilidad de que se desarrolle un proyecto ecoturístico por parte de los comuneros, la empresaria del ramo hotelero de Pátzcuaro, dijo que

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

esto será muy difícil pues éstos no se saben organizar, además de que no tienen el capital que tiene la iniciativa privada para inyectarle a un proyecto como ese.

En tanto Oscar Maisterra, declaró que de ninguna manera se debe dejar que los nuevos desarrollos los hagan los empresarios, ya que sí por la necesidad los comuneros están dispuestos a desarrollan proyectos ecoturísticos, éstos deben ser planeados y operados por los dueños de las tierras.

“Ellos (los comuneros) siguen defendiendo su modo de ser, sin embargo el estar apegado a tus usos y costumbres de ninguna manera debe estar peleado con el desarrollo, pero para ello es necesario que se organicen para que empiecen a tocar puertas porque de lo contrario se los va a comer el turismo tradicional de los empresarios”.

3.1.8.- La lucha de Zirahuén traspasa las fronteras

La lucha librada por los comuneros de Zirahuén ha trascendido los límites del país y se encuentra en el espacio virtual, en Internet, en la página <http://zirahuen.free.fr>, se puede leer en el espacio creado por la Asociación de Zirahuén, adherida a la Federación Francesa de los Clubes de la UNESCO.

Esta asociación, dice el texto en francés, mantiene relaciones con la comunidad indígena de Zirahuén desde 1991. Sus metas son hacer saber las realidades geográficas, sociales y culturales de la comunidad y acompañar los proyectos de desarrollo elaborados y realizados por la misma.

Relatan ahí que en 1979 la UCEZ logró que el titular de la SRA ordenara trabajos técnicos realizados por 200 ingenieros y técnicos que midieron las tierras de la comunidad para integrar el expediente respectivo, pero entonces el expediente "se perdió", confirmó Efrén Capiz, durante el tiempo en que Martínez Villicaña fue titular de la SRA y sólo apareció después de la marcha que la UCEZ realizó al Distrito Federal.

Entonces, ya siendo titular de la dependencia, Rafael Rodríguez Barrera "ordenó que el expediente debía aparecer. Y apareció aunque saqueado. Hicimos

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

gestiones para que se repusiera el expediente, presentamos algunas pruebas, unas no se han desahogado todavía y ahí está el expediente en el tribunal; ahí hay mucha presión de los terratenientes", indicó Capiz Villegas en su entrevista para la elaboración de este reportaje.

"Martínez Villicaña, cuando era titular de la SRA, le firmó papeles a Guillermo Arreola, quien argumentó con un estudio de un ingeniero Punzo que no eran terrenos comunales ni ejidales, lo cual es una total mentira. Arreola le construyó cuatro cabañas a Martínez Villicaña en el Rincón de Agua Verde. La gente dice que sí viene Martínez Villicaña de cuando en cuando. Arreola dice que son de él, pero toda la gente allá dice que son de Luis Martínez". Expresó.

"Hace como cinco años nos despojaron como de 50 hectáreas del paraje La Yacata, ubicado en Tepaneo. Llegaron pistoleros armados, habíamos hecho reforestación en cuatro etapas, había pinos de cuatro años y se metieron y empezaron a plantar una huerta de zarzamora. Hace como un año que la concesión del agua que están usando para regar esa huerta salió a nombre de Martínez Villicaña. Saca agua con un sistema automático de EU, un tubo de ocho pulgadas, y lo hace de día y noche". Recordó Doña Salud como la conocen todos en la comunidad.

Mencionan que otro despojo lo hizo el empresario Mauricio Vega hace año y medio, en un potrero de 8.5 hectáreas en el paraje El Plan de Temúcharo. "Vega -aseveró Paz Calvillo- le ha pagado a algunos comuneros, llega a los bailes echando balazos y dice que es primo hermano de Agustín Arriaga Díez hijo de Agustín Arriaga Rivera, que fue gobernador, y que está como coordinador de la Cuenca del Lago de Pátzcuaro y Zirahuén.

"Vega ha querido hacer desarrollo turístico en la ribera del lago y ha metido lanchas. Nos quiere despojar a la fuerza. En la Semana Santa trajo un yate, hizo publicidad, trajo ocho lanchas de cámara y cuatro de motor, cobrando 200 pesos por media hora en cada lancha de cámara". La comunidad se organizó, lo detuvo y echó las lanchas para fuera", afirmaron los comuneros.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

3.1.9.- Un lago que inunda su corazón

El tener habitantes extraños en su propia casa, personas ajenas al lugar que la vio nacer, pero sobre todo el marcado contraste que se observa en las calles llenas de pozos y polvosas que ahora sirven de estacionamiento para los numerosos vehículos de lujo que no se miran ni en la ciudad misma, son los aspectos que han dado pautas a la incomodidad a la comunidad indígena de Zirahuén.

Integrada por cada vez menos personas, ya que la mayoría se han dejado llevar por la corriente antes que seguir remando contra ella, los integrantes de la Comunidad Indígena de Zirahuén siguen en pie de lucha por la defensa de sus tierras, mientras que el turismo sigue creciendo en su propia tierra y sobre todo lago, resultando con ello ganancias millonarias para unos cuantos (empresarios) mientras que los dueños del lugar solo reciben las migajas.

Para María de Jesús Uceda Medina, la vida era más feliz antes que ahora, cuando todavía no los invadían los turistas, el negocio de las cabañas ni siquiera se vislumbraba y los habitantes y fundadores de la comunidad indígena se dedicaban a las actividades del campo y a cuidar su lago que era un regalo de los dioses.

Nacida en 1920 según alcanza apenas a recordar “Doña Chucha” es una de las comuneras más antiguas, que dentro de sus vastas arrugas que marcan sus pómulos de lo que fue una bella mujer indígena, guarda los recuerdos de cómo era antes la vida, antes de que el lago se convirtiera un atractivo turístico y un negocio.

“Antes ‘tabamos’ bien, vivíamos de la siembra, mi esposo sembraba maíz, recogía resina y eso del campo, pero éramos sólo nosotros, pero luego la lucha y todo eso y él ya no quedó bien, de ahí se enfermó y se me murió y ahora yo vivo aquí sola”.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Con falta de hilaridad pero mucha claridad en sus recuerdos, doña Chucha añora los años cuando la invasión silenciosa como la llama su nieta Rebeca, aún no llegaba a Zirahuén, ya que según dice antes todo era unión, una vida de verdadera comunidad que cada vez se separa más por la ambición y la necesidad del dinero para comer.

“No, los comuneros viejos ya no están, los que si querían su lago y su tierra, se murieron de tiricia cuando vinieron los judiciales y nos golpearon, fue cuando no los dejamos que metieran los tubotes que habían traído para llevarse el agua del lago”.

Luego, prosigue, “cuando fuimos a sacar a los ricos que hicieron sus cabañas en nuestras tierra allá del otro lado del cerro, nos golpearon a todos y hubo hasta muertos, también a mi señor lo encarcelaron junto con mi compadre (Marcos Paz) y a mí me pegaron, nos golpearon a todas las mujeres que ‘andabanos’ en la lucha y hasta los chiquillos que les gritaban”.

Mientras sin cohibición alguna doña Chucha se baja un poco su roída y zurcida mil veces blusa amarilla que apenas le tapa los huesos que saltan a la vista, para enseñar la marca de lo que dejara un culatazo de una pistola de los “enfistolados” como ella los llama, comenta que todos vivían mejor cuando nadie se metía con ellos, con su vida, pero sobre todo con su organización comunal.

“Antes de menos lo poquito que nos comíamos era de nosotros, ahorita sólo ellos tienen todos los permisos de vender, a mí ni siquiera me dejan poner un puestito de dulces o vender refrescos, porque sólo ellos saben de dineros, pero entonces que dejen de ensuciarnos el lago”.

La centenaria ancianita que ahora vive en una humildísima vivienda cercana al muelle que le dejó su esposo junto con las tierras, las cuales sus hijos han intentado trabajar sin éxito por lo que más de alguno ha tenido que emigrar al país vecino por falta de dinero, no cesa de nombrar a su esposo a quien le guarda un gran cariño y dolor porque la dejó hace apenas cuatro años, víctima de los dolores y achaques que la lucha le dejó en su cuerpo gastado.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

“Tengo cuatro años de viuda, aquí sigo en esta casa donde él me dejó aquí me voy a morir, él se llamaba Jesús Isidoro Cuiris García, también lo encarcelaron y ya no quedó bien de su espalda, las dolencias no lo dejaban en paz, todos los golpes de los ‘enpistolados’ que se apropiaron de las tierras pa’ los ricos le correspondieron de grande y ya nunca se pudo componer, se amaló, se amaló porque lo golpearon con las cachas y con una cadena pero él nunca dejó de defender sus tierras”.

La necesidad y las ganas de comer todos los días, han ablandado la resistencia de esta miembro de la comunidad indígena de Zirahuén, ya que con tristeza en los ojos afirma que le gustaría que le dieran permiso de vender afuera de su casa aunque fuera refrescos pa’ todos los montones de gentes que llegan a ver el lado en los autobuses o los carritos de ricos como ella muy cuerdamente dice.

“Uno sabe hacer artesanía o las costuritas pero el que ya se siente dueño del muelle, el Guillermo Arreola sólo deja a quien él quiere, sí vivía uno más a gusto antes de que llegaran todos los extraños, ‘tabamos’ bien no se para que llegaron a..... pus’ ora sí como dicen a invadir, quieren acabarse nuestro lago como el de Pátzcuaro y enpuercarlo de las aguas”.

Para doña Chucha, la vida tranquila en su comunidad se acabó cuando llegaron los ‘invasores’, sin embargo guarda en su corazón la esperanza de que sus bisnietos lleguen a conocer y amar el lago por el que Jesús Isidoro murió y aprendan a defenderlo de la misma manera, aunque sabe que eso será muy difícil pues mucha de su descendencia salió a vivir a otras ciudades del país en busca de mejores oportunidades de trabajo y ahora solo regresan a su tierra, a su hogar, a su casa, como uno más de los turistas, a pesar de que llevan en sus venas la sangre purépecha de luchar por lo que es suyo y el amor a esas aguas que los dioses les heredaron.

CONCLUSIONES

“El periodista es una persona enamorada de su profesión: comprometida con la realidad que lo rodea, con el país, con la sociedad, con la localidad. Yo sí creo que somos interlocutores entre la sociedad y el gobierno. Tenemos una tarea importante que cumplir. El periodista es un agente que vibra, se emociona y está comprometido con la realidad del país. Debe ser una persona con un compromiso personal y social”

Ignacio Rodríguez Reyna, director de Emeequis.

Investigar, escudriñar, preguntar, interesarnos y hasta ser parte de la problemática que viven los grupos indígenas de nuestro país inmersos en la desigualdad, nunca será una tarea sencilla, pero sí muy gratificante, al menos para quienes a través de la pluma amamos ser la voz de quienes han vivido por siglos en una sociedad desigual.

‘La lucha por la tierra en la comunidad indígena de Zirahuén’ es un reportaje que comenzó con la premisa de reflejar una problemática en el corazón de nuestro estado, en un espacio geográfico que paradójicamente es rico en recursos naturales pero no así en la calidad de vida y bienestar de los habitantes de dicha zona y quienes han cuidado y hecho perdurar el lago y sus alrededores.

Al realizar esta investigación que fue más de campo que documental lamentablemente reafirmamos las hipótesis planteadas al inicio del reportaje: que la lucha por las tierras entre campesinos indígenas y terratenientes son desiguales, que los indígenas de la ribera del lago de Zirahuén por años han sido despojados injustamente de sus tierras -aunque muchos de ellos optaron por vender a bajo precio ante el desánimo de las nuevas generaciones por ‘salvar’ su terruño y por la premura económica-.

Nuestra tercera y última hipótesis planteada y que tampoco fue refutada fue la de que la comunidad indígena es víctima del saqueo de sus tierras y de la

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

explotación de los recursos naturales que han cuidado por años, para satisfacer los intereses de unos cuantos capitalistas.

Sin embargo con el curso de la investigación y sobre todo en base a las entrevistas realizadas a comuneros, jefes de tenencia, encargados del orden, líderes indígenas, representantes de Organizaciones No Gubernamentales (ONG), periodistas, historiadores, economistas, funcionarios de gobierno entre otros, pudimos observar un movimiento desgastando y hasta cierto punto un tanto olvidado sobre todo por las nuevas generaciones.

Cabe aclarar que no es que a los comuneros del lugar nos les importe la defensa de sus tierras, sin embargo la muerte de dirigentes importantes como Marcos Paz y Efrén Capiz, mermaron un poco la efervescencia del movimiento indígena en Zirahuén, pero no así la consciencia que la gente tiene por cuidar el lago de la contaminación y el amor por las tierras heredadas de los antepasados – sobre todo en las generaciones de adultos mayores y algunos adultos- que viven en el lugar.

Llevar al lector de la mano a la problemática no sólo de los pueblos indígenas del país, sino de los de nuestro entorno cercano como lo es la comunidad indígena de Zirahuén no fue una tarea sencilla, pero sí muy gratificante, ya que al concluir este trabajo de investigación periodística podemos resaltar que se pudo reflejar una realidad que si bien nunca ha sido desconocida, sí está olvidada tanto por la sociedad como por el gobierno.

|Podemos concluir también que aunque históricamente y por siglos los pueblos indios han tratado de preservar sus usos y costumbres frente al desarrollo social de su entorno, son mínimos los avances que se han logrado concretar.

La desigualdad entre 'naturales' y mestizos permanece, la falta de oportunidades en las comunidades propiamente indígenas es una realidad que no cambia aún con el paso de los años, al menos que muchos de ellos decidan perder su identidad y caer ante la seducción de lo que promete una vida 'moderna y mejor'.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

La lucha por las tierras, es un pleito de años que se hereda de generación en generación, en donde las partes que la componen tienen argumentos y recursos que hacen de dicha batalla una pelea desigual.

El gobierno en la mayoría de las veces ha sido inquisidor, juez y hasta parte de dicha pugna por la tenencia de la tierra, pero lamentablemente en el caso de Zirahuén funge como mero espectador que tal vez no ha tenido el entusiasmo, las ganas o el interés de coadyuvar entre los indígenas y los empresarios para lograr un resultado de 'ganar-ganar'.

Lograr proyectos y programas que beneficien de manera general a los habitantes de la zona en conflicto ha sido una tarea imposible, al menos eso lo reflejan los entrevistados para el trabajo que les hemos presentado y en donde se buscó la manera de dar voz a todos los involucrados para que sea el lector mismo quien consiga armar sus propias conclusiones y opinión respecto al tema elegido: La lucha por la tierra en la comunidad indígena de Zirahuén.

Como mencioné al principio la elaboración de este reportaje desde el nacimiento de la idea hasta la conclusión del mismo duró más de una década, tiempo en el cual fueron y vinieron algunos actores de la problemática planteada, lo cual más que restar, sumó a este trabajo ya que pudimos contrastar las opiniones así como la situación con el paso del tiempo.

Sin embargo y pese al paso de los años, podemos concluir que la situación de 'los naturales' de Zirahuén no ha mejorado, al menos no percibimos un incremento en los niveles de bienestar en los habitantes, los saqueadores han cambiado de rostro, pasando de los caciques como Guillermo Arreola (fallecido) hasta los empresarios locales y extranjeros que no pierden las esperanzas de crear un megacomplejo turístico en la zona.

Un sector 'nuevo' en la problemática que también se ha ido apropiando poco a poco de terrenos y sobre todo de agua de la zona, son los productores de aguacate, quienes se han instalado en la zona haciendo un cambio de uso de suelo de cultivo ante la 'moda por el oro verde' que ya tiene por lo menos 10 años.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Aunque se han acostumbrado a convivir de una forma ‘respetuosa’ en este lugar indios y mestizos, su sangre purépecha los ha empujado a no permitir que se violen sus derechos como es el libre tránsito y la seguridad social, por lo que desde hace muchos años entre ellos se cuidan con guardias comunitarias integradas por los mismos integrantes de los barrios de la zona para resguardar la paz en Zirahuén.

Dedicados a actividades como el campo, la pesca, la artesanía, la ganadería, el comercio y algunos viviendo de la migración hacia Estados Unidos, los zirahuenses hoy en día no pierden la esperanza de que sus peticiones sean escuchadas, que se refuerce el respeto a sus derechos humanos, pero sobre todo que se les incluya en los planes de desarrollo que ahora en temporada electoral les han prometido todos los candidatos que por estar en campaña los han visitado.

Entre las muchas cosas positivas que me deja como comunicóloga, periodista, pero sobre todo persona la realización de este reportaje es la oportunidad de platicar con la gente, esa de a pie, esa que a diario se levanta con la idea de ‘hacer lo que le toca’, esa que no es sólo una víctima de las circunstancias, esa que no sólo estira la mano a los gobernantes para que le den, esa que propone y no solamente exige soluciones a su problemática, sin duda sus experiencias de vida me enriquecieron.

Al abordar este tema, lo hice bajo la óptica de que los indígenas estaban cerrados al desarrollo de proyectos ecoturísticos en los alrededores del lago, sin embargo pudimos constatar que esa visión se ha flexibilizado un poco, no así la defensa férrea de lo que les pertenece, pero sobre todo del cuidado del medio ambiente, lo cual me parece que podría tener un buen término si es que logran que se cristalicen los proyectos planteados a los aspirantes a la alcaldía de Salvador Escalante, la cual es la cabecera municipal a la que pertenece Zirahuén.

La brutalidad de la conquista española les dejó enseñanzas a los ‘naturales’ ya que aún recuerdan con agradecimiento las enseñanzas que les heredó Don Vasco de Quiroga, muestra de ello la actividad del cobre martillado que convierten

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

en piezas únicas y de concurso en Santa Clara del Cobre, es por ello que muchos de ellos tienen apertura a que los gobiernos municipal, estatal y/o federal les ayuden a incorporar proyectos que redunden en desarrollo.

De acuerdo a pláticas que tuvimos con algunos de los comuneros que tienen pequeños puestos de comida en la ribera del lago azul, como el caso de la señora Salud, esposa del exlíder comunal ya fallecido Marcos Paz, ahora han aprendido que pueden sacar ventaja de las 'coincidencias' que tienen con las autoridades y con los empresarios que tienen interés en el que muchos escritores han llamado 'el secreto mejor guardado de Michoacán'.

Sin embargo y de acuerdo a la investigación, podemos inferir que dichas coincidencias y proyectos productivos no serán algo fácil de realizar ni a un corto ni mediano plazo, ya que al parecer sigue estando ausente la figura de un mediador entre los comuneros y el gobierno, alguien o una comisión que logre poner de acuerdo los intereses de las partes en conflicto, que logre no sólo convencer a los dueños de la tierra de las ventajas, sino a los desarrolladores de que no pueden hacer proyectos excluyendo a los indígenas sino dejándolos que sean ellos operadores de los desarrollos.

El respeto a los usos y costumbres de esta etnia, sin duda será la clave para que se logren avances en la resolución del conflicto de la lucha por la tierra; el aspecto del cuidado del medio ambiente es un punto clave que no se puede dejar de lado, ya que eso no está a discusión ni es algo que los indígenas vean como moneda de cambio.

Entre sus principales orgullos tanto de las viejas como nuevas generaciones es tener un lago que aún refleja limpieza y sanidad, aunque los estudios ambientales realizados por investigadores como la Maestra en Ciencias, Catalina Rosas Monge muestren que efectivamente las nuevas construcciones han provocado filtración de tierra tipo charanda al lago, lo que no sólo ha ensuciado el agua, sino que le ha restado profundidad, lo que está poniendo en riesgo la calidad del líquido así como la viabilidad ecológica.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Si bien, el lago de Zirahuén se sigue considerando a nivel nacional entre los primeros lugares en cuanto a su cuidado, el cambio de uso de suelo por el incremento de los plantíos de aguacate en los alrededores, sí ha mermado la calidad que tenía esta belleza natural acuífera.

De lograrse un proyecto ecoturístico en la zona en donde la prioridad sea el cuidado de los recursos naturales, el nivel socioeconómico de los comuneros podría mejorar, ya que se lograría lo que ellos piden a gritos, empleo digno y bien remunerado proveniente de la actividad turística y la prestación de servicios. Aunque ellos insisten 'no queremos ser sirvientes de lo que es nuestro'.

Sin embargo, algo sumamente importante es que para realizar cualquier proyecto en pro de Zirahuén, se tiene que conocer muy bien la forma de organización y la cultura que rige entre los habitantes, ya que son personas a las que no pueden seguir llegando los funcionarios a hablarles desde un templete, a exigirles la confianza cuando muchas veces se les ha engañado o para ofrecerles 'espejitos'. Para lograr un acuerdo y mejoras para los habitantes de este lugar se requiere humildad, sencillez y sobre todo cariño al trabajo, que la gente no sienta que le están haciendo un favor porque 'ellos tienen su orgullo' afirman.

Lo anterior, me hace recordar el 'terrible episodio' del que recientemente fuimos testigos los mexicanos a través de los medios de comunicación, la conversación de un 'alto funcionario', Lorenzo Córdova Vianello, consejero presidente del Instituto Nacional Electoral (INE), quien se mofó no sólo con palabras ofensivas sino altisonantes de los indígenas con los que sostuviera previamente una reunión.

En la grabación de la llamada telefónica se puede escuchar al principal árbitro de las elecciones de nuestro país referirse de forma despectiva tanto del Gobernador Nacional de los Pueblos y Comunidades Indígenas, Hipólito Arriaga Pote como del Jefe Supremo de la Tribu Chichimeca en Guanajuato, Mauricio Mata Soria.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

“...No mames desde las dramáticas reuniones con los padres de Ayotzinapa hasta esto no mames, no voy a mentir y te voy a decir como hablaba ese cabrón, “yo jefe gran nación chichimeca, vengo Guanajuato, yo decir aquí o diputados para nosotros o yo no permitir tus elecciones”. Cuando te estoy diciendo este güey yo no sé si hable así o vio mucho Llanero Solitario, con eso de toro cabrón, no mames solo le faltó decirle “yo gran jefe toro sentado, líder gran nación Chichimeca”, no mames, no mames, está de pánico, cabrón o estamos muy divertidos o acabamos en el psiquiatra...”

Esas fueron algunas de las palabras que en tono irónico utilizó quien ahora se dice ofendido de que le hayan hecho espionaje porque según él, fue víctima de un ataque de desprestigio en contra de su persona y del INE.

No ahondaremos en el ‘escándalo’ mencionado, del cual dicho sea de paso la difusión de la información y el análisis mediático se enfocó al ‘pecado capital’ del espionaje telefónico, no así del atropello de los derechos humanos de las comunidades indígenas y la falta de respeto a las mismas.

Sin embargo es un ejemplo reciente y radiografía de gran parte del actuar de quienes ostentan el poder frente a los derechos de los indígenas, esos 18 millones de mexicanos que también votan el día de las elecciones, esos que pagan impuestos por consumir y trabajar en nuestro país, esos que llevan a cuentas gran parte de nuestro bagaje y riqueza cultural.

Al respecto sólo resta decir que el ‘desafortunado escándalo mediático’ sólo viene a reafirmar la teoría de que el reportaje que les acabamos de presentar está más vigente que nunca, la discriminación hacia las minorías no es un tema superado en nuestro país; pero para fortuna de las etnias siguen existiendo organizaciones que no se quedan calladas y que no cesan en su lucha porque se respeten sus derechos y sean tomados en cuenta.

Tal vez ya no existan personas como Efrén Capiz, líder indigenista y fundador de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ) que den su vida por la causa, pero sí quienes todavía levantan la voz para exigir paz y armonía para

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

los pueblos indios y creo sin duda alguna que en nuestro lastimado, pisoteado y golpeado estado de Michoacán, los hay, porque lo llevan en la sangre purépecha transmitida de generación en generación.

Pudimos comprobar que la lucha en este lugar es importante, más no equitativa y que aunque para muchos funcionarios estatales sea una 'necedad', la causa de los 'naturales' es por mucho justa y digna de escribirse.

A diferencia de décadas pasadas, los gobiernos priistas no se han mostrado tan represivos con los habitantes, pero aun así en el lugar los habitantes no respiran un clima de total calma, ya que saben y dicen entre líneas que poco a poco algunos acabarán acaparando la riqueza de este maravilloso lugar.

Las personas que se han atrevido a enarbolar la causa indigenista, han sido personas incómodas para el gobierno en turno por lo que muchas de ellas ya forman parte de las estadísticas y de la historia del lugar, lamentó la abogada y cofundadora de la UCEZ, Eva Castañeda, viuda de Capiz.

La comunidad cuenta con los servicios básicos, pero éstos están en pésimas condiciones, de ahí la importancia de que la nueva administración municipal volteé la mirada hacia ellos, que con mucho tacto les haga ver la importancia de un drenaje y alcantarillado en la zona, que invierta en ello, ya que éste ha sido tema de discusión ya que ellos piensan que se contaminará el lago y quedará en las condiciones como las que se encuentra el de Pátzcuaro.

El movimiento económico que se percibe en el lugar al parecer es para los empresarios como el caso de la empresa más publicitada 'Zirahuén Forest&Resort', la cual se oferta como un negocio cien por ciento mexicano que desde 1976 brinda servicio de hospedaje y ahora cuenta con 25 cabañas de lujo y tipo campestre en las diferentes zonas del lago.

Existen dos complejos turísticos más en el lugar, uno denominado Cabañas Rincón de Zirahuén y Cabañas del Bosque, las cuales al igual que el anterior no son operadas por indígenas y mucho menos son propiedad de alguno de ellos.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Cabe mencionar, que de acuerdo al actual secretario de Turismo de Michoacán, Carlos Ávila Pedraza, los tres complejos turísticos han tenido un crecimiento exponencial en cuanto al número de visitantes así como a los convenios que se han firmado con turoperadores, ejemplo de ellos uno firmado recientemente con el Estado de Nuevo León para promover el destino y traer de manera directa vía aeropuerto-carretero visitantes de dicho lugar a pasar un fin de semana a Zirahuén.

El funcionario señaló que se tienen planes para la zona, incluso comentó que la zona es uno de los eslabones más importantes para consolidar la Ruta Don Vasco, dentro de la cual se tiene planeada una reasignación de recursos para la construcción de un nuevo camino que mejore las vías de comunicación.

Dicha situación podría ser la gota que derrame el vaso, dado que por décadas los indígenas se han negado a tal situación, ya que implicaría no sólo contaminación para la zona, sino mayor sedimentación para el lago, lo que mermaría la profundidad del mismo y pondría en riesgo la sustentabilidad ambiental.

Cabe mencionar que de acuerdo a datos de los especialistas ambientales, por cada pino que se tala en la zona tanto de Zirahuén como de Copandaro, el lago deja de recibir mil litros cúbicos de agua, de ahí la preocupación porque no se dejen las tierras en manos de personas equivocadas, mismas por años han prometido miles de empleos con los desarrollos turísticos.

Los comuneros hoy temen que de seguir el cambio de uso de suelo, la tala inmoderada de pinos y la llegada de nuevos proyectos 'modernos' al ejido, pueda repetir las consecuencias del cuento de la 'gallina de los huevos de oro'.

Mientras tanto y hasta la fecha los comuneros de Copándaro acusan a los de Zirahuén de detener el progreso en la zona, y los segundos siguen demandando al gobierno estatal que se realice un estudio de impacto ambiental y el proyecto ejecutivo de desarrollo antes de que se pueda realizar un cambio estructural como es la construcción de nuevos complejos turísticos.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

De acuerdo a comentarios de los habitantes y notas periodísticas publicadas en el periódico La Jornada Michoacán, quienes en este momento pudieran estar gestando la construcción de un megacomplejo turístico en los alrededores del hermoso lago son los empresarios de Organización Ramírez bajo el nombre de Desarrolladora y Comercializadora S.A de C.V, quienes sin contar con el aval de la asamblea comunal ya hace algunos años intentaron comenzar la tala para iniciar con la construcción de un campo de golf.

Los gobernantes saben de la tensa calma en este lugar, están conscientes de que éste pudiera pasar de amarillo a rojo en cuanto a los focos de alerta indígena en Michoacán, dados los intereses políticos y económicos que se conjugan en este conflicto.

Los funcionarios que accedieron a darnos entrevista coincidieron en que para resolver la lucha por la tenencia y uso de la tierra en Zirahuén no se pueden tomar decisiones desde un escritorio, se deben tener acercamientos con los actores principales, buscar la manera de entablar un diálogo basado en la confianza y encontrar un punto de acuerdo que favorezca a todos.

Al parecer el crimen organizado no ha desaparecido del todo del lugar, pero los pobladores prefieren no hablar mucho al respecto y cuidarse entre ellos, pero sí reconocen que se han apoderado de espacios, que son quienes han talado gran parte del monte y que se han dedicado entre otras actividades a la siembra y comercialización de aguacate en la zona.

El llamado 'el secreto mejor guardado de Michoacán' es hoy por hoy manzana de la discordia y un foco amarillo latente entre los conflictos por la tenencia de la tierra en las listas de la Comisión Nacional de Pueblos Indígenas (CNDI) y aunque ahora se encuentra en tensa calma, la agudización de la pobreza y la falta de oportunidades podrían enrarecer el ambiente en la zona.

La migración y el oficio de la música (a través de la integración a las bandas de viento locales) han sido una opción y/o paliativo ante la carencia de

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

oportunidades de empleo para los zirahuenses, pero no algo que les permita elevar su nivel socioeconómico, según compartieron algunos de los entrevistados.

Al respecto la gente se mostró esperanzada en que la situación mejore en la zona, ellos están conscientes de sus necesidades -que no necesidades-, de las cosas en las que están dispuestos en la negociación y las que no, de que vale más un buen acuerdo que la vida misma, pero de que la dignidad nunca será una moneda de cambio.

Otro aspecto muy gratificante fue percibir cómo los más pequeños, los niños con los que pudimos entablar una conversación -con pago de por medio porque nos contaran la historia de la princesa Eréndira, hija del rey purépecha Tanganxoan-, le tienen mucho amor a su hogar, hablar de él con orgullo, aunque no entienden o no hablan mucho del Caracol Zapatista formado en este lugar, sí presumen lo que tienen, los hermosos recursos naturales a su alrededor y por supuesto el también llamado 'Rincón de Agua Verde'.

Por la defensa férrea de su forma de pensar, de ser, de vivir y de asimilar su paso por este mundo terrenal, los indígenas siempre serán un orgullo para todos los que habitamos este país, aun cuando haya quienes se expresan sarcásticamente, se burlan de ellos o los menosprecian y denigran, para mí siempre serán dignos de admiración.

Tal vez a mí no me toque verlo, pero sueño con que ellos puedan recuperar un poco de lo que les ha sido robado, que puedan tener acceso a la educación digna y de calidad que la gran mayoría carecen, porque se les dé la oportunidad de gobernar, ya que como ya se ha visto en comunidades como Cherán, Michoacán, pueden llegar a tener un nivel de organización y administración mucho mejor que quienes fueron a la universidad.

Considero que todos los que convivimos en este bello país deberíamos tener igualdad de oportunidades de desarrollo, pero como no vivimos en ese mundo ideal, por lo menos sí avanzar en una sociedad democrática en donde las minorías alcancen por lo menos a tener un servicios adecuados para su desarrollo

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

y una vida digna, ya que nuestro país es tan rico que existe cabida para todas las formas y estructuras culturales.

Zirahuén es más que un simple pedazo de tierra, es un ejemplo de lucha por el respeto a sus ideales, a su herencia cultural, es un cofre lleno de riqueza conformada por tradiciones, lengua purépecha, artes, oficios y bellezas naturales y es preciso que las autoridades pongan especial atención y esmero en las peticiones de quienes han preservado tal tesoro michoacano.

Creo que aún estamos a tiempo de evitar que Zirahuén corra la misma suerte que los lagos de Pátzcuaro y Cuitzeo que presentan graves problemas de contaminación, derivado de las fuertes descargas residuales y de agroquímicos, así como por la erosión y deforestación de sus cuencas.

Sin sonar 'proindígenas' tenemos que reconocer que si el lago de Zirahuén no ha pasado a formar parte de la nostalgia de los michoacanos, sino un presente vivo y un espectáculo visual increíble, es gracias a los cuidados de los indígenas, pero no los podemos dejar solos y considero que cada quien desde nuestra trinchera, cualquiera que ésta sea, debemos alzar la voz por esas minorías que no sólo han dejado horas de trabajo y esfuerzo, sino la vida misma en la defensa de los recursos naturales.

El lago de Zirahuén es hoy por hoy el más transparente de Michoacán (no exento de contaminación dado que los drenajes de los poblados se descargan directamente en él), uno de los pocos que ofrece la opción de pesca para sus pobladores, pero eso no es gratuito, significa años de cuidados, reforestación y técnicas ancestrales para mantenerlo con vida.

En el desarrollo de la investigación escuchamos algunas voces que se muestran a favor de que la zona sea denominada como zona ambiental protegida como reserva ecológica y pulmón del estado, lo cual me parece uno de los puntos medulares y quizá la respuesta a todas nuestras interrogantes para la resolución del conflicto.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Ahora habría que esperar que se logren las gestiones, los acuerdos y los entendimientos de los actores involucrados en la problemática para lograr tal proyecto, ya que con ello se evitaría el deterioro de los recursos naturales, se frenaría la especulación de tierras y se le daría significado a la lucha por la que han dado la vida muchos luchadores sociales y líderes indígenas de nuestro estado.

El progreso social y el progreso de las comunidades no debiera de estar peleado con el cuidado de los recursos naturales, yo considero que se pueden lograr ambas cosas, la asamblea de comuneros y el gobierno deben encontrar coincidencias y caminar hacia un mismo fin que es el bien común.

La problemática de los habitantes de Zirahuén tiene muchas aristas y por lo tanto la solución requiere de esfuerzo conjunto y sobre todo entendimiento de las partes en conflicto, respecto a la forma de pensar y ser de cada quien, así como encontrar un punto de equilibrio que logre hacer que prevalezcan las coincidencias para el desarrollo de un proyecto integral que fortalezca a todos.

Desde mi punto de vista los desarrollos turísticos no son el mayor peligro para esta zona, sino la extracción ilegal del líquido para riego de las huertas de aguacate, el escurrimiento de químicos que sin control se usan en dichos cultivos, así como las descargas de drenaje de Santa Clara, Opopeo y Casas Blancas que ya se vislumbran en el lago y que junto la contaminación de las lanchas de motor del consorcio turístico de la familia Arreola (envuelta desde hace décadas en demandas por despojo) podrían ser el detonante de la 'muerte' del lago.

La referencia de 'Espejo de los Dioses' podría llegar a ser una referencia inexacta del lugar de no tomarse cartas en el asunto, pero mientras no se tenga un esquema y proyecto integral para salvaguardar los bienes naturales de esta comunidad indígena el peligro está latente, sobre todo si las cosas se quieren seguir arreglando desde un escritorio.

Observamos interés por parte de los involucrados, de acuerdo a un reportaje publicado en La Voz de Michoacán, en mayo de 2015 los lugareños

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

tienen confianza en que ahora sí de algo servirá el recién conformado Comité de Cuenca de Lago de Zirahuén, constituido en 2014, que tiene la finalidad de ser un organismo protector, y se espera que sea en este año cuando empiece a llegar recurso, sin embargo tampoco se fían ya que dicen ‘en el pasado ya se han conformado otros comités y no han hecho nada’, a pesar de que los síntomas de la degradación se perciben por todos lados.

Mi trabajo ha concluido, y sólo espero que esta investigación haya servido para reflejar una realidad, esa que llevan a costas millones de indígenas y que han defendido aún con todas las adversidades que han tenido que librar en un México heterogéneo que les sigue quedando a deber.

Quiero pensar -tal vez románticamente- que no todos los funcionarios son como Lorenzo Cordova o muchos otros que desdeñan la opinión de los indígenas, se refieren a las minorías de manera sarcástica, despótica y se burlan de ellos, creo que todavía hay algunos que tienen interés por ‘servir a su país’ que de verdad están dispuestos a escuchar pero sobre todo a dejar proponer respuestas a la problemática social de nuestro país.

Yo creo que no todo está perdido, mientras nuestros indios no dejen de levantar la voz, de buscar espacios para ser escuchados y de reclamar sus derechos cada vez que son pisoteados habrá algo de esperanza, una oportunidad para dignificarlos por todo lo que les ha sido despojado, arrebatado y robado de las manos.

Creo que en esta situación, la pluma de quienes nos dedicamos al oficio de escribir e informar los hechos diarios, es muy valiosa –pese a las restricciones que llegan a presentarse de forma común desde los dueños de los medios de comunicación- para darles voz a quienes están urgidos de ello, esas personas excluidas por años de contar su verdad, su versión de los hechos y que ya sea por falta de oportunidades, ‘contactos’ o recursos económicos no cuentan con los espacios para hacerlo.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

Me quedo satisfecha porque estoy convencida que si algo le da valor a un reportaje es que tenga un fin y la finalidad del trabajo de investigación que les he presentado fue precisamente esa, darle voz a los menos escuchados, mostrar una problemática añeja pero que sigue tan vigente como en los años setentas porque no ha sido resuelta y que además de ser un caso de respeto a la dignidad y autonomía de nuestros pueblos indígenas tiene una enorme connotación y repercusión ambiental.

Aunque por los años que llevo trabajando en prensa escrita, he tenido la oportunidad de escribir casi en todos los géneros periodísticos, con la elaboración de este reportaje para titularme como Licenciada en Ciencias de la Comunicación tuve la oportunidad de recordar mis inicios, cuando viajaba mucho por todos los rincones del estado cubriendo la fuentes económica, agropecuaria y turística; cuando me sentaba cerca del fogón con las cocineras tradicionales en la zona lacustre o al lado de los sembradíos de fresa en el valle de Zamora, esas experiencias que me forjaron y sin duda me dieron las bases para poder terminar este trabajo.

La conclusión de este texto de investigación fue gratificante pero no sencilla, ya que la tuve que combinar con los roles de vida que yo elegí tener: ser mamá, esposa, hija, editora y estudiante -tras varios años de haber salido de la universidad-, pero gracias a Dios tuve personas como mi asesor Sebastián González de la Vega, quien me marcó el camino a seguir y estuvo siempre empujándome para hacer mejor las cosas cada día y no tirar la toalla cuando las obligaciones laborales me abrumaban. Gracias a mi esposo Jaime Hurtado, mis hijos Emiliano y Panchito quienes cedieron de su tiempo para apoyarme al cien por ciento en la conclusión de esta etapa que es un compromiso con mis padres Gloria y Francisco quienes hicieron un esfuerzo enorme por apoyarme al estudiar esta carrera que me ha dejado tantas satisfacciones.

Hoy por hoy estoy convencida de que cuando uno trabaja en lo que le gusta se nota y yo espero que en este trabajo haya logrado plasmarlo, que quienes lo lean en un futuro por lo menos les mueva un poco conocer Zirahuén, pero más

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

allá de ir a gozar de las riquezas naturales, les inspire el respeto por nuestras tradiciones, el agradecimiento a todos esos indígenas que han dejado la vida por sus ideales que son los mismos que los de muchos de nosotros, el amor por su patria, por sus raíces, por lo que les heredaron sus antepasados y que hoy por hoy llevan en la sangre.

La aspiración de una vida mejor, nunca será una causa banal, ni mucho menos perdida y en un país lleno de desigualdad se agradece que siga habiendo gente que no se conforma, que no se agacha ante los desprecios y las humillaciones, pero sobre todo que sigue dando lo mejor de sí a los demás, eso sí con la esperanza de que algún día las cosas cambien, pero mientras tanto educa a sus hijos con valores, valores heredados de generación en generación por sus antepasados. Simplemente gracias.

BIBLIOGRAFÍA

1.- Entrevistas

- **Carlos Ramos**, Dirigente de la Coordinadora Plan de Ayala, 2007, Morelia, Mich.
- **César Razo Villagómez**, Economista y exdirector del Servicio Estatal del Empleo en Michoacán, 2010, Morelia, Mich.
- **Efrén Capiz Villegas**, Abogado, fundador de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ), líder y defensor de los derechos de los indígenas en México, 2006 y 2007, Morelia, Mich.
- **Eva Castañeda**, Abogada, cofundadora de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ) y defensora indigenista, 2007 y 2010, Morelia, Mich.
- **Guadalupe Hernández Dimas**, Extitular de la Coordinación Interinstitucional para la Atención de los Pueblos y Comunidades Indígenas de Michoacán (CIAPI), 2012, Morelia, Mich.
- **Héctor Peña**, Historiador e investigador de la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), noviembre- diciembre de 2014, Morelia, Mich.
- **Heliodoro Gil Corona**, Catedrático de la UMSNH y presidente del Colegio de Economistas del Estado de Michoacán (CEEM), 2007-2012 Morelia, Mich.
- **Jesús Melgoza**, Presidente del Consejo de Vigilancia de la Comunidad Indígena de Zirahuén, 2007 y 2014, Santa Clara del Cobre.
- **Martín Ruiz Ruiz**, Candidato por la coalición PAN-PRI-Verde Ecologista para la alcaldía de Salvador Escalante, abril-mayo de 2015, Santa Clara del Cobre.
- **Nicolás Galindo Figueroa**, Excoordinador regional de la Financiera Rural, 2010, Morelia, Mich.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

- **Néstor DimazHuacuz**, Extitular del Instituto de Atención a los Pueblos y Comunidades Indígenas y miembro fundador de la Universidad Intercultural Indígena, 2012 y 2014, Morelia, Mich.
- **Marcos Paz Calvillo**, Expresidente del Comisariado de Bienes Comunales de Zirahuén, 2007 y 2008, Zirahuén, Mich.
- **Margarita Arriaga Pierce**, Empresaria del ramo hotelero en Pátzcuaro y Zirahuén. Miembro activo de la Asociación de Hoteles y Moteles del Estado de Michoacán (AHMEMAC), 2007, Pátzcuaro, Mich.
- **María del Mar**, habitante de Zirahuén que se dedica a contar la leyenda a los turistas, 2007, Zirahuén, Mich.
- **Oscar Maisterra Martínez**, Académico y estudioso de la Comunidad Indígena de Zirahuén por más de 20 años. Excomisionado Presidente de la Comisión Estatal para el Acceso a la Información Pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 2007, Morelia, Mich.
- **René Carrillo González**, Exdirector de la Casa de las Artesanías del Gobierno de Michoacán, 2007, Morelia, Mich.
- **Ricardo Martínez Martínez**, Estudiante de la Facultad Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2014, México, D.F.
- **Sra. Salud**, Esposa del expresidente de Comisariado de Bienes Comunales de Zirahuén e integrante de la comunidad, 2007, 2010 y 2015, Zirahuén, Mich.
- **Sra. Chucha**, Indígena e integrante de la comunidad de Zirahuén, 2007, Zirahuén, Mich.

2.- Cibergrafía

- CNN México, (19,05,2015)
<http://mexico.cnn.com/adnpolitico/2015/05/19/un-audio-expone-una-burla-de-lorenzo-cordova-a-indigenas>
- Resort, Zitahuen, (13,10,2014)
<http://zirahuen.com/resort/>

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

- Ecoportal, Econoticias, (10,10,2014)
[http://www.ecoportal.net/Eco-Noticias/DECLARACION DE ZIRAHUEN. Declaracion Politica del Segundo Encuentro Nacional por la Defensa de la Tierra y el Territorio](http://www.ecoportal.net/Eco-Noticias/DECLARACION_DE_ZIRAHUEN_Declaracion_Politica_del_Segundo_Encuentro_Nacional_por_la_Defensa_de_la_Tierra_y_el_Territorio)
- México desconocido, (08,05,2015)
<http://www.mexicodesconocido.com.mx/lago-de-zirahuen-espejo-de-los-dioses-michoacan.html>
- Slideshare, (12,10,2014)
<http://es.slideshare.net/giogeo/lago-zirahuen>

3.- Hemerografía

- MORALES, Daniela (2007, 26 de marzo)
Advierten comuneros de Zirahuén que defenderán tierras junto al lago.
La Jornada, Michoacán.
- TORRES, Francisco Javier (2013, 15 de diciembre)
Inversiones a Zirahuén
La Voz de Michoacán.
- REDACCIÓN, La Voz de Michoacán (8 de febrero de 2015)
El Lago de Zirahuén será monitoreado por CONAGUA.
La Voz de Michoacán.
- EQUIHUA, Martín (2015, 23 de mayo)
Zirahuén en peligro, canto que se apaga.
La Voz de Michoacán.

4.- Bibliografía

- AGUIRRE, Beltrán Gonzalo.
Obra Antropológica IV Formas de Gobierno Indígena. Ed. F.C.E. México, 1991.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

- BARTRA, Roger.
Campesinado y Poder Político en México. Ed. Era. México, 1982.
- BENÍTEZ, Fernando.
Antología de los Indios de México. Ed. Era. México, 2000
- BONFIL, Batalla Guillermo.
México Profundo. Ed. Grijalbo. México, 1989.
- CENSO, INEGI
Censo de Población y Vivienda, 2010.
- ECHEGARAY, Warner Carlos.
Déjame que te cuente. Ed. Trillas. México, 2000.
- ENGLISH, Earl y HACH, Clarence.
Periodismo Académico. Ed. Edamex, EUA. 1988.
- FEDER, Ernest.
La lucha de las clases en el campo. Ed. F.C.E. Hamburgo, 1973.
- FERGUSON, Donald y Patten Jim.
El periodismo en la actualidad. Ed. Edamex.
- FZLN
Acuerdo sobre los derechos y cultura indígena. Ed. FNLZ, México, 1999.
- GÓMEZ, Magdalena.
Derechos indígenas. Ed. INI. México, 1995.
- GORZ, Margarita y ULLOA Pedro.
ABC del periodismo. Ed. Concepto, S.A. México, 1989.
- KU HERRERA, Enrique.
Revista Examen. México, D.F. 2001.
- LEÑERO, Vicente y MARÍN, Carlos.
Manual de Periodismo. Ed. Grijalbo, México, 1986.
- MARTÍNEZ, José Luis.
Curso general de redacción periodística. Ed. Mitre, Barcelona, España.
1983.
- MEJIDO, Manuel.
México Amargo. Ed. Siglo XXI Editores. México, 1979.

La lucha por las tierras en la comunidad indígena de Zirahuén

- Revista, EXAMEN.
Movimiento indígena ¡Igualdad! Ed. PRI. México. 2000
- TUBAN, Iván
Periodismo Oral. Ed. PAIDOS. México
- UCEZ
Revista La comunidad. Ed. UCEZ. México, 1981, 1982,1984,1985.
- UNAM
Periodismo mexicano hoy. México, D.F. 1990
- UNAM
Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, núm. 86. Reportaje, objetividad y crítica social. El presente como historia. México, 1977.
- VIVALDI, Martín Gonzalo.
Géneros Periodísticos. Ed. Prisma, Madrid, España. 1997.
- Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 20012-2015.
- AYUNTAMIENTO, Salvador Escalante
Proyecto de Conservación y Manejo Sustentable de Recursos Forestales en México (PROCYMAF) Centro de Estudios Sociales y Ecológicos A.C.
Ordenamiento Territorial de la Comunidad Indígena de Villa Escalante, Salvador Escalante, Michoacán de Ocampo. Comisión Nacional Forestal. Pátzcuaro, Michoacán. Noviembre de 2003.